

La Muerte no detiene el Futuro

“Quien muere antes de morir, no morirá jamás”



**Una nueva espiritualidad no violenta y con ello una nueva cultura,
se abren paso develando que la mortalidad es una ilusión.
Esta realidad depende del tipo de acciones que llevemos en nuestra vida.
La muerte y la inmortalidad son dos experiencias internas
que se resuelven aquí y ahora**



Oficiante:

La vida ha cesado en este cuerpo Debemos hacer un esfuerzo para separar en nuestra mente la imagen de este cuerpo y la imagen de quien ahora recordamos...

Este cuerpo no nos escucha. Este cuerpo no es quien nosotros recordamos...

Aquel que no siente la presencia de otra vida separada del cuerpo, considere que aunque la muerte haya paralizado al cuerpo, las acciones realizadas siguen actuando y su influencia no se detendrá jamás. Esta cadena de acciones desatadas en vida no puede ser detenida por la muerte.

¡Qué profunda es la meditación en torno a esta verdad, aunque no se comprenda totalmente la transformación de una acción en otra!

Y aquel que siente la presencia de otra vida separada, considere igualmente que la muerte solo ha paralizado al cuerpo; que la mente una vez más se ha liberado triunfalmente y se abre paso hacia la Luz...

Sea cual fuere nuestro parecer, no lloremos los cuerpos. Meditemos más bien en la raíz de nuestras creencias y una suave y silenciosa alegría llegará hasta nosotros...

¡Paz en el corazón, luz en el entendimiento!

***“Ama la realidad que
construyes y ni aun la
muerte detendrá tu
vuelo”***

Silo

***“No temas a la muerte
y no temerás a la vida”***

Epicuro de Samos

“No hay sentido en la vida, si todo termina con la muerte”

Silo

El presente trabajo es un aporte de Escuela y a El Mensaje de Silo

Presentación

Poesía

El Interés

El Punto de Vista

Dedicatoria y Agradecimiento

Algunas consideraciones generales

Las distintas culturas y su visión de la muerte

Nuestro arrastre cultural

La cultura de la vida

El Ser Humano no es un ser natural

El Bardo

El Mito que está naciendo

La Fuerza mística del ser humano

Los Principios que construyen la inmortalidad

El resurgimiento del sentimiento Religioso

La Religión Interior hacia el despertar de la conciencia inmortal

El Mensaje de Silo es el mensaje de lo Profundo

La Muerte no detiene el Futuro

La Irrupción del plano trascendental

La Muerte es la máxima ilusión- Silo, 1983

El Viaje -Experiencia guiada- Silo, 1989

Ceremonia de Asistencia - El Mensaje de Silo, 2002

Síntesis y Cierre

Declaración de Méjico. Silo, 1980



Sursum corda. ¡Eleva tu corazón!

Presentación

Este nuevo aporte (desde mi mirada), como los otros, hace a mi ascesis a través de la ***Obra de Silo*** y su mensaje; ***El Mensaje de Silo***. En él nos inspiramos en este camino de lo profundo y lo insondable. En esta esperanza basada en la experiencia interna y no en creencias ni supersticiones alejadas de la verdad interior.

Somos optimistas y presentimos que nuestras aspiraciones más profundas hacia un nuevo mundo, “renacido de sus propias cenizas” está muy próximo. Este derrumbe de civilización que nos toca vivir tiene sentido ya que nos empuja a dar de nuevo un salto en nuestra evolución como especie. Un salto para abrir de nuevo el camino hacia la inmortalidad del ser humano; que es desde mi punto de vista, el sentido de fondo y la fuerza que empuja en la historia.

La conciencia humana está empeñada en la liberación de su divinidad que no tiene ni principio ni fin. El reencuentro con lo divino, con lo sagrado, es el hilo que conduce nuestra existencia hacia la eternidad.

En este humilde aporte recorreremos la mirada sobre la influencia cultural y su visión sobre la muerte, rescatando que algunas culturas tienen una sensibilidad y una mirada (con intención) más conectada con su sentido sacro y por ello más abiertas al futuro, aunque ninguna de ellas va a la raíz de la cuestión. Todas miran hacia afuera o hacia lo alto, pero no hacia el interior del ser humano.

Las raíces europeas son cristianas. Nuestra influencia cultural está impregnada por los mitos greco-romanos, el pilar de la construcción cristiana. Sus ritos, ceremonias y costumbres como el carnaval, un festejo en honor al dios Dioniso, siguen en nuestros días. La matriz de nuestra lengua es el latín, el legado cultural de Roma después de su influencia griega.

En sus orígenes, el cristianismo fue una pequeña secta surgida de la religión judía. Nuestra cultura occidental quedó marcada por un hecho de valor histórico-religioso: “el nacimiento de Cristo”. A partir del año I de la era cristiana, la sociedad occidental mantiene sin grandes cambios, toda su estructura de “poder” basada en el mito de este mesías. Fue en el siglo IV, con Teodosio I, que se establece el cristianismo como la religión oficial del imperio romano. La cristianización comenzó oficialmente con la conversión del emperador romano Constantino I (El Grande). Se expande desde Jerusalén, encontrando (esta religión emergente) sus principales puntos de cristianización en Roma y Bizancio. Roma se encargó de expandir su doctrina social a la zona occidental del imperio desde Toledo (España), Armagh (Irlanda del N) y Reims (Francia). Y desde Bizancio (Estambul) se expandió la conversión hacia el Este de Europa, Rusia y posteriormente al resto del mundo occidental en pugna con el judaísmo y el islam.

Las religiones con sus matices a través de sus sectas, están en la base de toda cultura. La nuestra, la católica, nos pone frente a un paisaje desconcertante y no da ningún tipo de respuesta con sentido y encaje interno, todo se basa en la buena fe del creyente. En creencias que finalmente no resuelven nada en cuanto al sentido de la vida y su dirección trascendente.

Tratamos de develar el mito que está naciendo. Ese código simbólico referido a la relación entre el ser humano y las fuerzas de la naturaleza. Ese argumento existencial poético, que explique el sentido de la vida y el sentido de la muerte.

La vida y la muerte, las dos experiencias de un todo, está en su trasfondo siendo su mayor anhelo la inmortalidad, “la ventaja de los dioses”. Los mitos preceden al nacimiento de la filosofía en el siglo V, antes de nuestra era cristiana, de la que somos testigos históricos de su evanescencia.

Los mitos y leyendas griegas datan aproximadamente del 3.000 ac en Creta, (Asia Menor).

El señor del Olimpo, el rey de todos los dioses que rige el destino del mundo mítico, Zeus, aparece tras la guerra de los titanes. Es el “padre” de los dioses, la personificación del poder, ¡la metáfora del poder!. Un modelo que subyace en emperadores, césares, zares, reyes y los oligarcas de hoy.

Pero no viene sola la cultura griega, latina o judeocristiana, la mitología griega es una confluencia de otras civilizaciones poderosas del entorno como la egipcia, caldea, siria, mesopotámica y babilónica. El judaísmo y el cristiano son creados después de estos mitos e inspirados en ellos.

Los mitos están cargados de sacralidad, de esa búsqueda de sentido en la vida pero contruidos desde los sentidos, que no alcanzan a penetrar en esos otros mundos, en otras realidades que se experimentan en nuestro interior; en lo profundo de nuestra conciencia. Un espacio interno al que en algunos momentos de la vida y por necesidad entramos esperando alguna señal. Algo que nos dé esperanza, que nos abra el horizonte y nos permita continuar con nuestra existencia y en la historia.

Estas historias fantásticas de proezas, batallas, de dioses y de inmortalidad, son traducciones de la experiencia vital de una etapa determinada. Son peldaños que han construido nuestra evolución, con aciertos y errores pero siempre está esa búsqueda de sentido en la vida empujando a todo.

El ser humano desde que tiene conciencia de su existencia, se ha preguntado de dónde viene, quién es, hacia dónde va y qué es la vida y la muerte... En definitiva, cuál es el sentido de su existencia, su para qué de tanta lucha que lo estimula hacia el futuro...

El mito de nuestro tiempo que está surgiendo, no lo hace desde una mirada externa que busca afuera. Ésta ha fracasado como la era cristiana. Este mito que pone en marcha una nueva era, busca su centro de gravedad interno y lo hace desde las mejores y profundas aspiraciones de los seres humanos, como síntesis de una civilización construida hace 2.000 años. Como síntesis de desgaste de todo un ciclo de repeticiones que cierran el futuro. El mito es el que enmarca una cultura, dándole a su vez, estabilidad a una sociedad determinada. Como dice Mircea Eliade: **“El mito constituye la historia de los actos de los Seres Sobrenaturales; esta historia se considera verdadera y sagrada”**.

Este mito que nace dará forma a una nueva cultura no violenta para una civilización ya planetaria, poniendo al ser humano por primera vez en la historia en el centro de la vida y reconectados internamente con nuestra sacralidad.

Más allá de toda creencia o influencia cultural que nos distancia, este reencuentro con la fuente del sentido trascendente, inspira a la conciencia hacia nuevos niveles para su evolución sin límites...

Experimento con un encaje muy profundo que esta fue la **brecha**, la ruptura, la herida interna; la gran contradicción en la historia de la humanidad. Este rompimiento en su interior con su propia divinidad, llevó a los seres humanos a desviarse del sentido trascendente de su existencia, perdidos en la ilusión de un mundo externo “inestable y finito” ya sin referencias internas y que **Silo** nos invitó a investigar. Esta fractura interna en la historia de la evolución humana hacia su inmortalidad fue: **“El alejarse o apartarse del dios interno y cerrarla es volver a encontrarlo”**. La época acompaña poniendo la condición para su cercana rehabilitación. Considero que este es el núcleo del **“mito del paraíso perdido”**.

Habría que transportarse mentalmente como en una máquina del tiempo a ese momento en la historia en que se produjo este desgarrador desvío, esta herida profunda que ya, fuera de sí, sin ese centro de gravedad interno, no logró cerrar, externalizándose. Entregándole a Morfeo en su derrota, aquella experiencia que le trascendía...

Ahora se qué buscar para un trabajo investigativo, cumpliendo con el último fin de toda Escuela del despertar. A lo que **Silo** se refirió como el manejo del tiempo y la energía...

¿Cuándo el ser humano percibió a la divinidad en su interior? ¿Cuándo se alejó de ella?

Las religiones se alejaron de la experiencia interna al entrar en contradicción de intereses quedándose solo en la forma, disfrazada de solemnidad. Quisieron tomar el control (que les beneficiaba), en nombre de un dios muy alejado del ser humano, ya que éste estaba muy arriba y muy afuera como proyección de su paisaje interno. Un dios todopoderoso y enjuiciador, desde una moral externalizada, desconectada del sentir; absolutista, censuradora, represora y violenta, anulando el despliegue inmortal del espíritu humano.

Perdimos el contacto con la fuente que nos trasciende al perder el sentimiento religioso que hermana, tendiendo puentes. Esta desconexión (que nos llevó a mirar afuera) perdidos en secundariedades, nos hizo también alejarnos de nosotros mismos y nuestra esencia divina.

Desorientados, sin centro de gravedad. Anestesiando el registro interno de los propios actos y los recibidos; violentados por la desesperación de desaparecer en este sin-sentido que fue cubriéndolo todo... Decía Schopenhauer, “**un miedo irrefrenable por el no-ser, por el no-estar, por la ausencia de sensación**”. Para él como para Epicurio de Samos, la muerte es la privación del sentir. Ambos la conciben desde la percepción sensorial encadenada al efímero y mortal “yo”.

Nosotros nos referimos a esos otros mundos exentos del yo (que lo ocupa todo) que a veces irrumpen en nuestras vidas y que nos enseñan que no todo lo captan los sentidos (que como radares), nos dan simplemente información del mundo para poder desarrollar nuestras vidas y con ello nuestra intencionalidad sagrada y trascendente.

El sentimiento religioso es el cohesor social, es el que aglutina. Nos hace poder estar juntos, construir juntos. Este sentimiento nos lleva a reconocer lo divino en nosotros y en los otros, como seres sagrados que somos destinados por la vida a existir sin límites...

El Mensaje de Silo, es la respuesta de una nueva religiosidad interior que está naciendo en el corazón del ser humano en este planeta. Su Mensaje va hacia lo profundo, hacia el reencuentro con la divinidad donde siempre ha estado: **en el interior de los seres humanos**.

Este mensaje es la respuesta para el salto histórico hacia una nueva cultura que avanzará hacia el despliegue de una nación humana universal, hermanada desde el sentimiento sacro que inspira nuestra existencia; como seres espirituales e inmortales que esencialmente somos.

Hay experiencias que a veces irrumpen por sorpresa. Experiencias místicas que nos muestran una realidad trascendente de tal magnitud, que cambian de raíz nuestras vidas, apartando toda ilusoriedad (que hipnotizados) nos pierden en el laberinto mental. Estas experiencias u otras a modo de intuiciones, nos ponen frente a la confirmación o sospecha de un sentido mayor. Estas experiencias también pueden presentarse al buscarlas.

Damos algunas herramientas que sirven para el contacto en la búsqueda de esa unión interna en nosotros mismos y con nuestra divinidad. Es la unidad interna, que humilde y bondadosa expande el camino hacia nuestra existencia inmortal...

El momento de la muerte, pienso, es el más importante de nuestra vida.

Es nuestra síntesis, nuestro examen de Obra. Lo hecho y la posibilidad de lo por hacer...

Incluso en ese preciso instante puedes transformar tu vida y continuar, reconciliándote con ella y con todo lo ocurrido, comprendiendo que casi no has elegido nada. Nuestro mundo enloquecido te alejó del sentido pero éste te tiende la mano si así lo quieres. Solo has de cruzar ese umbral.

Todo proceso evolutivo de la vida tiene sus etapas en las que podríamos comprimir (como en una película), nuestra aventura o desventura por este mundo, nuestra experiencia vital, nuestra historia personal, nuestro tránsito en esta vida; en definitiva nuestro proceso de aprendizaje, crecimiento y evolución. Estas etapas hablan de nosotros mismos y del proceso histórico; la diferenciación, la complementación y la síntesis. Y es que hay un tiempo para todo durante nuestra existencia, **“un tiempo para nacer, un tiempo vivir, un tiempo para sufrir y un tiempo para morir...”**

Rescato desde mi experiencia personal que todas las preguntas tienen sus respuestas y que ellas están en nosotros mismos. De todas tenemos experiencia y de las que no, las tienen otros que sirven para que, finalmente, el ser humano salga triunfal hacia su destino inmortal.

La muerte es el momento del todo o del nada. Vivir aceptando la finitud de nuestro yo en este espacio-tiempo, es ir a lo esencial. Es buscar nuestra vocación, nuestra misión en la vida, el sentido que tiene nuestra existencia en el que nos reconocemos en profundidad, vibrando con el universo...

La muerte es el último salto desde este plano existencial para proyectarnos hacia las estrellas; hacia otros espacios, otros mundos. Hacia esos lugares que hayamos configurado en nuestro mundo interno.

Es el salto hacia la transformación de nuestro ser que tomará la forma adecuada para su siguiente destino. Para seguir evolucionando con nuestra existencia, siempre en movimiento. Así es la vida.

Ir más allá de toda representación de los sentidos, (que pertenecen a este espacio y a este tiempo del yo) confundiéndonos ilusoriamente sobre la dimensión trascendente de la vida y su continuidad...

“No cumplirás con tu misión si no pones tus fuerzas en vencer el dolor y el sufrimiento en aquellos que te rodean. Y si logras que ellos, a su vez, emprendan la tarea de humanizar al mundo, abrirás su destino hacia una vida nueva”

Humanizar la Tierra. El Paisaje Interno. Capítulo VII: Dolor, sufrimiento y sentido de la vida, Silo, 1981

Poesía

*Sí, en ti también,
y en cada uno de nosotros,
hay un dios bailarín,
una pequeña estrella danzarina.*

*Quiere crecer.
Quiere expandirse.
Más allá de tu cuerpo,
que quiere perdurar.*

*Y tú te asombras,
y tú te agitas,
y buscas y apresas,
y posees innumerablemente,
para que aquello cese.*

*Pero si aquello cesa,
la vida misma cesa,
y tu cuerpo se apaga...*

*Reconciliándote, di conmigo,
“No hay sentido en la vida
si todo termina con la muerte”.*

*Reconciliándote con el mundo,
encuentra tu cuerpo,
encuentra tu alma.*

*Reconciliándote con tu alma,
reconciliándote con la vida.*

*Encuentra al dios, desconocido,
hecho de fuerza y de alegría.*

El Interés

Mi interés al abordar este bonito y controvertido tema es abrir el futuro. Porque el futuro de hecho está abierto y al alcance de todo aquel que medita sobre el sentido de la vida y se rebela ante el absurdo de la muerte. Y es que nada de lo hecho entonces tendría sentido “***si todo termina con la muerte***”.

Esta experiencia de futuro abierto modifica de raíz nuestro modo de ser y estar en el mundo.

Venimos de una “cultura” construida desde la violencia que arrastra todo hacia el sin sentido y el absurdo de la muerte, comprometiendo toda nuestra energía vital que limita nuestra capacidad de desarrollo personal y espiritual.

Y así estamos, sumergidos en un mar de dudas y temores a los que nos enfrentamos generalmente al fin de nuestros días.

Nuestra cultura-occidental nos ha enseñado a mirar hacia otro lado ya que no logra resolver la cuestión de la muerte. Esta es la mayor fuente de sufrimiento para la conciencia humana. La raíz de los temores de la que emana toda forma de discriminación y violencia.

La experiencia de la muerte se nos presenta como una paradoja ya que es el tema central de la vida. Todo gira en torno a ella, o bien por omisión o bien por comprensión, pero ella está en el horizonte. Por ello es importante reconciliarnos con la muerte para poder así desarrollar plenamente nuestra vida.

Integrar, asumir y aceptar que en algún momento dejamos este cuerpo, que “no eres tú” para continuar nuestra evolución, (si eso queremos) en otro espacio-tiempo...

Nuestra existencia aquí es un destino temporal donde poder construir ese futuro abierto, aportando al mundo en la dirección de la superación el dolor y el sufrimiento. Y esta es la clave de la inmortalidad. ***La dirección de nuestra intencionalidad al servicio de la expansión sin límites de la vida.***

Un futuro que ni aun la muerte pueda detener para seguir evolucionando con nuestra existencia. Pero es necesario soltar toda ilusividad, la raíz de nuestros mayores problemas y comprender los temores y ensueños provisorios de sentido en la vida, de este mundo en el que estamos de paso. De algún lado vienes y hacia algún otro puedes dirigirte...

Estamos aquí con un propósito, un algo para hacer en este andamio humano que construye la Historia y querer develarlo supone detenerse ante la vorágine que arrastra nuestras vidas, preguntándonos si queremos vivir realmente y en qué condiciones queremos hacerlo.

¿Cortarás tus posibilidades evolutivas o te rebelarás contra la absurda ilusión de la muerte?

Aprender a reír, aprender a amar, aprender sin límite, aprender a encontrar lo divino en ti... Aprender a superar los temores, la autocensura y la censura de la mirada externa, son experiencias que nos abren las puertas hacia un futuro sin límites; hacia un nuevo horizonte espiritual para danzar con alegría hacia el espacio infinito.

Pero hay que querer superar la muerte y eso se hace en este tiempo y en este espacio en el que puedes interactuar, desarrollando tu vida más allá..., experimentando en algún momento, que la muerte es simplemente una ilusión, algo que imaginas y de la que no hay nada que temer. Porque ¿qué teme a la muerte sino una conciencia intranquila?

Los límites a nuestras posibilidades son mentales. Realmente todo es mental, todo está en nuestra cabeza, en forma de creencias o temores. Nos da más miedo nuestra propia luz que nuestra oscuridad. La alegría, el entusiasmo, la libertad de expresarte sin censura, el reencuentro con nuestro ser profundo, nos llevan de la mano en esa dirección.

Por tanto depende de ti, de tu propia mirada, de tus búsquedas, del sentido que quieras darle a tu vida que esta posibilidad podrá ser confirmada antes de partir. Porque como decía **Silo**, un Maestro y Guía espiritual de nuestro tiempo: **“partir es seguro que vamos a partir...”**

La muerte y el sentido de la vida, son el pilar de una nueva espiritualidad que pone en el centro al ser humano y su existencia y que afirma que lo sagrado, la divinidad, está en nosotros. Somos parte de esa energía, de esa presencia profunda, universal, cósmica y trascendental que nos eleva y que cuando tú profundizas en ti y yo en mí logramos encontrarnos y comprendernos de verdad.

Es la espiritualidad de nuestro Tiempo; **El Mensaje de Silo** que nos invita a profundizar en nosotros mismos con mucha suavidad para catapultarnos hacia un nuevo mundo liberado del sufrimiento y su violencia. Hacia la inmortalidad de nuestra existencia en nuestro insondable universo

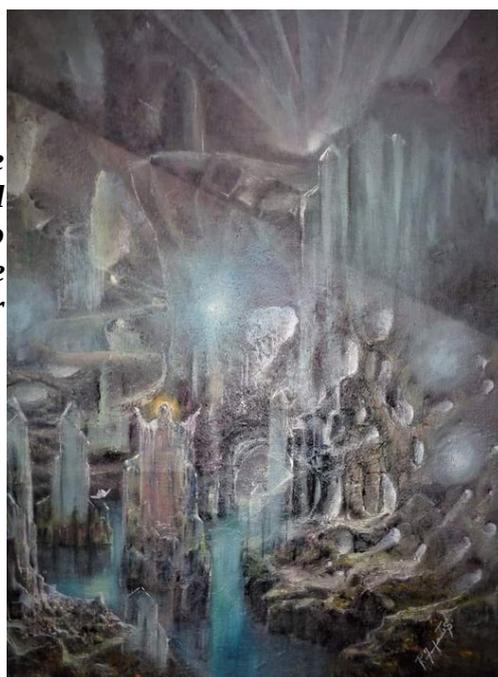
Este mensaje es la expresión de una religiosidad interna que profundiza en los temas fundamentales de la vida; su sentido, el sufrimiento que nos aleja de él, la muerte, la trascendencia, la existencia humana, la evolución, el futuro y la inmortalidad del espíritu. De tu espíritu, si lo quieres hacer nacer...

Estas experiencias ocurren en nuestro mundo interno y ellas nos ponen en presencia de estas realidades. Según la acumulación de nuestras acciones en el mundo en dirección ascendente.

Y se manifestó la iluminación....

“Y el lugar se fue aclarando mientras el honroso instante de la iluminación se registraba en aquel cristal. Luego el lugar se fue haciendo pleno de brillo en cada elemento que lo conformaba. Era un espacio gozoso, en el que cada partícula visible o no visible del mutante lugar anunciaba su radiante presencia...”

Roberto Urias Infante Sttenger.



El punto de vista

El punto de vista desde el que enfocamos este trabajo se basa en la experiencia interna y la reflexión que nos rebelan la cuestión del sentido, la trascendencia, la vida, su evolución y la muerte.

Más allá de la experiencia perceptual -a través de los sentidos- que no alcanzan a captar otras realidades, está la experiencia interna que nos confirma otras posibilidades en la evolución del ser humano. Y es que todo en esta vida es un proceso, una experiencia de liberación hacia la formación del espíritu. Otra forma de ser y existir que nace aquí y ahora.

Curiosamente puedes experimentar la vejez siendo joven, como la juventud en tu cuerpo viejo. Puedes estar angustiado ante el futuro o esperanzado modificando tu hoy; como también puedes experimentar la muerte estando vivo... Como si la chispa divina se hubiera apagado en tu corazón.

Y es que debemos repetir que todo es mental, todo queda en tus manos, en lo que elijas hacer con tu vida. De las imágenes que, trazadoras en una dirección, te orientan por tu mundo interno; en definitiva de la dirección mental en que elijas desarrollar tu existencia.

Preguntémonos ¿Qué es estar vivo? ¿Qué es la muerte? ¿Quiénes somos? ¿Hacia dónde vamos?

En este sentido, la “Danza de la Muerte” era una representación que se llevaba a cabo durante la Edad Media. Un baile en el que la figura central era la Muerte que ejercía como símbolo de la igualdad de todos los hombres ante ella. Es decir, sin distinción, vamos todos hacia allá.

Caminamos nos guste o no en esa dirección, es nuestro destino aquí. Una gran fuerza sagrada con la que (lo mejor que podemos hacer) es prepararnos para ello. Para emprender nuestro siguiente viaje.

En la Biblia, la muerte es el equivalente a la lejanía y ausencia de dios.

En nuestra sociedad actual, la muerte no se interpreta como en las sociedades tradicionales como un proceso de renovación de las generaciones, sino como el final de la vida individual; de ese sujeto único e indivisible creado por el pensamiento científico moderno.

En el Antiguo Egipto el texto funerario más célebre es el Libro de los Muertos. Se trata de un conjunto de sortilegios con los que se pretende ayudar a los difuntos a superar el juicio de Osiris antes de viajar a la otra vida.

Para el hinduismo la muerte consiste en una transición de un cuerpo a otro hasta conseguir la liberación total.

Muchas y variadas interpretaciones sobre la muerte hay y ha habido en la Historia. Todas tienen su verdad, pero al menos nuestra cultura, no ha resuelto la angustia que produce lo que imaginamos de ese momento. Solo la experiencia interna es la que nos puede dar certeza de cómo son las cosas.

La muerte es para nosotros, una ilusión, una creencia. Algo que imaginamos y que se traduce de acuerdo al tipo de acciones que hayamos acumulado en nuestro caminar. Según tu influencia cultural tendrás configurado ese momento pero también según la acumulación de tus acciones en una dirección precisa. Y es que la rebelión contra la muerte nos abre el futuro, transformando nuestra vida.

"Yo quisiera amigos, transmitir la certeza de la inmortalidad. Pero ¿cómo podría lo mortal generar algo inmortal?. Tal vez deberíamos preguntarnos sobre ¿cómo es posible que lo inmortal genere la ilusión de la mortalidad?"

Dedicatoria y Agradecimiento

El presente escrito está dedicado a aquellos que quieren volar y buscan la verdad en su interior.

A aquellos que se hacen preguntas queriendo hallar respuestas.

A aquellos que aman la realidad que construyen y ponen de sí lo mejor para superar el dolor y el sufrimiento en sí mismos y en los demás.

A aquellos cuya tendencia ha sido siempre ir hacia otros, ayudando a liberarse del sufrimiento.

A aquellos que entusiasman y transmiten alegría, elevando el corazón.

A aquellos que han perdido la esperanza y temen.

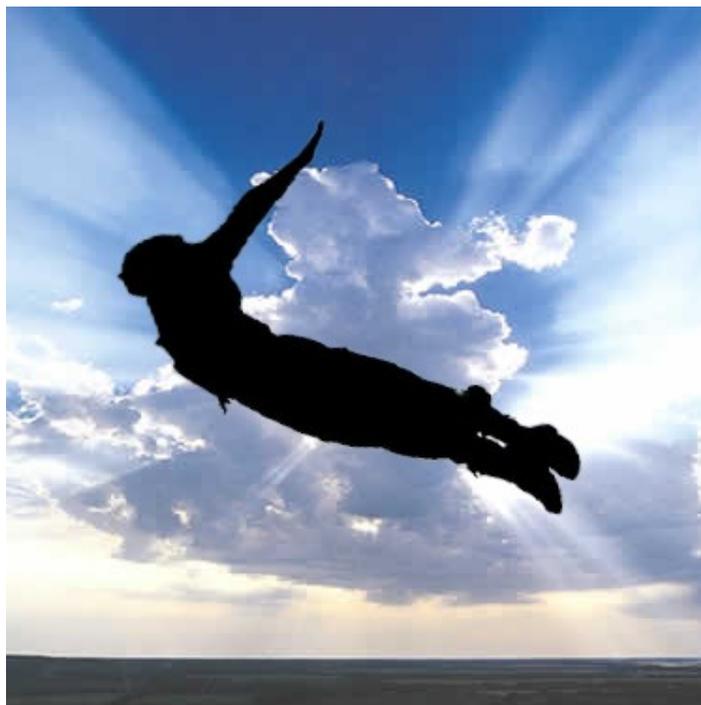
A aquellos a los que la vida desvió del camino para que logren encontrar la paz y abrir el futuro.

A mi familia.

Agradezco a todos aquellos que han compartido su conciencia a través de un libro, sin ellos no habría podido hacer estas relaciones. “ La evolución humana es una construcción entre todos”.

Agradezco a mi dios interno que me ha acompañado en este trabajo, inspirándome, dándome comprensión...

Y a Silo, mi Maestro y Guía espiritual por su enseñanza, por su bondad, por su experiencia infinita, por su acompañamiento, por su extraordinario sentido del humor y por el futuro abierto para todo aquel que se permita continuar más acá y más allá...



Construye tu vida con la mira puesta al futuro y ni aún la muerte detendrá tu vuelo

Algunas consideraciones generales

Etimológicamente la palabra muerte viene del latín, en las formas: mors, mortis, (quietus) del verbo mori que indica morir. En su raíz indoeuropea: mer, que está asociada a las formas expresadas en sánscrito: mrtih, armenio: meranim, lituano: mirtis, irlandés antiguo: marb, anglosajón: morb, germano: murthran y en hebreo: mavet.

Para los griegos la personificación de la muerte era Thanatos que no representaba la dimensión cruel del fin de la vida, sino su parte liberadora e incluso dulce. En su adaptación a la civilización romana Thanatos se convirtió en Mors.

En Biología, es la cesación de las funciones fisiológicas que presiden el conjunto de la vida de los órganos de un ser. Se trata del final del organismo vivo que se había creado a partir de un nacimiento y que ya no puede revitalizarse.

En Filosofía, Platón la entendía como la separación del alma y del cuerpo, con la cual aquella, “libre e inmortal”, inicia una nueva forma de vida.

Para los neoplatónicos y la mayoría de las religiones, este concepto también se encuentra en las teorías que consideran la vida del ser humano en la Tierra como preparación a una vida posterior y la muerte, como una liberación. El filósofo alemán Dilthey la definió, “**como una limitación de la existencia**” en cuanto supone una condición que acompaña todos sus momentos y determina, por lo tanto, el modo de comprender y valorar la vida.

En la Historia de las Religiones, los ritos que en las diferentes sociedades acompañan a la muerte suelen tener un carácter sagrado. Frecuentemente estos ritos tienen un carácter de “paso” y tienen la creencia en un tipo de existencia diferente de la terrena. Su objetivo es el de consagrar y hacer definitiva la ruptura del muerto con el mundo de los vivos al mismo tiempo que se intenta que el muerto se convierta en intermediario entre el mundo de los vivos y el mundo sobrenatural.

Algunas religiones como la del antiguo Egipto, que eran politeístas, elaboraron gran parte de su pensamiento y teología a partir de la idea de la muerte. Las prácticas de la religión egipcia eran esfuerzos para ganar el favor de los dioses. Los egipcios se esforzaron mucho para asegurar la supervivencia del alma después de la muerte, proveyendo tumbas, ajuares y ofrendas que preservaran los cuerpos y espíritus de los fallecidos.

En la Teología, es la separación del cuerpo y del alma como castigo por el pecado original y redención de Cristo a través de la vida eterna.

En la Mitología Griega, la personificación de la muerte es un esqueleto con una guadaña, dispuesta a segar la vida de cada persona. Su origen viene de las Moiras, que se encargaban de regir la vida de los seres humanos. Cloto, la tejedora, creaba el hilo por el que transcurría la vida; Láquesis determinaba la longitud de este hilo y Átropos llevaba unas tijeras con las que cortaba el hilo acabando con la vida de los humanos. Las Moiras pasaron a la mitología romana como las Parcas de aspecto muy viejas. Con el paso del tiempo esta tradición se fundió con la del dios celta Ankou, representado con un esqueleto y las tijeras pasaron a ser una guadaña, un objeto mucho más habitual entre los campesinos.

La guadaña es el arma de Cronos, el dios del tiempo humano. El Titán que devoró a sus hijos nada más nacer. Forjada por los Telquines que eran nueve hermanos (mitad marinos mitad terrestres) y que le fue otorgada por su madre Gea para que castrara a su padre Urano. Más tarde Zeus, su hijo, le obligó a vomitar a sus hermanos en una terrible guerra, utilizando la guadaña para descuartizar al Titán, enviándolo al fondo del Tártaro. A las entrañas de la Tierra.



Las Tres Moiras



Atropos



Cronos



La Guadaña

En sentido figurativo, la muerte también significa destrucción y ruina.

De alguna manera intuimos que la muerte física es un tránsito, un cambio de estado o de forma. Es cruzar un umbral de transformación hacia otro espacio-tiempo. Una transformación como de la oruga a mariposa... Eres tú sin tu yo, sin materia, sin forma. Quizás una fusión con la Mente.

La muerte es el pasaje de una existencia física a no física, sino espiritual.

Pero también la reconocemos como un registro interno de desintegración, oscuridad y destrucción de nuestra posibilidad de evolución. Es decir, nuestro proceso de transformación en el tiempo futuro. Y es que estamos en este mundo por un periodo de tiempo limitado, justamente para esto: preparar las condiciones que nos permitan continuar con nuestra existencia infinitamente...

Las distintas culturas y su visión de la muerte

La muerte es un hecho biológico universal y sin embargo, profundamente influido por la cultura, ya que las creencias en torno a ella hacen que la vivamos de formas muy diversas. No es lo mismo morir en Asia, Europa o en África o hacerlo en un entorno urbano o rural. Solo los seres humanos enterramos a los muertos y podemos considerar que los rituales que hemos creado para el enterramiento marcan el paso de la naturaleza a la cultura.

La ritualización de la muerte tiene por función gestionar el enorme dolor que causa la pérdida. Los rituales nos ayudan a equilibrar, armonizar, cohesionar al grupo que permanece en vida y para marcar el tránsito de quien muere. Mientras que en nuestras sociedades occidentales-europeas estos se centran en los aspectos más tristes de este acontecimiento, (luto, silencio), en otros realzan lo contrario; la alegría de los momentos felices vividos, convirtiendo la muerte en una celebración festiva.

Pero adentrémonos un poco en los argumentos religiosos. Nuestras raíces culturales.

Cada religión tiene su propia imagen de la muerte, pero siempre en referencia con la doble naturaleza del ser humano: la física y la espiritual. El plano físico, desde el punto de vista profano, es con el que nos identificamos al ser éste perceptual, y es por esta “ilusión de los sentidos” que quedamos encadenados a esa imagen que tenemos de nosotros mismos y de nuestra existencia. Creemos en principio, en lo que vemos y tocamos.

Así, desde el ámbito de las religiones, el ser humano podría morir en cuerpo y no en espíritu y cada religión relata desde sus mitos fundacionales qué pasa con el espíritu o cómo es la vida después de la muerte. Igualmente, el espíritu también podría morir pero eso depende más de los criterios morales de cada religión.

Para las religiones que se erigen sobre la creencia de la inmortalidad del alma y/o el espíritu, la muerte es un proceso en el cual se pasa de un estado corpóreo a uno incorpóreo o a la ocupación de otro cuerpo si es que se cree en la reencarnación. Para algunas culturas la muerte varía en su significado y valoración. Mientras para unas puede ser motivo de alegría y culto, para otras es un tema tabú o un motivo de tristeza.

La muerte para algunas religiones es una experiencia dolorosa y misteriosa, ya que no tienen una respuesta que resuelva este misterio de la vida. Y es que éstas al externalizarse, quedándose solo en la forma, se desconectaron de toda experiencia de cualquier fenómeno interno. La realidad de las cosas no alcanza a verse desde los ojos de este mundo.

En la religión cristiana, que es la más extendida en occidente, la muerte es vista de dos maneras: “la muerte espiritual” que es la separación entre el alma y dios como consecuencia del pecado original y “la muerte física” separación del cuerpo y alma, en el cual el cuerpo vive un proceso de descomposición y el alma pervive una vida eterna.

En las religiones monoteístas, como la judía, la cristiana o el islam, el final de la vida terrenal es el resultado de un “castigo” que podrá ser redimido según el juicio divino. Un castigo con su consiguiente carga oprimiente y negativa. Y es que no hay mayor castigo para la conciencia que el cerrazón del futuro. ***Si no hay imágenes hacia delante la conciencia las busca hacia atrás, repitiendo en caída espiralada experiencias sin lograr superarlas.***

Lo mismo ocurría en las civilizaciones greco-romana, donde la muerte se explicaba como un castigo de los dioses a Prometeo para vengar que éste hubiese entregado el fuego a los humanos, haciéndoles inmortales como especie.

Desde el momento en que concebimos la muerte como un acontecimiento negativo, “una pena o castigo”, pese a que a posteriori afirmen la existencia de una vida más allá, la perspectiva de la muerte es, en sí misma, aterradora. Es como cuando un niño rompe algo en su casa y espera a que su madre regrese para darle un castigo. Temeroso, aunque después posiblemente su madre le dará la merienda y le perdonará.

Esta actitud enjuiciadora, atribuida a un dios duro, vengativo y cruel es la imagen y semejanza de los mitos greco-romanos, nuestros mitos. Llenos de violencia, venganzas y un sinfín de sufrimientos para la humanidad mortal.

Otras religiones no obstante, cambian radicalmente el concepto de la muerte y su modo de acercarse a ella.

En el zoroastrismo, en Irán, los cadáveres humanos son impuros y debe evitarse que contaminen la tierra y el fuego. Los muertos son llevados a unos edificios funerarios llamados “Torres del Silencio” donde se deja que los cuerpos sean comidos por los buitres. Según sus creencias, cuatro días después, el alma del difunto parte a enfrentarse al dios Ahura Mazda en su juicio final.

En el hinduismo, se trata de una simple transición. El cuerpo físico donde habita nuestra alma se marchita y dicha alma encuentra un nuevo recipiente en otro cuerpo. En función de los actos cometidos durante la vida anterior (buenos o malos), el cuerpo que recibamos será mejor o peor.

La muerte no es un castigo, es el comienzo de un nuevo ciclo, tan natural como dormir y despertarse cada mañana.

Aquí abro un paréntesis ya que a veces me pregunto: ¿Qué pasa cuando dormimos y no tenemos imágenes oníricas? ¿A dónde vamos? ¿Tal vez morimos cada noche, abandonando el cuerpo, adentrándonos en los espacios profundos de la Mente? ¿Qué es la Mente y dónde se encuentra? ¿No sería esta experiencia un ir y venir del cual no tenemos recuerdos, ni representación, ni ninguna forma de imagen porque esos espacios no pertenecen a este espacio-tiempo en la que se desarrolla nuestra conciencia? A veces pienso en este hecho y experimento que no pasa nada malo, simplemente dejamos el cuerpo. Y me queda el registro, la experiencia, de que no quedamos solos, perdidos en la oscuridad...

“No imagines que en tu muerte se eterniza la soledad”
El Camino. El Mensaje de Silo, 2002

Retomando el hinduismo, en caso de alcanzar la santidad absoluta en alguna de estas reencarnaciones, el alma abandonará el mundo terrenal y entrará en el Swarga. Un grupo de mundos celestiales ubicados en el Monte Meru y por encima de él. Es su cielo, donde los justos viven en un paraíso antes de su siguiente reencarnación.

La preocupación del hindú no es la muerte. Para él ésta no es el enemigo. Desde su nacimiento, la muerte no es un término. Él va a renacer en otro lugar y lo importante es interrumpir la cadena de los renacimientos. Desde siempre, él pertenece a la eternidad. Él es una manifestación de lo divino. Desde el momento en que nació, es un ser extraño al mundo. Tiene ya una preexistencia, ya ha existido de alguna manera, y cuando él desaparece, no hay paso del ser a la nada...

Cada persona vive muchas vidas a lo largo de su existencia. Este ciclo eterno de reencarnaciones se llama “Samsara”. Cuando uno muere, su alma vuelve a nacer, reencarnarse, en otro cuerpo. Lo que le sucede en cada vida es el resultado de vidas anteriores. Es decir, uno se reencarnará en un cuerpo bueno si en su vida anterior se ha comportado según su deber en la vida o “Dharma”.

Si sus acciones han sido buenas, se reencarnará en una forma de vida superior. Lo que uno hace bien, le hace bueno y lo que hace mal, le hace malo.

Por tanto, en el pensamiento religioso del hinduismo, la muerte consiste en la unión del alma individual con el alma Universal, por lo que se cree que al morir se pasa no a otra vida como la que conocemos en la Tierra, sino a otra forma de existencia, que es esencialmente espiritual.

Si el occidental va tras la inmortalidad y desea eludir la muerte que le angustia, el hindú en cambio, busca liberarse de la vida, escapar a su existencia terrestre.

En la religión islámica, la principal característica es la sumisión total a Al-lāh. La fe se expresa a través de cinco pilares: Creer y confesar que Al-lāh es Dios y Mahoma su profeta. Orar cinco veces al día, en dirección a La Meca. La muerte es el comienzo de otro nuevo mundo y de la vida eterna donde se premiarán los buenos actos y se castigarán los malos actos. Los ritos funerarios islámicos están basados en las enseñanzas del Corán y de la Sunna, tradición del profeta Mahoma. Entienden la muerte como un acontecimiento natural y la vida como una preparación para la verdadera existencia que les espera cuando llega la muerte, un momento que decidirá Al-lāh. El cuerpo es un ente sagrado, símbolo de la integración del alma, materia, ego e intelecto, donde prima la obligación moral de solidaridad universal que conlleva hacer el bien al prójimo siempre y cuando no se infrinja un daño al ser propio. Los rituales mortuorios islámicos comienzan en el momento de la agonía, siendo habitual que el moribundo esté acompañado por la familia y sus amigos más cercanos, quienes recitarán junto a él en voz baja la profesión de fe, susurrándosela al oído para que éste la musite y sea lo último que diga. La muerte se considera como un hecho predestinado por Al-lāh y supone el principio de la vida eterna. El Corán postula que la vida es la preparación para la vida eterna después de la muerte. Acceder a ella dependerá de si el individuo ha sido un buen musulmán.

En la religión judía, es la tradición más antigua dentro del grupo abrahamico y predecesor de las otras dos, el cristianismo y el islamismo. A diferencia de otras religiones, el judaísmo no quiere expandirse mediante las misiones, si no que trata de una relación directa entre el individuo y dios. Desde la perspectiva judaica, la muerte es un fenómeno natural al que estamos destinados desde el momento mismo de nuestro nacimiento. En efecto, por cuanto nacimos hemos de morir y por ello, cada día que transcurre de nuestra existencia nos acerca al término de la misma. El fin del hombre es la muerte. Durante el Schiwa (siete días posteriores al entierro del fallecido) se retiran todos los espejos de la casa. La familia se toma una fase de reposo, se reducen a un mínimo los cuidados corporales, se rechaza afeitarse y cortarse el pelo. Los tres primeros días la familia se encuentra sola, entre ellos y no reciben visitas. Tras estos días la familia se “sienta” en casa, y recibe de esta forma las diversas muestras de condolencia de amigos, familiares lejanos y compañeros de trabajo. Estos suelen traer algo de comer a los familiares allegados y no saludan al llegar, sino que esperan que los familiares se acerquen a entablar la conversación. Para señalar que esta fase finaliza, se acomete un acto que anteriormente estaba prohibido, como cortar el pelo, estudiar la Torah (los cinco primeros libros de la Biblia) o hacer un intenso ruido, como clavar un clavo en la pared.

Durante los 30 días siguientes (Scheloschim) se da por finalizada la época de duelo, menos para los padres del fallecido que mantienen un duelo de 11 meses. Durante este tiempo se reza y menciona en las oraciones por el difunto en la sinagoga de forma semanal.

En la fecha del primer aniversario se enciende una vela por el difunto, se reza en la sinagoga y los familiares hacen donativos para instituciones caritativas. Después del primer aniversario, en el lugar del enterramiento, depositan una piedra como testigo de su presencia.

Las religiones africanas, como en la cultura haitiana, el vudú viene influida por su ascendencia africana donde la muerte es un elemento más de la naturaleza y no supone ningún castigo. Para ellos, no es más que el paso definitivo del mundo material al mundo espiritual. El mundo espiritual no puede verse, ni oírse, ni tocarse, pero está siempre presente, a nuestro alrededor.

Hay tribus que entierran los cuerpos de sus difuntos debajo de la casa, de manera que los antepasados velan eternamente por la seguridad de la familia. ¿Qué tiene de malo la muerte de un hijo, si no les abandona, si no muere realmente? Está siempre con ellos aunque de una forma espiritual en vez de física. Ese cambio de “estado” para ellos, es motivo de celebración no de dolor.

Estos a los occidentales, nos tachan de ateos nihilistas. Porque para el ateo no existe la vida más allá. La muerte es para el ateo algo parecido a dormir, un adiós, un cómodo agujero. Solo hay una vida y es esta, la terrenal, por eso es importante vivirla al máximo, aunque no importa el cómo.

En la religión popular africana, manifiestan su piedad que es el “alma del pueblo” de un modo muy festivo. En Ghana, los funerales son anunciados en vallas publicitarias ya que se valora que a la celebración, donde principalmente se come, se bebe y se baila, acuda mucha gente, pues se percibe como señal de aprecio por la persona difunta. Además tienen costumbre de personalizar los ataúdes, dándoles forma de algún objeto que represente al muerto. Así podemos encontrar ataúdes con forma de bota de fútbol, de coche y hasta de móvil.

El Lumbalú, proveniente de Angola, es un rito funerario de la cultura palenquera en Colombia. Hace referencia tanto a los cánticos al muerto, como al rito de paso. En él se canta, se llora, se baila frenéticamente y se alaba al muerto, que está presente. Según esta tradición, después de morir, el difunto regresa dos veces al día a su casa durante los nueve días siguientes al fallecimiento. El velatorio dura 9 días, siendo el más importante el último. En el Lumbalú todo irradia africanidad. Si al muerto se le honra bien durante el rito, consigue traspasar esa frontera al mundo de los muertos y no se queda en la casa familiar. El Lumbalú mantiene como idea principal la solidaridad e identidad comunitaria. Estos ritos de paso o de transición varían de una cultura a otra, pero todas sirven para reforzar los vínculos de grupo.

En el Budismo, que practican las culturas orientales, la vida no acaba con la muerte. La persona se reencarna en otra vida y debe aprender en cada vida, lecciones para ir mejorando hasta llegar a ser un ser puro, espiritual, que se ha ido perfeccionando a través de todas esas vidas. Según su visión, la vida es eterna ya que atraviesa sucesivas encarnaciones. La muerte no se considera tanto el cese de una existencia como el principio de una nueva. Para los budistas el fenómeno de la transmigración es obvio, por ello la muerte es necesaria. Como morimos, podemos apreciar la maravilla de la vida. Para hablar del modo ideal de morir hay que hablar del modo ideal de vivir.

Atravesar de un modo satisfactorio el proceso de la muerte, depende de los constantes esfuerzos que se hacen durante la vida para acumular buenas causas, para contribuir a la felicidad de los demás y para fortalecer la base de la bondad y la humanidad en lo más profundo de nuestras vidas.

El budismo garantiza que quienes practiquen con sinceridad, se acercarán a la muerte en un estado de plena satisfacción.

La religión tradicional, de Vietnam, se basa en el culto a espíritus y dioses ancestrales, Las creencias giran alrededor del culto a los antepasados. En cada casa hay un altar con fotos de familiares fallecidos. A éstos se les ofrece frutas y flores para que protejan a sus descendientes y para que sus almas no deambulen perdidas.

El altar de cada casa es una de las partes más importantes que hay en ella. Frente a este altar se realizan bodas y se suelen tomar decisiones fundamentales. De esa manera los antepasados son testigos de los hechos decisivos que ocurren en la familia. Durante el festival del Tét, el miembro mayor de la familia, organiza un banquete en memoria de sus ancestros para recordar la vida con ellos. A ellos se les reza, retirando todo el incienso quemado el día de año nuevo. Así las familias mantienen viva su memoria y con ello la trascendencia del espíritu de sus difuntos.

En cuanto al cadáver (tras embalsamarlo), en nuestras sociedades tendemos a deshacernos del él en un periodo corto. Sin embargo, existen tradiciones en que conviven con el cadáver durante un tiempo e incluso lo recuperan pasado un tiempo para pasearlo.

Uno de estos casos se da entre los Toraja de Indonesia que momifican a los muertos y conviven con ellos en el hogar durante meses hasta que la familia ahorra lo necesario para el funeral. Durante este tiempo, el cuerpo sin vida, recibe una atención espléndida, ofreciéndole los mejores manjares como cigarrillos o whisky. Para el funeral, se lleva el cadáver a hombros hacia el cementerio y se celebra por todo lo alto con comida, bebida y música.

Entre los tibetanos, sus actitudes hacia la muerte y la agonía están desprovistas del tabú general que encontramos en Occidente. Allí se encuentran con la muerte con respeto y veneración. Y la existencia de la muerte llega a ser un estimulante para el desarrollo del hombre. Este crecimiento es subrayado durante toda la vida y especialmente, cuando la persona está moribunda.

Un principio de base del sistema budista (que impregna la vida de los tibetanos), es el carácter transitorio y el cambio constante del universo entero. Allí la existencia de la muerte es utilizada como un elemento psicológico indispensable para la consciencia del carácter transitorio de la vida, del cambio de todas las cosas y del valor precioso de este momento mismo, del aquí y el ahora.

Él considera su existencia social e histórica como negación del ser, y su objetivo consiste en renunciar a ella. La existencia es para él ausencia de realidad y no afirmación de lo que es y deviene.

Para la cultura occidental, es más complicado el tema de la muerte, porque fomenta el concepto de aferrarse, de crecer con la idea de “para siempre”, de no hablar de la muerte, lo que dificulta aceptar y llevar de manera sana los duelos. Nuestros duelos son un vía crucis, un tortuoso camino lleno de sufrimiento por la pérdida y el terror a desaparecer en la nada.

En otras culturas, ya desde niños, el tema de la muerte está presente en los ritos y en la vida misma, ya que se entiende que forma parte de ella integrándola sin problema. Nacemos, crecemos y morimos. Este fluir de la vida se normaliza y acepta.

Y es que las sociedades también se refuerzan en vida gracias a la muerte, una experiencia vital que, aunque cueste aceptar, es inevitable y necesaria. En general, y sobre todo en nuestra cultura (la occidental), no nos han preparado desde niños para la muerte ni para las pérdidas, Se nos educa en la cultura del apego y se considera la muerte como algo tabú,. Se habla poco y se evita siempre ya que está rodeada de miedo y sufrimiento.

A excepción de México, la muerte en su cultura prehispánica, (indígena), es una deidad; potencia de la que surge la vida. La tradición incluye varios ritos, pero el principal consiste en poner una mesa como altar, alumbrada con velas, debajo de los árboles del patio y cerca de las sepulturas de los familiares, donde se coloca comida típica de la temporada. Es un fiesta llena de color y sabor, una celebración llena de arte. La gente de todas las edades y condiciones se disfrazan, organizan majestuosos pasacalles y acuden al cementerio con comida, bebida y música para pasar el día y la noche, cantando y recordando al ser difunto. Se suelen llevar tagetes, flores de color anaranjado que representan el color del sol que guían a los muertos en su camino. Para ese día se hornea el pan de muerto, panes con forma de cráneo y huesos o se hacen calaveras de dulce. En otro estilo artístico, se elaboran calaveritas literarias, versos en torno a la muerte para recitar.

Y en Nueva Orleans se invita a la alegría. Son funerales con música de jazz. Se trata de un pasacalles con banda de música en el que transportan a la persona fallecida desde su casa hasta el cementerio. Al comienzo la música suele ser más sombría y triste, para volverse progresivamente más optimista y alegre dando paso al baile a los que es invitada a unirse cualquier persona. Esto permite transitar de forma colectiva desde las emociones más asociadas a la tristeza y al dolor por la pérdida, a otras de agradecimiento y alegría por lo vivido y compartido. En esta celebración cristalizan influencias culturales muy diversas: estilo de marcha militar europea heredada de la colonización, prácticas espirituales africanas (sobre todo de Nigeria), cosmovisiones de las iglesias afroamericanas católicas y protestantes, melodías mortuorias tradicionales y la idea de celebrar para contentar a los espíritus que protegen al muerto. La mayoría se hacen para despedir a músicos afroamericanos, aunque recientemente son elegidas para celebrar la muerte de personas jóvenes.

Según la tradición religiosa de la Grecia Clásica, todas las leyendas sobre los dioses y héroes griegos moldeaban la forma de pensar de un pueblo que basaba buena parte de sus rituales y cultos a su religión. Las almas de los difuntos viajaban al Inframundo o Hades, un lugar en el cual eran meras sombras ambulantes en un viaje hacia la reencarnación, conocida por los griegos como la "Transmigración de las almas". En el inframundo las almas podrían beber las aguas del Lete, el río del olvido y dejar atrás su vida pasada, para luego volver a nacer como otra persona. Era tal la devoción que solo los cuerpos de los héroes y de las grandes personalidades se enterraban en el núcleo de las poblaciones.

Cuando el alma abandonaba el cuerpo, viajaba hasta un lugar en el que se separaba a los espíritus justos de los injustos, mientras que el cuerpo se quedaba en la tierra, ya fuese enterrado o incinerado en una pira, merced a su muerte física. En sus leyendas de héroes y dioses siempre estaba presente la muerte.

Una muerte que podía ser algo heroico, acontecido en el fragor de una batalla, que se vinculaba al mundo terrenal de la ciudadanía griega en el temor a esa oscuridad que llegaba tras la vida.

Considerar la muerte una extensión más de la vida, no hacía desaparecer la incertidumbre existente respecto al temido 'después'. Más allá de la vida esperaba el reino de *Hades*, que reunía a los fallecidos en lo más tenebroso y oscuro. Toda una proyección del paisaje interno.

Pero, ¿qué tienen en común todas ellas, desde tan diferentes perspectivas sobre la muerte?

Quizás una y la más importante: La valoración de la trascendencia. Las religiones se diferencian en las cosas que dicen de este mundo y se parecen en las que dicen del otro. Coinciden en la necesidad de hacer el bien en la vida, liberados de toda deuda, de toda atadura a este mundo fugaz para poder continuar con nuestra existencia lanzada hacia nuevas experiencias.

Ya sea para no ir al infierno, reencarnarnos en un cuerpo superior o ser un espíritu bueno que proteja a la familia...

Incluso el ateísmo aboga por la bondad para hacer del mundo físico, (el único que contempla), uno más amable y favorecedor para la vida.

La pregunta sobre ¿Qué habrá en el más allá?, está marcada por la fe en las diferentes creencias y la esperanza en un plano espiritual puesta afuera de uno mismo. Pero también por la experiencia interna, la única que puede darnos certeza de esta posibilidad humana.

Cada cultura interpreta en función de su relación con la muerte y sus fuentes religiosas, pero el aspecto acerca de la bondad, el amor y la compasión, está presente directa o indirectamente en todas ellas.

No importa la cultura, la religión, el dios o no dios. Todos tenemos la necesidad de desarrollar el amor, la bondad y la compasión empezando por nosotros mismos. Ellas son la base de la experiencia que nos expande, que nos define como humanos y que rompe, con toda su fuerza plena de vida, toda barrera imaginada como infranqueable.

Con eso quizás nos baste para hallar el sentido.

Estas actitudes abiertas, expansivas y constructivas, son el mejor cimiento para desarrollar nuestra vida más allá, lo que da sentido a todas las culturas y a la existencia humana. Es lo esencial de nuestra existencia.



*Jinete que cabalgas a horcajadas del tiempo,
¿Qué cosa es tu cuerpo sino el tiempo mismo?*

Centro y Reflejo. El Paisaje Interno.

Humanizar la Tierra. Silo, 1981

Nuestro arrastre cultural

Se hace evidente, que tras asomarnos un poco a algunas de las diversas culturas en relación a la experiencia de la muerte, encontramos que las hay más posibilistarias para el desarrollo de esa existencia no física que otras.

En el marco de la religión judeo-cristiana, su génesis nos muestra que fue la “rebeldía” del hombre la causa tanto del dolor como de la muerte, siendo éste su “pecado original”; el que introdujo la debilidad en la existencia humana. Desde entonces, tanto el dolor como el sufrimiento se han hecho connaturales como sustrato psicosocial a través de la historia. Este ha sido el mito de nuestra era cristiana, el que ha detenido el buen conocimiento y el buen fluir en su desarrollo ilimitado.

El relato bíblico de Adán y Eva culpa al hombre de su “curiosidad rebelde” por comer el fruto del árbol prohibido, usurpando de este modo el conocimiento del bien y del mal que sólo le pertenecía a dios. Este acto de “desobediencia” fue el que lo separó, (no completamente), de su esencia divina, sometiéndolo -tras su felicidad paradisiaca- al dolor, al sufrimiento y a la muerte, propios del orden natural del universo. La muerte es un castigo de dios por nuestra insolencia humana.

Desde esta perspectiva se comprende la actitud de trasfondo mortificadora, desde una moral ficticia y represora, haciéndole cargar por los siglos de los siglos con la culpa de aquel supuesto desacato a “dios”. Este designio moral-terrenal fue la herramienta utilizada para controlar la subjetividad humana y con ello su libertad.

La humanidad con aquel acto “trasgresor” aprendió a discernir el bien del mal, dándole la capacidad de elegir por una u otra dirección, siendo de este modo, el único responsable de su destino.

Comer del árbol del conocimiento, dotó al ser humano de libertad que le fue arrebatada por mentes estrechas y oportunistas que no toleraban el protagonismo humano. Sin patrón no hay marinero.

Así en nombre de dios se ejercía el control del espíritu humano, no reconocido por aquellos que aspiraban a un “orden” que les daba poder y privilegios sobre los otros.

Para justificar este argumento moral, presentaron a su dios quien en su “infinita misericordia”, dotó a la desobediencia de Adán y Eva un valor y sentido positivo, otorgándole al mal y al sufrimiento un carácter “purificador” que culminará con el propósito redentor de Cristo, que “limpio de pecado”, asumiría todos los dolores y sufrimientos de la humanidad.

El martirio de Cristo fue algo previsto en el designio divino para la salvación de la humanidad y es por eso que fue anunciado por los profetas del Antiguo Testamento como la promesa divina de redención universal. Es decir, inculcaron el sufrimiento y su resignación como estilo de vida, como mandato de la voluntad divina, convirtiéndolo en el código mítico que hoy se desmorona.

Así “dios” por su amor a la humanidad, si bien no suprimió el dolor, le dio un sentido moral al crecimiento y la madurez espiritual de cada individuo. Pero todo pasa por ese cauce, ahogando el fuego sagrado del espíritu humano, que no deja de luchar generación tras generación hacia su Destino Mayor.

Nuestra cultura, cristiana, (concretamente católica) y su ideal de “salvación”, es una cultura que doblega al espíritu humano porque justifica y promueve el sufrimiento desde una culpa imaginaria, (como una sombra que acompaña), haciéndole llevar como cruz, toda desgracia que le toque en “suerte vivir”. Este “designio divino”, esta resignación en la vida, choca con su realidad empírica, ya que está en el espíritu del ser humano la curiosidad y la rebeldía. El combustible de su evolución.

Sin libertad no hay un verdadero desarrollo, porque no hay elección ni aprendizaje.

Se vive entre condiciones impuestas, ya que el destino está “escrito” por otros, que interpretan convenientemente a sus intereses, “la palabra de dios”, intermediando entre éste y el destino divino del ser humano, que no es otro que liberar al dios interno, encadenado a los temores de un sistema que lo externaliza y desacraliza. La sombra que habita en su interior.

Parte pues, de una mirada desviada hacia otros designios que nada tienen que ver con la evolución, la felicidad y la transformación sin límites del ser humano, sino que achata nuestra existencia “pecadora”, manipulándola hacia la represión, el sacrificio, la culpa, el control, en definitiva el sufrimiento y la claudicación como único camino hacia la liberación inmortal con dios, en su reino.

Es desde nuestro punto de vista, una anti-cultura, basada en la obediencia por temor a dios. En la censura y la autocensura ya que dios, “como un gran ojo vigilante” nos juzgará al final de nuestros días al enfrentarnos con la muerte. ¿Habremos cumplido religiosamente con nuestras obligaciones morales, desde una moral que lleva a la traición a sí mismo y a la contradicción interna?

Nuestra cultura nos lleva a no hacernos cargo de nuestra propia existencia y ser dependientes, haciéndonos pusilánimes, aplastando el ánimo, la alegría y el espíritu humano, que en verdad es divino y sagrado, creador de mundos y realidades... Una gran fuerza a punto de ser liberada.

Nuestro destino queda pues, sin ningún tipo de responsabilidad pero sí de culpa, en manos de los designios divinos, como sentencias caídas del cielo. Pero este es un falso examen que la conciencia no deja pasar. Ya que son las acciones las que pesan en el “examen de Obra” de nuestra vida. Es la propia conciencia la que según la dote recibida, sopesa sus actos. Lo que hemos hecho con nuestras virtudes en este mundo, para qué y cómo las hemos utilizado...

Y así es que culturalmente vivimos la vida, falseando la conciencia, huyendo de ella. Con total olvido de nosotros mismos, dependientes de la mirada externa, de la opinión de otros, desconectados de nuestro ser profundo y nuestro mundo interno. Juzgando, señalando, reprimiendo desde una moral que hace falsear el pensar y el sentir, manipulando así la libertad del ser humano. Se aspira a ser libres pero la autocensura no permite desarrollarla...

Esta coerción sobre el destino del ser humano, nos lleva a un sin-sentido y a una fuga de nosotros mismos que genera infinita contradicción y violencia en todas sus formas en nuestras vidas. Pero no es posible anular el espíritu del ser humano y aún con avances y retrocesos, su intencionalidad sigue los dictados de su conciencia (no mecánica, sino intencional) lanzada sí o sí al futuro.

La vida y la muerte se nos presentan como dos polaridades no integradas, sino confrontadas. Como dos experiencias de la existencia inconexas que generan mucho temor porque vivimos sin centro de gravedad interno, de espaldas al sentido divino de la vida, sometidos a toda forma de violencia hacia nosotros mismos y por ello hacia los demás. En una espiral de accidentes de la que no tenemos control hasta que aparece la “santa rebeldía” a rescatarnos.

Y es que no sabremos vivir sino aprendemos a morir sin temor, aprendiendo a vivir con coherencia interna y aprendiendo a tratar a los demás con el trato que queremos para nosotros mismos.

El Cristianismo que es nuestra raíz cultural, es el resultado de la mezcla de diferentes tradiciones culturales predominante en Europa. Nace en la provincia romana de Judea (Palestina) a orillas del mediterráneo, en aquel momento con una fuerte mentalidad oriental. Se desarrolla en Roma debido a la labor apostólica de Pablo, siendo aquí donde los cristianos recibieron la mejor herencia griega y latina.

La civilización griega influyó profundamente en el cristianismo. Influencia dada a través del judaísmo helenizado, que dio nacimiento al cristianismo.

En las sinagogas hablaban griego ya que los judíos no conocían el hebreo y por este motivo tuvieron que traducir al griego sus libros sagrados.

El contacto constante de los primeros tiempos del cristianismo con la tradición griega, le otorgó al “pensamiento cristiano” la seguridad de su propia universalidad (catolicidad) siendo por esto, una de las características de la religión cristiana, haber asegurado y mantenido desde su comienzo que poseía “la verdad”.

Tal pretensión tenía que medirse con la única cultura intelectual del mundo que había alcanzado la universalidad y lo había logrado: la cultura griega que predominaba el mundo mediterráneo.

Fue en Alejandría donde se acomete dicha tarea, resultando de ella la Biblia de los LXX o versión Alejandrina.

El cristianismo va adquiriendo características propias como el hecho de que el kerygma (la prédica apostólica que anunciaba a Cristo como el salvador), no se detuvo en el Mar Muerto ni en la frontera de Judea, sino que gracias al judaísmo, penetró en el mundo circundante dominado por la civilización y lengua griega.

Haber penetrado en el mundo griego le permitió una mayor expansión al montarse sobre otra anterior; la de la civilización griega durante el período helenista.

Así es como esta entidad de naturaleza humanística adquirió transcendencia en el tiempo y desarrolló lo que se fue formando como nuestra cultura.

“Aprende a resistir la violencia que hay en ti y fuera de ti”

El Camino. El Mensaje de Silo, 2002



Reconocimiento infinito
René Magritte

La Cultura de la vida

Tendríamos que comprender qué es y cómo opera la cultura en los comportamientos de las sociedades y los individuos si queremos superar la cultura de la que venimos. Una cultura que promueve toda forma de violencia y discriminación, y con ello el sufrimiento humano.

Podría decirse que la cultura es el conjunto de conocimientos, ideas, tradiciones y costumbres que caracterizan a un pueblo, a una clase social o a una época histórica, moldeando con ello, una mirada generalizada del ser humano en la época en que le toca vivir y del mundo como proyección de su intención.

Es por ello, el legado que nos da identidad de conjunto, y que se transmite de generación a generación a través de su educación, dando forma a nuestro modo de ser y estar en el mundo.

La cultura es el alma de un paisaje humano, de una sociedad. Algo que no hemos elegido sino que hemos heredado y que determina el desarrollo de la vida para esos conjuntos humanos. La cultura está viva y en dinámica, como el propio proceso humano, y ésta se forma desde una sensibilidad y una escala de valores. Desde una mirada sobre nosotros mismos, sobre la vida y la trascendencia.

La cultura es pues, un proceso en el que interactúan conocimientos, creencias, valores, símbolos, lenguaje, tecnología. Pero también arte, leyes, educación, patrones de conducta; así como habilidades y hábitos adquiridos por los seres humanos de esa sociedad o conjunto humano.

De este modo, los valores que nos han traído hasta aquí: dios, el Estado, la patria, la familia, el dinero..., son valores externos que han sometido el fluir de la existencia humana, demostrando su fracaso en cuanto al sentido de la vida en su dirección evolutiva. Y esto lo determina el sufrimiento existencial. Un estado psicológico del que la conciencia humana busca liberarse.

Estos “valores” asfixian a la nueva humanidad que camina ya por el mundo.

Vamos comprendiendo, en esta síntesis del proceso histórico, la necesidad de no más postergación del valor e importancia de la existencia humana y que la única ética o moral que construye para el desarrollo de la vida y sigue enviando señales de “futuro” orientándonos hacia esa dirección es “La Regla de Oro”.

Ella se basa en la propia experiencia, es decir, en el registro interno de las propias acciones que como faros, nos muestran lo que está bien de lo que está mal. No es necesario ninguna autoridad moral, ya que es la propia conciencia, que es activa, la que evalúa y coteja lo hecho y lo por hacer...

La Regla de Oro es universal, por tanto valedera para todos. Es una moral elevadora de la existencia humana, que barre con todos los condicionamientos culturales, con toda creencia que distancie, con todo enmarque epocal impuesto. Es la ética de oro, la del más alto valor moral, que sin imposición, nos recuerda *“aprender a tratar a los demás del modo en que queremos ser tratados”*.

Para que una cultura trascienda ha de llegar al corazón de la gente y esto lo hacen los mitos de las religiones. ***“Las religiones por su misma naturaleza se mundializan en cada época aunque surjan en un pequeño pueblo que esté en un principado de una región más grande. Se extenderá de ese pueblo al principado y de ahí a la región mas grande influyéndolo y cambiándolo todo. Las religiones rebasan todo lo que encuentran en su paso...”***

Así es como trasciende, se consolida e influye en el espectro social, traspasando su espacio y su tiempo. El nuevo mito para un nuevo mundo, comienza a expresarse en todo el planeta y lo hace a través de la religión interior. Una nueva espiritualidad nacida desde el corazón humano.

Son las religiones la raíz de toda cultura y ellas definen la construcción de cualquier sociedad o paisaje humano desde su juicio moral. Por eso la cultura va ligada (formando una estructura psicosocial) al mito de su religión, reconocido y aceptado en una sociedad en particular. Está en la base de su sensibilidad y se manifiesta a través de su conducta social.

La cultura moldea pues el psiquismo de los individuos y los conjuntos humanos, de ahí su sensibilidad moral de la que emanan leyes, normas, ordenamientos, tradiciones, creencias, estilos de vida... y su comprensión de la existencia humana y la muerte.

Por este motivo es una lucha cambiar las valoraciones desde la mirada actual que encuentra resistencia por su tradición cultural, aceptada durante cientos de años y perpetuándose a través de las instituciones que le dan estabilidad.

Hoy la cultura que está naciendo y que emana de una nueva espiritualidad que empuja, es otra y va en dirección de la libertad de elección de cada individuo frente a su propia vida y su destino. La rebeldía ante lo "determinado" sigue latiendo en el corazón de la humanidad. Esa chispa divina que puso en marcha el proceso evolutivo de la conciencia, y la libre elección de las condiciones en las que se quiere vivir.

Ya no se acepta más el sufrimiento y no es posible justificarlo en este momento histórico. El mundo ya es uno y necesita superar lo viejo para construir el nuevo mundo al que se aspira. Aprendiendo de los errores históricos, superando las creencias que limitan el desarrollo y nos confrontan absurdamente, buscando la experiencia del vivir en plenitud y expansión. Es decir la experiencia que dé significado y sentido a la vida.

¿Y qué entendemos como superación de lo viejo por lo nuevo?

Según el Diccionario del Nuevo Humanismo, editado en 1986, se define de este modo: ***“Tendencia general del desarrollo de las estructuras vitales, de la sociedad y la conciencia. Si se toma a la vida no como un caso aislado y singular, sino como un paso de complejidad mayor de la estructura de la naturaleza, entonces puede considerarse al mismo universo como desarrollándose en una dirección irreversible (siguiendo la flecha del tiempo) en la que las estructuras simples tienden a superar su condición inicial, interactuando, agrupándose y, en definitiva, logrando una complejidad creciente sobre el momento anterior.*”**

Esta es una época de mundialización, por tanto el nuevo mito que surja (ante la necesidad de encontrar el rumbo en la Historia), será mundial, con aceptación e impacto en todos los lugares del mundo y éste no podrá manifestarse desde la cabeza, es decir, desde las creencias tan confrontadas y tan similares en su raíz unas a otras, sino que nacerá de la interioridad del ser humano, que mundialmente, aspira a un nuevo mundo donde lo más importante y por primera en la Historia seamos los seres humanos. Somos los protagonistas de la primera civilización planetaria y de la nueva era humanista.

En este mundo ya universalizado, experimentamos el derrumbe de las culturas conectadas ya unas a otras y con ello de sus mitos. Este derrumbe determina el clamor de los seres humanos y los pueblos, y será este clamor lo que hará posible la impresión del "mundo trascendental" en nuestro proceso histórico, y con ello, el surgimiento del nuevo mito que dará forma a una nación humana universal, nacido desde un renovado ser humano ya reconectado con su sacralidad.

El Ser Humano no es un ser natural

"Nombrador de mil nombres, hacedor de sentido, transformador del mundo... tus padres y los padres de tus padres se continúan en ti. No eres un bólido que cae, sino una brillante saeta que vuela hacia los cielos. Eres el sentido del mundo y cuando aclaras tu sentido iluminas la Tierra. Cuando pierdes tu sentido, la tierra se oscurece y el abismo se abre". Te diré cuál es el sentido de tu vida aquí: Humanizar la Tierra! Qué es humanizar la Tierra! Es superar el dolor y el sufrimiento, es aprender sin límite, es amar la realidad que construyes.

El paisaje Interno. "Dolor, sufrimiento y sentido de la vida" -Humanizar la Tierra- Silo, 1989

¿Quiénes somos? ¿De dónde venimos? ¿Hacia dónde vamos?

Estas preguntas nos acompañan desde casi el comienzo de nuestra existencia. Es como si en la respuesta a ellas se aclarara el sentido que tiene la vida.

Considero que averiguar quienes somos nos ayudará a descubrir hacia dónde vamos y a la inversa. Comprendemos desde esta premisa, la necesidad de profundizar en nosotros mismos, tanto como en este ser único en la galaxia, como en el sentido histórico y significado de nuestra existencia para poder retomar el rumbo de la Historia; que siempre ha sido la superación del dolor y el sufrimiento para toda la especie. La superación de lo aparentemente determinado, como la finitud.

Y será aportando desde una nueva actitud no violenta en oposición al "sistema" construido en su conciencia, (a lo establecido por otros) rebelándonos ante esta necesidad planetaria de dar un nuevo salto para la evolución de nuestra conciencia, la humana. La única dotada -hasta el momento- de intencionalidad.

La conservación y posterior producción del fuego supuso un rompimiento con su instinto de conservación en oposición a sus reflejos. Fue su curiosidad, la fuerza que le hizo oponerse a sus instintos más básicos. Esta actitud rebelde que desata sus circuitos mentales, marca una profunda diferencia con el resto de especies. Mientras los animales huyen, este extraño antropoide, desobedeciendo las leyes naturales se acerca, aprovechándolo también para poner en distancia a los otros. Todos, incluidos ellos, se asustan. De esta forma, manejando el fuego, fue como aprendieron a asustar a todos. Así comenzó la imposición a través del miedo de unos sobre otros...

Debemos preguntarnos: ¿Cómo fue el mecanismo para que este bicho se opusiera a su instinto de conservación? Esa es la pregunta. ¿Cómo fue la conformación mental para oponerse al instinto de conservación? Es una pregunta interesantísima. Afecta a la antropología. Afecta a la historiología, afecta a la Psicología, afecta a muchísimas cosas la respuesta a esa pregunta... Sinantropus, Cromagnones, Homo Sapiens, todos acercándose al fuego. ¡Qué familia! ¿Cómo será el circuito mental en el que uno se opone a lo que dicta el reflejo incondicionado? Todos son autómatas. Todos son máquinas que responden reflejamente a los estímulos. Le dan y responde. Le da miedo, huye. ¿Cómo es esto? ¡Su curiosidad se opone a los instintos! Es lo mismo que va a pasar después con la respuesta diferida. Llega un estímulo y el sujeto no responde, responde después. La respuesta diferida es propia de este homínido. Así como la oposición a su instinto de conservación y su opción de investigación frente al peligro. Todas estas cosas están fuera del orden natural de los seres vivos.

Esta respuesta atípica y arriesgada, frente a un “orden natural”, curiosa y rebelde, que viene en su ADN, fue el antecedente que hizo saltar ciertos resortes mentales ampliando su conciencia y con ello su posibilidad de continuidad como especie. De este modo fue transformando poco a poco al mundo y con ello a su propia naturaleza. Desde su fisonomía a su psiquismo y su organización social. Dando forma a sus vidas en torno a ello.

Pero ¿Qué es el ser humano. Este ser único y extraño que tiene una aptitud, un “algo más” que le hace capaz de transformarse, de crearse a sí mismo, de crear mundos y formas y con ello realidades?

Silo lo define esencialmente de este modo: “El ser humano es un ser histórico cuyo modo de acción social transforma a su propia naturaleza. Y afirmamos con ello la actividad de su conciencia transformadora del mundo, de acuerdo con su intención”.

Nos encontramos con un ser cuya conciencia forma una estructura activa con el mundo, es decir, de acción sobre él. Con intención, con propósito, y no una mera copia de acto-reflejo del medio en que se desenvuelve. Es decir, tiene vida propia, y es esa intención la que le capacita para diferir respuestas, o sea, tomar un tiempo para decidir qué hará... Estas aptitudes, que solo se manifiestan en la especie humana, son las que nos permiten hablar de historia, de aprendizaje, de acumulación de experiencia...

...Viene un tigre y tiene otro tigre y el otro tigre tiene otro tigre. ¿Y qué? Y es lo mismo. Es como el polvo de proyección, De esto sacamos esto otro y otro y siempre lo mismo... ¿Y con eso, qué? En cambio estos otros nacen y nacen en un medio social y aparece un bebé aislado y todos a cuidarlo... Se ha encontrado no se dónde un niño, se lo llevan al hospital y toda la sociedad preocupada... Nacen en un medio social y al ratito ya están escribiendo, leyendo, aprovechando la memoria histórica, pasando esos imponderables históricos, de lenguaje, conocimiento, tecnología y demás. No genéticamente. La genética es muy lenta. Millones de años para que un caballo chico llegue a ser un caballo grande. Millones de años, ¡una antigüedad! Y eso se va acumulando, y el conocimiento que dejaron unos sirve de base a los conocimientos que usan otros, que sirve de base a la siguiente generación. Y la cosa va abriéndose... No es lo mismo que el tigre, que es siempre el primer tigre, que siempre aprende las mismas cosas. Entonces, su aprendizaje no ocurre a nivel genético. Es a través de la escritura, a través de la gética, a través de gestos de todo tipo. El gesto de la mano, el gesto de la actitud corporal, el gesto del rostro y el gesto del aparato de fonación que es el sonido. No es lo mismo un sonido que otro. Aprendamos de esto... Y estos van acumulando y perfeccionando... Las primeras escrituras cuneiformes, puestas al horno para darle permanencia a esos escritos. Desde los asirios babilónicos, hasta la escritura electrónica de hoy ha pasado un tiempo pero se ha acumulado. Así que mira la transmisión de información no genética sino por medio de una “substancia” no ponderable, no material. Se ha transmitido a través de sensaciones y de percepciones, no a través de transmisión química o genética. Son los imponderables los que forman las culturas, las civilizaciones, lo que se transmite por gestos, con un aprendizaje indirecto, sin estar en contacto con el otro.

Charla de la Piedra. Silo. “Taller La Pirámide” Noviembre 2003. Chile .

Está en sus circuitos mentales este ir “más allá” de su percepción sensorial, de su acto-reflejo, lo que le hace un ser inadaptado al sistema, a lo natural, a lo establecido, con sus leyes fijas, previsibles y repetitivas, limitándolo. Este ir más allá es el sentido de su intencionalidad.

El ser humano es un ser profundamente inestable, un inadaptado, que modifica al medio a sus necesidades y no a la inversa. Es por inadaptado que rompe los ritmos del proceso mecánico de la naturaleza. Es un alquimista, un mago, un creador, un dios que dio la espalda a su propia divinidad.

Este sistema que viene del mundo de lo natural, (por error o mala fe) se trasladó al mundo de lo humano-social, naturalizando a otros, es decir, despojándolos de su intencionalidad y subjetividad, oprimiendo y forzando su “naturaleza curiosa y rebelde” a los dictados de un “orden natural” establecido por quienes usurparon derechos y libertades, retrasando con ello, el proceso evolutivo hacia su destino Mayor; de este ser divino y sagrado nacido del polvo de estrellas.

Un viajero del cosmos, con un propósito que está en su búsqueda más profunda.
¿Qué es? ¿De dónde viene? ¿Hacia dónde va?

Desde los comienzos, este ser arrojado a este planeta con la misión de Humanizarlo, siempre miró al cielo, tratando de entender... Moviéndose por intuiciones, por sospechas de nuevas posibilidades y por su fe en algo difícil de precisar, que explique y dé sentido a su existencia. Un ser lleno de preguntas y algunas certezas que gracias a la acumulación histórica está preparado para un nuevo salto en su evolución.

Hoy nos encontramos ante la imperiosa necesidad de superar una estructura mental vieja y anti humanista que se descompone nublando el futuro. Que se atropella a sí misma desde la mecanicidad de los acontecimientos encadenados que nos llevan a la deriva porque nadie controla nada y todo es un violento intento por mantener un mundo que ya no hace eco en el corazón humano.

No se quiere más violencia que solo trae un sinfín de problemas sin solución, agotando en una espiral descendente toda energía creativa y liberadora del sufrimiento tanto a los individuos como a los pueblos que piden paz, justicia social, solidaridad, en definitiva, un futuro humanizado.

El ser humano es en esencia un ser abierto al mundo cuya conciencia, siempre lanzada al futuro, tiene el propósito de liberar al dios interno, que encadenado a sus miedos ilusorios, le oprimen para que se rebelde nuevamente ante un mundo que ha construido olvidándose del sentido sagrado de la vida y por tanto de la suya propia.

O nos transformamos o nos destruimos. Esta descomposición cumple una función aceleradora de lo evolutivo hacia un nuevo salto. Despertando una nueva sensibilidad que rechaza visceralmente la violencia y la discriminación en todas sus formas y en todos los rincones del planeta, ya que como dijo **Silo**, en su ***Arenga de la Curación del sufrimiento en 1969***, “**no hay partido, ni movimiento en el planeta que pueda acabar con la violencia**”. Es a través de la meditación interna sobre nuestro comportamiento, sobre el trato que queremos para nosotros mismos y damos a los demás lo que hace posible esta nueva realidad.

<https://www.youtube.com/watch?v=lnWHRIabd6g>

Salir de la prehistoria es salir de la violencia, construyendo en sí mismo y con resolución para su ascenso, una renovación espiritual ante este fracaso de civilización. Un renacido ser humano que se humaniza y que rechaza toda forma de violencia; la base para una nueva civilización verdaderamente humana. De este modo, esa chispa divina que le acompaña, se expresará elevando su existencia a una dimensión universal y sagrada permitiéndole desarrollar sin límite, su verdadero sentido en la vida, su para qué...

Y será desde la dimensión afectiva, desde ese espíritu que está en todos nosotros lo que nos haga sobrevolar esta espiral de violencia desatada contra la vida, en este hermoso planeta de nuestro sistema solar.

Por tanto los seres humanos estamos en busca de nuestro propósito en la vida y este está ligado a nuestras mejores virtudes, esas que sin cálculo se ponen en marcha y fluyen, aportando al mundo...

“Aprende a superar el dolor y el sufrimiento en ti, en tu prójimo y en la sociedad humana”

El Camino. El Mensaje de Silo, 2002

¿Y por qué necesita el ser humano transformar el mundo y transformarse a sí mismo?

Por la situación de finitud y carencia temporo-espacial en que se halla y que registra como dolor (físico) y sufrimiento (mental) y porque en ello está el sentido de su existencia.

Por tanto, este ser, hijo del fuego, destinado a poblar la galaxia, es un ser sagrado que crea la divinidad a su imagen y semejanza. Esa fuente de inspiración insondable que nos permite acceder a otros espacios que existen en nuestra conciencia y que se manifiestan a veces inesperadamente, deteniendo el tiempo, haciendo silencio, brindándonos escuchar otros sonidos que habitan en nuestro mundo profundo. Estas son experiencias internas que nos conmueven y transforman nuestras vidas en dirección al plan de la vida. Somos dioses en proceso...

Venimos del cosmos con un propósito para la evolución de este mundo, cuna de la humanidad, con la misión de humanizarlo para de este modo liberar todo su potencial divino.

Vamos hacia la transformación y la inmortalidad. Viajeros de espacios y tiempos, que según el nivel de conciencia que hayamos podido desarrollar, en base a la coherencia de nuestras acciones, podremos continuar con nuestra existencia engendrando, en este espacio infinito, a la diosa vida.

“...Fueron pasando los siglos y cuando aprendieron a producir el fuego, se aceleró la historia. Un poco de tiempo más, un poco de tiempo menos... y se fueron a joder a otros planetas. Producido el fuego ya los podemos esperar en Marte, en las lunas de Júpiter, en distintos lados. Ya es cuestión de tiempo. Pero ¿cómo hicieron para producir el fuego? Producido, ellos van a ir construyendo y acumulando. Ya teniendo en que apoyarse, en qué plataforma apoyarse, ya pudieron avanzar, porque la experiencia histórica, en el caso de esta especie, es acumulativa. Sino fuera acumulativa, como en las otras especies, podrían haberse quedado en producir el fuego y ya está. Y cada uno volver a producirlo. ¿Y con eso, qué...? La antropología de ellos no explica nada. Es del siglo XIX. ¡No explica nada! Pueden decir cosas: Que la civilización aparece entre los ríos, que los lugares cálidos, que los lugares fríos. Si, si, tocan la guitarra dependiendo de donde salga cada uno. Entonces en Europa todo va a explicarse de un modo y si eres asiático, de otro modo. El punto es ¿cómo son los mecanismos que permiten producir esos cambios? ¿Cómo son los mecanismos mentales? Ese es el tema. No cómo es la geografía, cómo es el clima. ¿Cómo son los mecanismos mentales que permiten que esa especie no huya sino que se acerque al peligro? Esos mecanismos mentales, independientemente que estén en el África, en el norte de Europa, en el Asia o en Oceanía.

¿Cómo es ese maldito mecanismo mental? Cuesta una barbaridad entender que el problema está en los mecanismos mentales. ¡Es increíble! En seguida derivan a la geografía, lo externo, siempre hacia afuera... Hay que entrar. Entrar en el mecanismo”.



Prometeo, el amigo de los mortales.

El gran benefactor de la humanidad.



El Bardo

Palabra tibetana que significa "estado intermedio o de transición".

El Bardo se produce en el proceso de la muerte. Es el estado en el que se produce una elección y/o "juicio personal" derivado de su propio Karma (la consecuencia de lo realizado). Se hace de forma no consciente por el propio individuo a través de las visiones que sufre... Sería algo así como el examen de conciencia de todo lo vivido.

El Vajrayana, que es el sistema de enseñanzas más profundo y elevado del budismo, concibe la vida y la muerte como un ciclo "continuo de experiencias" a las que se denominan los cuatro Bardos. Estos son: la vida presente, el proceso de la muerte, el estado postmortem y la búsqueda de un nuevo renacimiento. Esta concepción es compartida por las tradiciones filosóficas de la India como el hinduismo, jainismo, bön, sijismo pero también otras como, el gnosticismo, los Rosacruces y otras religiones filosóficas antiguas del mundo.

El Bardo Thodol o Libro Tibetano de los Espíritus del Más Allá o Libro Tibetano de los Muertos, es una guía con instrucciones para realizar durante los 49 días que, según esta creencia, dura la muerte física, evitar el regreso al samsara, como el ciclo de nacimiento, vida, muerte y resurrección o renacimiento) y alcanzar la iluminación. Es decir, esta obra prepara al alma para el más allá. Enseña a morir mostrando el camino.

Samsàra: Es donde se encuentra el alma, y ésta puede fluir o vagabundear por diferentes estados. Representa el ciclo de nacimientos, vida, muertes y renacimiento, considerado tanto por el hinduismo, el budismo y el jainismo como un estado sufriente del que hay que escapar.



Rueda de la vida y los rayos del Samsàra

En su Libro Primero, parte I – El Bardo del Momento de la Muerte, “La Clara Luz Primordial Vista en el Momento de la Muerte”:

«En el momento de la primera confrontación frente a frente con la Clara Luz, durante el estado intermedio de los momentos de la muerte, puede ocurrir que muchos hayan escuchado las enseñanzas religiosas sin no obstante reconocerlas, mientras que otros que las han reconocido están no obstante poco familiarizados con ellas Pero todos cuantos hayan recibido la enseñanza práctica de los Guías serán, si merecen que se les aplique, puestos frente a frente con la Clara Luz fundamental y, sin ningún otro estado intermedio obtendrán el Dharma-Kaya sin nacimiento para la Gran Vía Ascendente».

Según estas religiones en el transcurso de cada vida, el Dharma (las acciones hechas para el bien) y el Karma (consecuencia de lo realizado o decidido) determinan el destino futuro de cada ser en "el proceso del llegar a ser" (evolución o involución). Este proceso cíclico termina con el logro del moksha (la liberación del ciclo del nacimiento y de la muerte).

El Moksha en el hinduismo, representa el estado de liberación de la materia y ésta puede alcanzarse por la acción altruista, comprendiendo la unidad de todo, el yoga del conocimiento, discriminando lo que es real de lo que es ilusión por medio de la contemplación, la meditación o por el camino espiritual o devoción por lo divino.

En el jainismo, el ego y lo ilusorio (que pertenecen al mundo material) son los fundamentos centrales de sus creencias. En esta religión no teísta, es decir, que no reconoce la "autoridad" de los textos sagrados hinduístas ni de los sacerdotes brahmanes, la existencia mundana es un continuo renacer en distintas formas de existencia. A esta existencia por estar llena de sufrimiento y miseria renuncian sin ningún apego.

El bön, forma parte de la tradición religiosa del Tibet, concretamente del Himalaya, muy afín al budismo. Practican ritos para la recuperación y rescate del alma y también el arte de la adivinación. Para ellos toda realidad está impregnada por un principio trascendente. De raíz chamánica, prebudista. Su Buda, Tonpa Shenrab u Hombre Santo Supremo, recibió la enseñanza de una deidad trascendente en un reino puro antes de renacer en el mundo humano con el propósito de enseñar y liberar a los seres del ciclo de renacimiento. En su narración sobre la creación, su deidad creadora, creó dos huevos, uno claro y otro oscuro, ellos representan las dos fuerzas de la vida, la luz y la oscuridad. Estas dos fuerzas permanecen en el mundo en una lucha continua del bien y el mal que también se libra en el corazón de cada persona. Para ellos en los principios de los tiempos existía el vacío como potencialidad pura, naciendo de él los cinco elementos: tierra, aire, fuego, agua y espacio. Al igual que el budismo, las enseñanzas bön ven el mundo como un lugar de sufrimiento por ello buscan la liberación espiritual que solo se consigue si se percibe ese principio trascendental en las cosas. Para ellos todos los fenómenos de la experiencia son proyecciones ilusorias de la conciencia humana.

El Sijismo (la disciplina para aprender) es una religión en India, una mezcla de hinduismo e islamismo. Su enseñanza principal sobre la salvación es la unión espiritual con dios y los principales obstáculos son los conflictos sociales y la búsqueda de objetivos mundanos, que hacen que hombres y mujeres entren en un ciclo interminable de reencarnaciones. Entre sus enseñanzas está el ver a dios en cada ser humano, practicando la igualdad entre todas las razas, recordar a dios todo el tiempo, respetar los valores positivos como la verdad, la compasión, la alegría, la humildad o el amor como reflejos de las características de dios. La premisa básica del sijismo es que no hay pecado original, pero la vida emana de una Fuente Pura y el Señor de la Verdad habita en ella.

***"Oh alma mía, eres la chispa de la Luz Suprema,
Conoce tu esencia"***

El sijismo cree que todas las religiones pueden conducir a dios. Si la religión se usa para creerse superior a los demás, no es una cuestión de religiosidad, sino de vanidad humana, orgullo o demonio que el sijismo pide destruir. Sus símbolos físicos están para recordarle a la conciencia este orden: luchar, vencer y matar al ego, lo que impide la comunión con Dios Uno.

En el Gnosticismo (del griego), “el conocimiento introspectivo de lo divino”, está basado en la experiencia o percepción personal. Es una mística esotérica de salvación. Se basa en un conjunto de ideas de la filosofía platónica y sistemas religiosos sacadas de sectas judío-cristianas antiguas. Enfatizan el conocimiento espiritual por encima de las enseñanzas y tradiciones ortodoxas y la “autoridad” de la iglesia. Para ellos la existencia material es defectuosa y ven a la salvación como el conocimiento directo de la divinidad suprema que se manifiesta en forma de intuiciones místicas. Para ellos el pecado y arrepentimiento equivale a lo ilusorio y la iluminación. El ser humano es autónomo para salvarse a sí mismo. Es dualista: el bien frente al mal, el espíritu frente a la materia, el espíritu frente al cuerpo y el alma. El ser humano solo podía acceder a la salvación a través de la pequeña chispa de divinidad que era el espíritu. Solo a través de la conciencia del propio espíritu y su carácter divino, de su acceso introspectivo a las verdades trascendentes sobre su propia naturaleza podía este liberarse y salvarse. Esta experimentación empírica de lo divino es la Gnosis, una experiencia interna del espíritu.

Los Rosacruces fue un movimiento místico en sus orígenes en el antiguo Egipto por el faraón Tutmosis III, unos 500 años ac, quien agrupó a los iniciados de las antiguas escuelas Osirianas. en una fraternidad. Más tarde Akenaton (el devoto de dios) fue el que proclamó que no existía más que un solo dios. Siglos después se convirtió en una orden secreta, siendo Christian Rosenkreuz quien escribe la primera obra de la Orden en Europa, “La Fama Fraternitatis” en la que se describe cómo cada hermano ***“debería buscar a una persona digna que después de su muerte pudiera sucederle en esta enseñanza”***. La doctrina “Fraternitas Rosae Crucis” enseña que hay un solo dios creador y fuente de todo. Afirma que en cada individuo se encuentra enterrada una partícula del elemento divino, una chispa divina. Esta chispa celestial es considerada como el alma. Para éstos dios concedió el libre albedrío al ser humano y la posibilidad de disminuir o hacer crecer esta pequeña chispa a través de los pensamientos, deseos y acciones. El propósito de la misma es la de proporcionar a todos sus miembros los medios físicos, mentales y espirituales para que todos vivan en armonía con las fuerzas cósmicas, creativas y constructivas del Universo, y lograr obtener como última meta, la salud, la felicidad y la Paz Profunda. La vía para desarrollar el alma consistiría en transmutar la naturaleza inferior humana y al mismo tiempo hacer crecer el sentimiento de amor en el interior de cada individuo ya que para ellos la muerte es una también una transición.

Así pues, en la historia de la humanidad, en esta búsqueda de sentido en la vida, en esta búsqueda de lo profundo y lo innombrable, se traduce este camino de transición de la vida a la muerte como un cambio de estado hacia el reencuentro con lo divino y la eternidad. Somos seres nacidos de la Luz, la Luz es la Vida y la Vida es la Divinidad

Considero a este momento de derrumbe de civilización, como una gran posibilidad hacia el reencuentro de lo que somos realmente y nuestra fuerza mística; el único puente que nos conecta con el plano trascendental que nos muestra en la experiencia, que todas estas corrientes filosóficas y espirituales están bien emplazadas respecto a esta posibilidad, confirmando una vez más, que la muerte es una ilusión fácil de traspasar y que depende del sentido que le demos a la vida.

De ese “estar en presencia de lo sagrado”, elevando nuestra existencia a una nueva dimensión espiritual y humanizadora de nuestro mundo.

“Aprende a reconocer los signos de lo sagrado en ti y fuera de ti”

El Camino. El Mensaje de Silo, 2002

El Mito que está naciendo

"Los Mitos son imágenes dinámicas que empujan conductas en una u otra dirección. Cumplen una función Psicosocial. El sistema de tensiones vitales al que está sometido un pueblo se traduce como imagen, pero eso no basta para explicarlo todo, a menos que se piense en burdos términos de reto y respuesta. Es necesario comprender que en toda cultura, grupo o individuo existe una memoria: una acumulación histórica en base a la cual se interpreta el mundo en que vivimos. Todas las angustias, esperanzas y propuestas de solución que existen en todos nosotros llevan en su seno mitos antiguos, a veces desconocidos para el hombre actual".

Silo aborda el tema humano desde esa perspectiva y ofrece una nueva óptica de los pueblos a partir de la comprensión de sus creencias básicas. Los mitos seleccionados en su libro "Mitos y Raíces Universales", no se refieren a "los afanes de semidioses o mortales extraordinarios", sino a aquellos cuyo núcleo está ocupado por los dioses. "En una época como la actual, cuando la globalización atenta muchas veces contra la identidad esencial de las diversas comunidades étnicas y sociales, quizás sea el momento adecuado para que hablen los dioses una vez más".



Morfeo (deidad onírica-Un dios en los sueños) Luca Giordano. Creative Commons CC0

A lo largo de nuestro proceso humano se han manifestado diferentes mitos buscando una salida a las angustias existenciales. El mito siempre nos ha acompañado como una radiografía de nosotros mismos. En ellos se vuelca la esperanza de "salvación" con los elementos de la realidad que se vive. Éstos actúan en la copresencia de todas las culturas y se expresan en un lenguaje alegórico, poético, no racional, que ponen en presencia situaciones a las que se busca una solución, una explicación, un argumento existencial que muestre el por qué y el para qué de esta lucha por vivir. Los mitos expresan las tensiones vitales profundas y los anhelos de felicidad de una civilización determinada.

Son los poetas quienes crean los mitos para contar la historia, los acontecimientos de sus vidas.

Están los mitos teogónicos, que relatan el origen y la historia de los dioses. Los cosmogónicos que intentan explicar la creación del mundo. Los etiológicos que explican el origen de los seres y de las cosas. Los morales que explican la existencia del bien y el mal y los escatológicos, que intentan explicar el futuro o el fin del mundo, quizás como única salida al no encontrar solución.

Este último frente a la angustia existencial ante el futuro cerrado, es la que en el imaginario colectivo se representa como única salida, “el fin del mundo”. Pero esto no es literal, nunca lo ha sido, sino que es la traducción en imágenes a ese registro interno que indica que vamos mal, y que muestra la necesidad y aspiración de que ese “mundo”, esa realidad que oprime, sea traspasada y no perdure en el tiempo futuro. Se quiere abrir el futuro, aunque todavía buscamos la solución afuera.

El primer mito del que hay constancia histórica es la Epopeya de Gilgamesh, al que los dioses le dieron dos tercios de su cuerpo de dios y un tercio de hombre. Este mito representa a la civilización sumeria, cuna de la civilización en Mesopotamia. En él se relata la vida de este rey despótico que construyó los muros de Uruk y que tomaba a las mujeres a su antojo (pues no las respetaba) por lo que su pueblo se quejó a los dioses implorando justicia ya cansados de su tiranía y lujuria desenfrenada. La diosa Aruru amasó un bloque de arcilla y modeló a Enkidu de cabellos espesos como la cebada, a imagen del dios Anu, un hombre peludo y salvaje para enfrentarse a Gilgamesh y así Uruk vivir en paz. Pero éstos en vez de matarse se hacen amigos y juntos dan muerte al Toro del Cielo. Gilgamesh rechaza el amor de la diosa Ishtar (protectora de Uruk) por hacer de los hombres sus servidores. En venganza los dioses matan a Enkidu y esto hace que Gilgamesh emprenda su viaje buscando la inmortalidad hasta los confines del mundo, donde encuentra a un sabio y su mujer, únicos supervivientes del diluvio a los que los dioses concedieron el don de la inmortalidad. Sin embargo el “héroe” fracasa. De regreso encuentra la planta de la vida que devuelve la juventud a quien la toma, pero una serpiente se la roba y Gilgamesh vuelve a Uruk con las manos vacías, convencido de que la inmortalidad es patrimonio exclusivo de los dioses, regresando como hombre.



Bajorrelieve.

Museo Británico de Londres. Marduk luchando contra Tiamat, la serpiente. Dios babilonio.

En los mitos mesopotámicos, la creación del mundo fue una dura batalla con los elementos de la naturaleza, representados por dioses sólidos, líquidos y gaseosos.

“Durante seis días y siete noches, vendavales, lluvias, huracanes y el diluvio estuvieron golpeando la tierra... Ea abrió la boca, tomó la palabra y le habló a Enlil el audaz: “Pero tú, el más sabio de los dioses, el más valiente, ¿cómo pudiste, inmisericorde, decretar el diluvio? Haz que recaiga la culpa sobre el culpable y el pecado sobre el pecador. En lugar de eliminarlos, perdónalos. No los aniquiles: muéstrate clemente”». Con estas palabras, el dios Ea recriminaba a su compañero Enlil que hubiera enviado un diluvio para aniquilar a todos los hombres, solamente porque éstos eran muy ruidosos y no le dejaban dormir”

Los dioses en Mesopotamia tenían un poder sin límites, estaban siempre peleando entre sí y despertaban un enorme temor entre los hombres que habían sido creados únicamente para servirles. Cuando los humanos se multiplicaron, estos los liberaron ya que no podían manejarlos. Tenían la apariencia, cualidades y defectos de los hombres. Eran un reflejo de la sociedad que los había creado, una transposición de lo que pasaba en la Tierra ocurría en los cielos. Los dioses comían, discutían, se amaban, se casaban y tenían hijos como cualquier humano, pero había una diferencia sustancial: no conocían la muerte. El poema de Gilgamesh lo expresa así: **“Cuando los dioses crearon a los hombres, les asignaron la muerte, pero la vida sin límites se la guardaron para ellos”**. La inmortalidad, así como el poder ilimitado y sobrenatural, eran características de los dioses, lo que les diferenciaba de los humanos.

Así el mito de Gilgamesh habla, (desde mi interpretación) del contexto social en las que vivía esa civilización y lo que ocurría en sus vidas sometidos a un rey tirano que temía a las mujeres y que se creía un dios. Una civilización agrícola cuya cosmogonía sobre la creación la imagina partiendo de la etapa del barro frío como el origen del hombre, (hecho de tierra, agua y el soplo de dios). En este poema se plasman las tensiones vitales a las que se enfrentaba esa civilización. El clima de fondo del poema es no lograr vencer a la muerte. Esta es la primera obra mítica que aborda la mortalidad humana frente a la inmortalidad de los dioses.



Tablilla cerámica, finales del milenio IV ac. Escritura cuneiforme.

Biblioteca de Asurbanipal en Mosul, Irak

Es el documento más antiguo donde se relata la creación del hombre por medio del modelado con barro.

Los sumerios creían en la vida después de la muerte. En su mitología, los muertos eran enviados a un mundo subterráneo sin retorno. Los vivos reverenciaban a los muertos pues creían que así aseguraban las buenas cosas en el mundo de los vivos. No existía la concepción del juicio pos-mortem. Se creía que el “espíritu” de los muertos atravesaba un río hasta el sombrío mundo de los muertos donde permanecería por la eternidad. Esa visión era similar a la de los antiguos hebreos en la que los muertos eran encaminados hacia el Sheol, su submundo sombrío también. En ambas, no hay juicio y la vida en la Tierra es más valorada que la vida pos-muerte, donde no se hacía distinción entre un “cielo y el infierno” o una eternidad sufriente y otra paradisíaca.

“Los temores de algunos pueblos se han traducido en imágenes de un futuro mítico en el que todo se derrumbará. Caerán los dioses, los cielos, el arco iris y las construcciones; el aire se hará irrespirable y las aguas ponzoñosas; el gran árbol del mundo, responsable del equilibrio universal morirá y con él los animales y los seres humanos. En momentos críticos, esos pueblos han traducido sus tensiones por medio de inquietantes imágenes de contaminación y socavamiento. Pero eso mismo los ha impulsado en sus mejores momentos a “construir” con solidez en numerosos campos.

Otros pueblos se han formado en el penoso registro de la exclusión y del abandono de paraísos perdidos, pero ello también los ha empujado a mejorar y a conocer incansablemente para llegar al centro del saber. Algunos pueblos parecen marcados por la culpa de haber matado a sus dioses y otros se sienten afectados por una visión polifacética y cambiante, pero ello ha llevado a unos a redimirse por la acción y a otros a la búsqueda reflexiva de una verdad permanente y trascendente. Con esto no queremos transmitir estereotipias porque estas fragmentarias observaciones no explican la extraordinaria riqueza del comportamiento humano. Queremos más bien ampliar la visión que habitualmente se tiene de los mitos y de la función psicosocial con que cumplen”.

Introducción al Libro Mitos Raíces Universales. Silo, 1992

En la Cosmogonía (raíz del mundo) se busca establecer una realidad que ayude a la comprensión del universo y sus leyes, del origen de los dioses, la humanidad y los elementos de la naturaleza; en definitiva descubrir de dónde venimos, quiénes somos y hacia dónde vamos.

Hesíodo, poeta griego, en su narración mítica trata de dar respuestas al origen del universo y de la humanidad. Representa el origen del mundo partiendo del caos (como reflejo del registro humano que no se conoce a sí mismo) para que la creación divina imponga el orden ya que el hombre no alcanza. A su vez se aprecia la necesidad del ser humano de establecer un orden físico y espiritual que permita conjurar el caos y la incertidumbre que le desestabiliza. Siempre la conciencia tratando de integrar la dualidad, los opuestos, el arriba y el abajo, lo interno y lo externo como parte de un todo en el que está incluida.

Así pues, en el mito de Gilgamesh el tema central es la inmortalidad, la experiencia que seguimos buscando, la gran fuerza del progreso social y la historia. Comprender esto nos reconcilia con los errores de danza y nos eleva, ya que nos permite darnos cuenta cómo los mitos siguen vivos y están en la base de las creencias de los pueblos dando forma a las culturas y sus conductas.

Nuestros mitos (greco-romanos) están llenos de temores, venganzas y violencia, cabalgando en ellos hasta nuestros días. El mayor temor, que se repite hasta superarlo, es el temor a la muerte o desaparecer para siempre. “Como si nunca hubiéramos existido”. Esto el yo, no lo soporta y experimenta la tensión de dejar algo en este mundo que le recuerde y le dé sentido a su vida. Algo que le asegure su inmortalidad. Sus hijos, sus obras, sus proezas, su existencia o su espíritu...

Hoy nos enfrentamos a una nueva encrucijada frente a este derrumbe de civilización ya planetaria, como dijimos antes, la primera de nuestra historia. El mundo hoy es uno y el ser humano ya forma una red que nos conecta a todos, comunicando culturas, gracias a la tecnología que se ha desarrollado de un modo muy dispar al desarrollo humano.

La conciencia en este planeta busca una salida sin el yo que le cierra el futuro. Esta construcción “provisoria” busca poseer (por temor) lo que ilusionado, crea le sirva para perpetuarse en el tiempo. El yo es una herramienta (poco original) de la conciencia, para el despliegue de su intencionalidad hacia ese “ir más allá” que no termina en uno sino en otros; aportando al mundo en la dirección de liberarse del mayor temor que “imagina” y pasar a una nueva etapa en su evolución para gozar de la vida, donde el nosotros como especie, sin el yo y reconociendo la individualidad, sea la prioridad.

“Aprende a tratar a los demás como quieres ser tratado”.

El Camino. El Mensaje de Silo, 2002

Por esta misma razón necesitamos descubrir quiénes somos y hacia dónde queremos ir...

Esta configuración de la conciencia (el yo) es solo terrenal, aquí comienza y aquí termina, pero el sentido trascendente de la vida está exento del yo. Distinto a los pequeños sentidos provisorios, que olvidados de nosotros mismos, tratan de compensar carencias y temores sin lograr nunca resolverlos en su raíz, empequeñeciendo nuestra existencia.

El sentido que trasciende y que construye abriendo el futuro ilimitadamente está en las acciones válidas, es decir, las que sirven al desarrollo de la vida y que experimentamos como una gran paz, bondad y sabiduría, queriendo repetirlas infinitamente, ya que mejoran nuestra vida y la de quienes nos rodean. Es en esos actos que abrazamos la eternidad.

Es desde esta perspectiva que se hace necesario superar el núcleo de creencias básicas de un mundo viejo que se derrumba ante nosotros (como arrastre no resuelto) para avanzar con resolución hacia un nuevo modo de ser y estar en el mundo. Esta es la gran crisis que necesitamos superar.

“Todas las culturas van a la crisis general en todo el mundo por primera vez. No hay cultura, ni país, ni lugar que se salve, es época de mundialización. Todas las culturas en este momento de mundialización se están derrumbando, es el derrumbe del mundo; derrumbe de valores, ponderaciones, direcciones de vida..., esto ocurrió siempre antes de que se cayeran los imperios o las estructuras que pretendieron llegar a ser imperios”.

Charla de Enrique Nassar con Silo. Mendoza, noviembre, 2006

Si logramos captar las tensiones básicas de nuestra civilización, podremos comprender nuestros ideales, aspiraciones y esperanzas que están en el horizonte y que empujan a la conciencia humana en su dirección ascendente. Hoy se aspira a un nuevo mundo, en el que el valor central seamos las personas. Estableciendo relaciones horizontales, sin jerarquías, sin amos ni jefes, en igualdad de condiciones y con el pleno acceso al progreso social; como construcción histórica de generación tras generación hacia la superación del dolor y el sufrimiento, el mayor impedimento en su camino.

Así pues, nuevamente presenciamos un nuevo clamor ante la incertidumbre de futuro que a través de películas, novelas, predicciones, etc, se traducen en un nuevo “fin del mundo”. Es como si los ciclos se repitieran llevándonos al mismo punto. Como en la dimensión personal, en el que se repiten situaciones con el propósito de que aprendamos de ellas para poder superarlas y liberar la energía para avanzar en nuestra evolución. La vida es coherente y empuja en dirección a su plan.

Es la incoherencia en la conducta humana que nos corrompe cuando vivimos en contradicción. Ahí está el nudo de toda guerra, que primero es interna. Entre el deseo “posesivo” y la necesidad. Y esto nos ocurre cuando perdemos el contacto con nosotros mismos, con lo que somos y el propósito de nuestra existencia. ¿Para qué estoy aquí? ¿Qué sentido le doy a lo que vivo?

Es desde la acumulación histórica que se interpreta el mundo en que vivimos. Este paisaje humano externo, está lleno de tensiones propias del momento histórico o que empujan desde otros momentos anteriores. Por ello nos encontramos ante un momento de proceso histórico de síntesis, de evaluación, donde rescatar lo expansivo que nace y abandonar el viejo mundo que ya murió.

Somos una gran familia, hijos de la misma madre-especie, del mismo milagro cósmico. Somos seres espirituales venidos al mundo buscando su quehacer, y cada uno de nosotros somos una chispa danzarina de esa conciencia universal que se puso en marcha al calor de las brasas, transformándolo todo. Somos la conciencia de los dioses inapresables.

Sin ninguna duda, la conciencia de este mundo va hacia el encuentro de sí misma, pero necesita vibrar en una misma frecuencia, para como humanidad, mirar juntos al futuro con los ojos del proceso de nuestra especie, la gran odisea humana. Reconociendo de dónde venimos, agradeciendo a nuestros ancestros y recibiendo a manos llenas a los nuevos humanos por llegar...

El mito que corresponde a nuestra época no surge de valoraciones externas sino de la necesidad profunda de reencontrarnos con ese paraíso perdido, que sin contradicciones, retomemos el camino hacia el sentido. Queremos desplegar nuestra divinidad y alcanzar la inmortalidad. El nuevo mito que se está gestando, nos emplaza en el centro de nosotros mismos desde una nueva valoración de nuestra existencia.

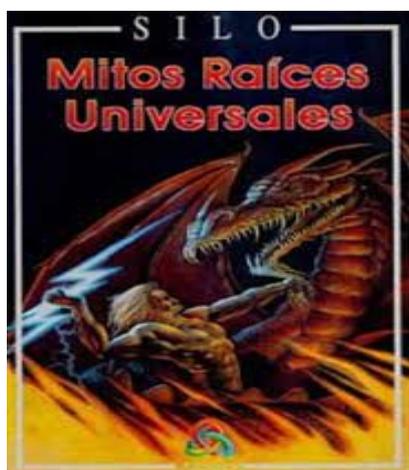
Un ser humano que descubre que existe porque otros existen, que todos somos lo mismo, que todos nos enfrentamos al dolor y al sufrimiento y que todos hemos venido a este mundo para llevarlo más allá de lo ilusorio, de lo determinado. Un ser que reconoce que lo sagrado late en él y por tanto en los demás. Un ser que con resolución construye un futuro para sí y para todos, recomponiendo lazos fraternos de colaboración, trabajando por el progreso hasta cubrir el último rincón del planeta. Un ser que por primera vez en su historia se opone a una cultura violenta y mecánica que nos arrastra como hojas de otoño a la deriva. Y es que no hay mayor alegría que sentirnos parte del proyecto de la vida y de la humanidad...

Esta conciencia ya global camina, sin lugar a dudas, hacia la formación de una nación humana universal, reconociendo y valorando la diversidad de cada individuo y de nuestra especie. Esta es la realidad de nuestro momento histórico, el mito de nuestro tiempo. Un ser humano que se erige invicto desde sus propias cenizas, con la suficiente experiencia y sabiduría para continuar en la historia.

El día que verdaderamente profundicemos acerca de quienes somos... y comprendamos que somos nosotros los verdaderos dioses..., ese día sabremos hacia dónde vamos y cuál es el sentido de nuestra existencia en este bello punto azul suspendido en nuestra galaxia.

“Este es el rapto de aquellos seres no comprendidos en su naturaleza íntima, grandes poderes que hicieron todo lo conocido y lo aún desconocido. Esta es la rapsodia de la naturaleza externa de los dioses, de la acción vista y cantada por humanos que pudieron ubicarse en el mirador de lo numinoso. Esto es lo que apareció como señal fijada en tiempo eterno capaz de alterar el orden y las leyes y la pobre cordura. Aquello que los mortales desearon que los dioses hicieran: aquello que los dioses hablaron a través de los hombres”.

Mitos y Raíces Universales. Silo , 1992



Puedes descargarlo en : www.silo.net

La Fuerza mística del ser humano

“Los únicos mitos capaces de generar una mística son los mitos que traducen señales de los espacios profundos. Los mitos racionales pertenecen al espacio y tiempo del yo y no tienen como introducirse en los espacios místicos. Los mitos procedentes de los espacios profundos indudablemente influyen la racionalidad, pero no sucede lo contrario. No se puede desde una doctrina social llegar al corazón de la gente, pero sí se puede desde un mito llegar al corazón de la gente y, desde el corazón de la gente llegar a lo social. Si no te ubicas en ese otro mundo no se te traducen esas señales. Debe haber una visión de que hay algo más allá de la percepción. Hay que ubicarse en un espacio interno diferente al de la percepción habitual para reconocer el significado de esas señales internas y para que en uno se traduzca el mito. Eso es lo que hacen las experiencias inspiradoras, servir de puente de unión entre los mundos. Si te ubicas en ese mundo por lo menos reconocerás las señales de ese mundo a través de sus traducciones”.

Charla de Enrique Nassar con Silo. Mendoza, noviembre, 2006

Nos encontramos en una gran crisis mundial sin control mundial de la que nadie se hace cargo y todos miran al de al lado. Han perdido el sentido de la ética y la responsabilidad porque se han alejado de los valores humanos. Vagan sin centro de gravedad, están externalizados. Nos presentan un panorama caótico e incierto que golpea nuestras vidas. Estamos en medio de un gran susto y no hay referencias coherentes que indiquen el camino que retome el *sentido de la Historia*. Todos son cómplices de toda forma de discriminación y violencia desatada contra individuos y poblaciones, que solo quieren sacar tajada para sus necios intereses. Y en medio estamos la gente.

Así que nuestro Tiempo tiembla ante tanta inestabilidad y todo signo de irracionalidad despertando la necesidad de apelar a otras fuerzas. A esas fuerzas profundas que siempre han acompañado la evolución del ser humano. Estamos llegando al punto que requiere dar otro tipo de respuesta y no esperar más, las ilusorias soluciones puestas afuera, porque son éstas las que causan los grandes problemas que azotan a la humanidad. Ellas sostienen el sistema de esta civilización agonizante.

Todos han perdido nuestra credibilidad porque son muy incoherentes y mienten. Desde los gobiernos y sus instituciones que se han vendido traicionando a su gente, a las alianzas mundiales como la ONU, pasando por las religiones. Toda la estructura del sistema es una carcasa vacía, sin alma. Nos han esclavizado a un objeto absurdo y tirano como es el “dios dinero”. No saben quiénes son ni hacia dónde van, arrastrándonos con sus nefastas decisiones en este barco que va a la deriva. Por tanto, no podemos dejar nuestro destino, nuestro futuro, en manos de estos irresponsables.

Así pues, no vemos la solución desde los mecanismos del sistema porque estos tomaron el camino de la “mano torcida” traicionando a la especie humana. Solo la mística, la espiritualidad, por ser inasible y no manipulable, puede despertar un nuevo paisaje que reordene las prioridades de la vida y de la existencia humana. Ella nos pone en una atmósfera mental, interna y calma que nos conecta con lo profundo que hay en todos nosotros y que se manifiesta en los momentos de mucha necesidad ya que la llamada a esos “espacios profundos de la espera”, es más fuerte y verdadera.

Las falsas salidas nos llevan a ningún lado y con ello los falsos valores que solo han traído desastre y desorientación. Lo ilusorio de un sistema cuya “felicidad” es ficticia, sometidos al abandono de nuestras aspiraciones en la vida, se desploma. Pero ésta es muy buena condición para que surja un cambio profundo y esencial en la dirección de nuestra historia. Y como siempre es la necesidad, la llave capaz de abrir el futuro.

“En una situación de urgencia, de emergencia, no se sale con planteos anecdóticos, buscando culpables. Se está entrando en algo que le hace recordar al “Zend Avesta” (del zoroastrismo). *Cuando la Luz y la Oscuridad se mezclaban en todo el universo, cuando llegan a convivir en cada individuo. Ya no serán ejércitos del bien y del mal. Cuando el sí y el no llega al nivel de célula, en todo los seres humanos, en cada una de las células, el sí y el no están en lucha*. ¿Cómo hará el ser humano para liberarse de su sombra? Cuando el ser humano se ilumina, proyecta su sombra... ¿Cómo lo va hacer? Posiblemente una cierta mística podría dar respuesta al momento que se viene. No es un cambio que se puede buscar ni producir con manipulaciones. Ni con palabras, ni diciéndole al otro lo que tiene que hacer. Una cierta mística, una atmósfera de lo profundo, de allí pueden salir respuestas que serán escuchadas”.

2010, abril. Comentarios de Víctor sobre charlas en Mendoza con Silo.

Así pues, reconocemos que estamos de lleno en una etapa prerreligiosa, previa a una experiencia mística, trascendental, de cambio, que se caracteriza por la gran confusión, ruido, miedo y desorientación en la que nos encontramos todos. Una lucha entre fuerzas que también están en todos nosotros. Entre la luz y la oscuridad, el sí y el no. Una lucha en la propia conciencia.

Nietzsche, en “Así habló Zarathustra”, habla del mito de la absorción de la luz en la oscuridad, dando a entender que ***“la conciencia siempre está amenazada por la inconsciencia”***, es decir, ese estado conciencia de semi-sueño en el que no hay reversibilidad, ni crítica ni autocrítica, porque estamos dormidos, diferente al estado de conciencia de sí en el que hay atención sobre uno mismo y lo que se hace, es decir, un estado de conciencia atenta y por tanto despierta.

¿Pero en qué momento nos desconectamos de este sentir íntimo, de esta conexión con lo sagrado en nosotros mismos? Tendremos que viajar hacia atrás 14.000 años y rastrear ese preciso instante...

Tras la etapa de la Ilustración en el siglo XVIII y final de la Segunda Guerra Mundial se entró en una etapa secular en el mundo, es decir, se quiso dirigir los asuntos humanos basándose en consideraciones únicamente del mundo material dando la espalda a la espiritualidad. Esto se fue reflejando en las políticas marxistas, socialistas, capitalistas y científicas dando esta última, excesivo valor a las “nociones científicas”, dejando atrás las filosofías religiosas de las sociedades. Dicho de otro modo, con esto ya nos perdimos del todo.

Éstas permanecieron latentes en la población trabajadora, diferente a las clases pudientes que se adaptaron muy bien al escepticismo empujado desde la ciencia, a la vez que ayudaban a mantener las jerarquías eclesíásticas que propagaban su religión sin religión, al pueblo. El opio para el pueblo.

Pero en esta acumulación histórica nada queda en pie, todo lo que se construyó dando la espalda al ser humano, hoy se resquebraja. Es una crisis de adaptación a un medio cambiante y hostil pero a la vez una gran oportunidad (dada la profundidad de la crisis) de producir un cambio de dimensiones como nunca antes. Los saltos evolutivos se dan por acumulación de proceso, no son lineales sino graduales, y ante nuevos elementos que irrumpen se produce un desequilibrio que provoca una ruptura con el momento anterior. Así los cambios son proporcionales a sus crisis. Somos los testigos históricos del derrumbe de una civilización planetaria que llega a su punto de inflexión.

“Este cambio no se puede producir con manipulaciones ni con palabras, el intento de poder de unos sobre otros. Sean proyectos sociales, políticos, etc, no va a funcionar. No va con la época”.

2010, abril. Comentarios de Víctor sobre charlas en Mendoza con Silo.

Hoy experimentamos la imperiosa necesidad de tomar contacto con otra realidad que nos ponga en presencia de un sentido mayor de la vida. La necesidad de reconectar con lo sagrado, con eso profundo e innominable desterrado a los brazos de Morfeo por milenios. De ese contacto con la fuente del buen conocimiento de la que emana la real sabiduría, la fuerza, la bondad, la alegría de vivir y que nos impulsa en la mejor dirección extendiendo el futuro. Por ello será la mística la que, cuando estemos preparados y receptivos, se manifestará aportando la luz que alumbrará un nuevo amanecer para toda la humanidad.

Este “despertar” del sentimiento religioso, de la mística, de una espiritualidad que ha de ser universal y que se viene abriendo en el mundo no es nuevo, sino que lleva medio siglo gestándose. Poco tiempo comparado con la etapa anterior que duró unos dos siglos, pero estos cincuenta años de “preparación” señalan que el resurgimiento del sentimiento religioso no es un fenómeno superficial, sino un aspecto de un cambio histórico profundo y esencial que estamos esperando.

“Cuando el hombre se siente muy solo y cuando el hombre se siente en encrucijadas, y no sabe cómo resolver tales situaciones, siente la necesidad de orar. En esos casos, nosotros decimos: es interesante la oración en la medida en que sea un acto de bondad interna, un acto de reconciliación consigo mismo y un acto de unidad consigo mismo”.

“Cuando nosotros entonces hablamos de oración, hablamos de oración interna que da unidad psicológica y que se refiere a aquello que tiene que ver con la vida cotidiana. Dejamos de lado otros aspectos, de los cuales son tan amigos los ocultistas (aspectos tales como la energía parapsicológica que puede desplazarse en la oración)”.

Referido a la Oración o Pedido. Silo 1974

Pero ¿Qué es la mística?

Mística en su etimología significa, “encerrar algo misterioso”, es decir, habla de una experiencia interna que no se puede explicar desde la razón por lo tanto es difícil de comunicar. Se atribuye a un tipo de experiencia de unión del alma a lo sagrado que solo se puede transmitir a través del lenguaje alegórico y poético. Es la poesía la que expresa lo profundo en boca del humilde poeta. La mística encierra un gran fuerza que nos inspira en todos los aspectos de la vida. **Silo** hace referencia a ella de este modo: ***“Una cierta mística, una atmósfera de lo profundo, de allí pueden salir respuestas que serán escuchadas”.***

Él propone una práctica, un proceso muy simple, independientemente de las creencias religiosas o ateas y que en la medida en que se va experimentando y profundizando, se va convirtiendo en una copresencia espiritual profunda, en la dirección del reencuentro con ese **paraíso perdido** que añoramos. A esta sencilla práctica la llamó El Pedido o la Bocanada.

“En algún momento del día o de la noche, aspira una bocanada de aire e imagina que llevas ese aire a tu corazón. Entonces, pide con fuerza por ti y por tus seres más queridos. Pide con fuerza para alejarte de todo aquello que te trae contradicción; pide porque tu vida tenga unidad. No destines mucho tiempo a esta breve oración, a este breve pedido, porque bastará con que interrumpas un instante lo que va sucediendo en tu vida para que en el contacto con tu interior se despejen tus sentimientos y tus ideas”.

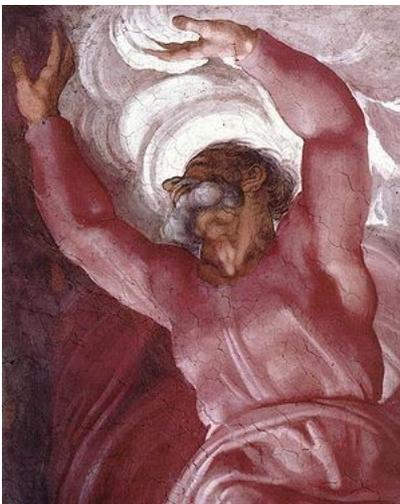
Silo, Exposición inaugural. Parques de Estudio y Reflexión La Reja, Mayo, 2005.

Este cambio que barruntamos cerca, indica que será una transformación profunda ya que surgirá no desde la cabeza, ni desde el mundo que conocemos, sino desde ese otro mundo que desde el contacto con lo sagrado se abre paso y se manifiesta. Un crecimiento, una maduración de nuestra especie que la proyectará mucho más lejos de lo imaginado hoy. Una liberación de las condiciones que le oprimen, de las contradicciones que nos ponen en guerra con nosotros mismos y por extensión con el mundo y que se experimentan como la muerte en vida y por tanto más allá de ella...

Nietzsche afirma que el **“superhumano, es el que se eleva por encima de su sufrimiento y que éste es un ser cuya (naturaleza) consiste en su continua auto-superación, por ello no es fijo ni permanente”**. Somos un ser impredecible, no terminado, con una fuerza interna capaz de superar toda resistencia y toda dificultad impulsado hacia su destino mayor. Hacia la transformación de un nuevo ser humano verdaderamente solidario y no violento que anhela superar a la muerte y que a punto está de comprender, que tiene en sus manos el hilo de la eternidad...

“Hubo un tiempo en que el espíritu fue dios; luego se hizo hombre y por último plebe. Mas Zarathustra contempló al pueblo y se maravilló. Luego habló así: El hombre es una cuerda tendida entre el animal y el superhombre, una cuerda sobre un abismo. Un peligroso pasar al otro lado, un peligroso caminar, un peligroso mirar atrás, un peligroso estremecerse y pararse. La grandeza del hombre está en ser un puente y no una meta. Lo que en el hombre se puede amar es que es un tránsito y un ocaso. Yo amo a quienes no saben vivir de otro modo que hundiéndose en su ocaso, pues ellos son los que pasan al otro lado. Yo amo a los grandes despreciados, pues ellos son los grandes veneradores y flechas del anhelo hacia la otra orilla. Yo amo a quienes, para hundirse en su ocaso y sacrificarse, no buscan una razón detrás de las estrellas, sino que se sacrifican a la tierra para que ésta llegue alguna vez a ser del superhombre. Yo amo a quien vive para conocer, y quiere conocer para que alguna vez viva el superhombre y quiere así su propio ocaso. Yo amo a quien trabaja e inventa para construirle la casa al superhombre y prepara para él la tierra, el animal y la planta, pues quiere así su propio ocaso. Yo amo a quien ama su virtud: pues la virtud es voluntad de ocaso y una flecha del anhelo. Yo amo a quien no reserva para sí ni una gota de espíritu, sino que quiere ser íntegramente el espíritu de su virtud, avanza así en forma de espíritu sobre el puente. Yo amo a quien de su virtud hace su inclinación y su fatalidad, quiere así, por amor a su virtud, seguir viviendo y no seguir viviendo. Yo amo a quien no quiere tener demasiadas virtudes. Una virtud es como una torre, ese sabía del misterio de toda vida tanto como el más sabio”.

Así habló Zarathustra. Friedrich Nietzsche.



“No dejes pasar tu vida sin preguntarte, ¿Quién soy?”

“No dejes pasar tu vida sin preguntarte, ¿Hacia dónde voy?”

El Camino. El Mensaje de Silo, 2002.

La separación de la luz y la oscuridad. Miguel Ángel. Renacimiento.

Los Principios que construyen la inmortalidad

“Distinta es la actitud frente a la vida y a las cosas cuando la revelación interna hiere como el rayo. Siguiendo los pasos lentamente, meditando lo dicho y lo por decir aún, puedes convertir el sin-sentido en sentido. No es indiferente lo que hagas con tu vida. Tu vida, sometida a leyes, está expuesta ante posibilidades a escoger. Yo no te hablo de libertad. Te hablo de liberación, de movimiento, de proceso. No te hablo de libertad como algo quieto, sino de liberarse paso a paso como se va liberando del necesario camino recorrido el que se acerca a su ciudad. Entonces, ”lo que se debe hacer” no depende de una moral lejana, incomprensible y convencional, sino de leyes: leyes de vida, de luz, de evolución”

Capítulo XIII, Los Principios. La Mirada Interna. El Mensaje de Silo.

No es indiferente lo que hacemos con nuestra vida. Independientemente de nuestras creencias o nuestra experiencia sobre el sentido de la vida, todo tiene su influencia para con nosotros y para con los demás. Todo lo que hacemos tiene su impacto y también su consecuencia, pero es el registro interno, que con certeza, nos pone en presencia de la muerte o de aquello que la sobrepasa.

No hablamos de una moral externa que impone, según su juicio moral, lo que está bien o mal. Toda acción regresa en el momento de efectuarla, así funciona. Todo acto deja una neta sensación sobre lo que hace crecer la vida o la hace retroceder. Hay acciones que violentan, invirtiendo la vida y otras que aportan paz, expandiéndola. Para alcanzar la inmortalidad, es necesario desmontar la bomba interna que hemos creado adentro nuestro y el único modo es uniendo la cabeza al corazón y actuando en consonancia con ello.

Hemos dicho que toda acción regresa, es lo que podría entenderse como karma en la filosofía hindú. Esa creencia según la cual, toda acción tiene una fuerza dinámica que influye en las “sucesivas existencias” del individuo. No nos enfocamos en este sentido, que estaría dentro del campo de las creencias sin comprender que es la experiencia de la propia acción la que habla. Tampoco desde el sentido “mágico o vengativo” del cosmos, sino desde la veracidad de que todo lo que hacemos a otros nos lo hacemos también a nosotros mismos. Toda agresión contra la vida es una agresión a la propia. Este reconocimiento debería impulsarnos a retomar las riendas de nuestro destino.

¿Y qué nos genera esta zozobra, este sufrimiento que nos violenta y se proyecta en todas direcciones. Pasado, presente y futuro?

Sufrimos porque imaginamos perder lo que tenemos o por no conseguir algo que queremos tener, (ser valorados, respetados, queridos), queremos no desaparecer para los otros. Hacemos cosas que tratan de compensar algo profundo que se fraguó desde niños. Una carencia que despertó un anhelo que buscamos afuera esperando encontrarlo. Esperando encontrarlo en los otros.

Este mirar afuera nos lleva a alejarnos de nosotros mismos, de nuestra “condición de origen divina” con la que nacimos, ya que inevitablemente nos lleva a la contradicción. Es decir, nos traicionamos, nos vendemos, esperando recibir ese “algo” que buscamos ilusionados afuera. Aquí es donde perdemos toda referencia de quienes somos y hacia dónde vamos con nuestra vida.

Preguntarnos con el corazón en la mano ¿qué necesito realmente? ¿qué temo perder? ¿qué desespero alcanzar? Son preguntas que nos llevan a la raíz de nuestro sufrimiento cuya respuesta se experimenta como una gran liberación ya que algo profundo sale a la luz, iluminándonos hacia su resolución. Devolviendo nuestra energía para ponerla a nuestro favor.

“Ante estas respuestas que vienen de lo más profundo en nosotros mismos, las verdes praderas se alargan infinitas y brilla la esperanza. Una respuesta verdadera viene del corazón, encaja, resuelve y lleva siempre aparejado un registro de libertad, sin dejar ninguna duda, la respuesta es correcta. Entre el alivio y la comprensión la diferencia es la libertad interna. El alivio es momentáneo pero no rompe la cadena, se trata de romper cadenas internas y externas”

Principio 8. La acción comprendida. “Harás desaparecer tus conflictos cuando los entiendas en su última raíz, no cuando quieras resolverlos. Los Principios de acción válida. La Mirada Interna. Silo, 1972

El temor, que nos aleja de nuestro propio centro de gravedad, surge cuando la conciencia está intranquila, con cosas no resueltas. Desde este estado psicológico no es posible el desarrollo porque empequeñece nuestra existencia hasta hacernos desaparecer. El temor retrocede superando las contradicciones. Éstas son las que nos roban la energía y la fe en nosotros mismos, encogiéndonos.

La muerte es el gran sufrimiento y está en la raíz de todos los temores. Todo lo que hacemos, tomados por la ilusoriedad de este mundo material, perceptual, es para eludir este destino al que inexorablemente nos dirigimos. Pero la muerte se puede experimentar durante la vida y esto nos confirma que es independiente del asidero físico, es decir, de nuestro propio cuerpo.

“Entretener”, algo placentero que puede aliviarnos por un rato, es el acto de hacer perder el tiempo de una persona ocupando su atención e impidiendo la realización o continuación de una acción. Es una distracción, un desvío. No tenemos nada en contra de ello, de hecho también es una necesidad que nos relaja de vez en cuando, pero cuando dejamos pasar nuestra vida buscando solo el entretenimiento, es evidente que hay una fuga de trasfondo movida desde el temor o la angustia.

Los grandes temores del ser humano son sus “grandes enemigos”; el temor a la pobreza, al hambre, a la enfermedad, a la soledad y a la muerte. También ellos nos impulsan y nos inspiran a superarnos a nosotros mismos y gracias a ellos la ciencia y la tecnología han avanzado, pero seguimos sin resolver los temas de fondo que son: el sentido de la vida y la muerte. Ambos van ligados inevitablemente.

Si captáramos a la muerte como un tránsito hacia otro lugar, como una transformación de nuestro ser. Como a la inversa en nuestro nacimiento (de algún lugar viniste...) Si lográramos comprenderla como ese punto de inflexión hacia otra cosa, que según la acumulación de nuestros actos se abre o se cierra el futuro, concebiríamos qué necesario es para uno mismo y para todos hallar este sentido trascendente en nuestra vida. Ese sentido es el puente que nos conecta con otra realidad sobre la continuidad de nuestra existencia, Es una elección entre el sí y el no, entre la intencionalidad o la mecanicidad de la conciencia, entre la rebelión o la derrota, entre una u otra dirección en la vida.

Así pues, existe el modo de llegar a la inmortalidad y éste no depende de cosas externas ni de la suerte, sino de las propias acciones en su sentido creciente. Ellas van grabando un surco, una huella interna, que nos acercan o alejan de esa dirección de la conciencia que busca romper sus límites espacio-temporales. El misterio de la inmortalidad consiste sencillamente en desarrollar una conducta coherente con uno mismo y con los demás. Pensar, sentir y hacer en la misma dirección.

“Si crees que tu vida no termina con la muerte, debe coincidir lo que piensas con lo que sientes y con lo que haces. Todo debe avanzar hacia la coherencia, hacia la unidad”.

¿Y cuál sería la base de la acción unitiva, de la acción válida, esa que hace crecer tu vida y aporta al mundo?

La acción unitiva no viene ni por las ideologías ni por las creencias religiosas o las normas sociales, sino por la paz, la fuerza y la alegría que se experimenta al hacerla. Esto marca una gran diferencia entre esa valoración externa, de esta otra que es interna y se basa en el registro de la propia acción.



Dice "sí" quien piensa, siente y actúa verdaderamente, y verdaderamente va en dirección única que es triple. Silo

“La razón verdadera en el corazón falso produce la hipocresía. El sentimiento verdadero en la cabeza falsa, produce la estupidez. La acción verdadera en la cabeza falsa, produce el regreso de la acción y, en el corazón falso, la humillación. Si falsa es la acción y la cabeza verdadera, el vacío irá delante. Cuando la cabeza, el corazón y la acción están falseados –según distintas proporciones–, producirán la venganza, la envidia, la desazón, el aburrimiento y el “no”. Dice “sí” quien piensa, siente y actúa verdaderamente y verdaderamente va en dirección única que es triple”.

Poética Menor. H. van Doren, 1971

Hemos visto que hay creencias culturales menos sufrientes que otras. Para algunos, la muerte es una liberación y una posibilidad de transformación, para otros, es el fin y solo queda la esperanza de que después, “con suerte”, haya una vida mejor, (la vida que postergamos aquí). Miramos de un modo muy externalizado o desde la cabeza, no desde el reconocimiento de la propia experiencia interna.

Encaramos este destino desde la compensación o desde el temor, pero no desde la comprensión de esta experiencia de la vida que nos pone en evidencia, que tenemos un corto tiempo para hacer lo que hemos venido a hacer en el mundo.

Preguntarnos sin apuro, con quietud y sinceridad, ¿qué sentido tiene nuestra existencia? o ¿para qué hemos nacido?, puede ser una experiencia de cambio muy importante que nos abre otras posibilidades que siempre han estado a nuestro alcance..., en nosotros.

Por tanto pongámonos en situación por un momento desde el corazón... Sabes cuánto tiempo te queda... ¿Qué harías? ¿Cuál sería tu actitud? ¿Cómo priorizarías las cosas de tu vida? ¿Harías lo mismo que haces ahora o darías un giro a todo?

Responder a estas u otras preguntas en esta dirección, puede ser muy revelador sobre la dirección mental que necesitamos darle a nuestra vida, sobre el cambio que nos hace falta, que no viene de afuera sino de la propia unidad interna. Esto es lo que necesitamos realmente, darle a nuestra vida unidad y coherencia subiendo al siguiente escalón evolutivo; el estado de conciencia de sí.

Tomar conciencia de nuestra finitud física es darle a la vida un sentido más profundo y verdadero, en la que todo fluye si resuena en esa dirección. Ir contra ella, es ir contra uno mismo e ir contra el sentido que mueve todo lo existente cortando nuestras posibilidades de evolución...

Existen pues, leyes de vida, de evolución, leyes universales que nos muestran cómo funcionan las cosas hacia ese sentido trascendente que nos dirige hacia la inmortalidad. La inmortalidad es una construcción intencional y ella depende de la integridad interna que hayamos logrado forjar en nosotros mismos.

Entonces, ¿Qué entendemos por inmortalidad?

La inmortalidad o vida eterna es desde el punto de vista religioso o filosófico, el concepto de suponer la existencia infinita que consigue superar la muerte. En el contexto religioso es la promesa de dios para aquellos que muestren bondad o sigan las leyes divinas. La creencia en la inmortalidad individual la comparten algunas religiones monoteístas como el cristianismo o el islam y el judaísmo con menos fuerza. En las religiones orientales como el hinduismo y el budismo, su doctrina “la metempsicosis o reencarnación”, profesa la posibilidad de perfeccionamiento progresivo a través de vidas sucesivas. La liberación final, consiste en detener la rueda de las reencarnaciones causada por el apego a un ego individual ilusorio. El taoísmo cree en el logro de la inmortalidad con el Tao (no física), sino espiritual en la Tierra, lograda a través de sus prácticas.

En filosofía, Platón habla de la inmortalidad en su obra *Felón* o “sobre el alma”. En ella se desarrolla un diálogo recreado en las últimas horas de vida de Sócrates antes de ser ejecutado. En su teoría de la “reminiscencia” habla del conocimiento según el cual, conocer es recordar lo que el alma sabía cuando vivía en el mundo de las ideas antes de caer al mundo sensible y quedar encerrada en el cuerpo. Para él, la virtud y la sabiduría viene de una vida pasada. El alma conserva esa información y esas enseñanzas aprendidas y las trae a la vida actual de la persona.

A lo largo de la historia y en diferentes culturas y religiones, los seres humanos sienten la esperanza de vivir para siempre o existir más allá de la muerte. Es por ello, la inmortalidad, el sentido que mueve la historia. Es la última gran batalla de los dictámenes de la naturaleza por ganar.

“Para algunos se refiere a las acciones realizadas en vida que continúan en el mundo a pesar de la muerte física. Para otros, la memoria que se conserva en los seres queridos o aún en las sociedades, garantiza la persistencia después de la muerte física. Para otros más, la inmortalidad es aceptada como persistencia personal en otro nivel de existencia”.

Anexo a El Mensaje de Silo. Los puntos difíciles: la inmortalidad y lo sagrado, 2002

Nuestra concepción de la inmortalidad es desde este último punto, porque es una posibilidad real que depende de los actos que acumulemos en nuestra vida. Del desarrollo de nuestra coherencia con nosotros mismos y con los demás. ***“La Regla de Oro”*** es por excelencia la enseñanza, que como principio universal, pone el cimiento ético de toda acción personal y social.

Esta nos eleva dándole otra dimensión a las relaciones humanas, expandiendo nuestras posibilidades de desarrollo en dirección creciente en uno mismo y con ello en el mundo.

“Aprende a tratar a los demás del modo en que quieres ser tratado”

El Camino. El Mensaje de Silo, 2002

Si buscamos un crecimiento interior rebelándonos contra la muerte, es importante orientarse por un código ético que resuene con las leyes de la vida. Estas son pautas universales y por ellas, válidas para todo ser humano y toda cultura, conocidos como: ***“Los Principios de acción válida”.***

Estos 12 Principios orientan hacia la actitud y la acción más adecuada ante las distintas situaciones que se nos presentan a diario, a fin del mejoramiento de la propia vida y de quienes nos rodean. Ello hace a la construcción de esta aspiración profunda que da señales, abriendo paso suavemente al camino hacia la inmortalidad.

- 1. Ir contra la evolución de las cosas es ir contra uno mismo.***
- 2. Cuando fuerzas algo hacia un fin produces lo contrario.***

3. **No te opongas a una gran fuerza. Retrocede hasta que aquella se debilite, entonces avanza con resolución.**
4. **Las cosas están bien cuando marchan en conjunto, no aisladamente.**
5. **Si para ti están bien el día y la noche, el verano y el invierno, has superado las contradicciones.**
6. **Si persigues el placer te encadenas al sufrimiento. Pero, en tanto no perjudiques tu salud, goza sin inhibición cuando la oportunidad se presente.**
7. **Si persigues un fin, te encadenas. Si todo lo que haces lo realizas como si fuera un fin en sí mismo, te liberas.**
8. **Harás desaparecer tus conflictos cuando los entiendas en su última raíz, no cuando quieras resolverlos.**
9. **Cuando perjudicas a los demás quedas encadenado. Pero si no perjudicas a otros puedes hacer cuanto quieras con libertad.**
10. **Cuando tratas a los demás como quieres que te traten, te liberas.**
11. **No importa en qué bando te hayan puesto los acontecimientos, lo que importa es que comprendas que tú no has elegido ningún bando.**
12. **Los actos contradictorios o unitivos se acumulan en ti. Si repites tus actos de unidad interna ya nada podrá detenerte.**

Serás como una fuerza de la Naturaleza cuando a su paso no encuentra resistencia. Aprende a distinguir aquello que es dificultad, problema, inconveniente, de esto que es contradicción. Si aquellos te mueven o te incitan, ésta te inmoviliza en círculo cerrado. Cuando encuentres una gran fuerza, alegría y bondad en tu corazón, o cuando te sientas libre y sin contradicciones, inmediatamente agradece en tu interior. Cuando te suceda lo contrario pide con fe y aquel agradecimiento que acumulaste volverá convertido y ampliado en beneficio.

Capítulo XIII. La Mirada Interna. El Mensaje de Silo, 2002



Así pues, la inmortalidad no es tan lejana, sino una gran posibilidad que tenemos todos los seres humanos si logramos darle una dirección coherente y evolutiva a nuestras vidas; que fluye, cuando coincide lo que pensamos, sentimos y hacemos. De algún modo si es la virtud de los dioses, ya que construir la inmortalidad es un acto intencional, trasgresor con los dictámenes de la naturaleza, de lo establecido, que solo un dios puede quebrantar. Pero la inmortalidad no se construye pensando solo en uno mismo, sino aportando posibilidades evolutivas a otros seres humanos. Esta dirección unitiva es triple, porque por un lado nos pone en acuerdo con nosotros mismos, integrando internamente, unificando nuestra energía y por otro, no hay falsificación para la conciencia ya que todo está acorde en la misma dirección, sin divisiones internas, sin contradicciones; fluyendo en dirección ascendente toda la fuerza con la que cuenta el ser humano. La fuerza superadora de toda resistencia, en la que nada es imposible.

Esta dirección es la que por registro interno nos pone en presencia de lo sagrado y la inmortalidad, con la certeza de que nuestra existencia podrá continuar en otro espacio y en otro tiempo, para seguir con nuestra evolución al ponernos al servicio de la vida, desarrollando su plan por el cosmos.

La fuerza, se manifiesta avanzando en esta dirección. Poniendo la fe en reencontrar la coherencia que tiene la vida y que se expresa a través de los actos que aportan a la superación del dolor y el sufrimiento, en uno mismo y que han de liberar también a los demás.

Es la experiencia que nos confirma que la vida no termina con la muerte ya que el ser humano es un ser que trae consigo, desde que nace, la inmortalidad. El gran poder del que disfrutaban los dioses.

"Yo quisiera amigos, transmitir la certeza de la inmortalidad. Pero ¿cómo podría lo mortal generar algo inmortal?. Tal vez deberíamos preguntarnos sobre ¿cómo es posible que lo inmortal genere la ilusión de la mortalidad?"

Silo. Punta de Vacas, 4/mayo/2004

¿Y qué impide esta dirección de ascenso y continuidad de nuestra existencia? Algo muy mundano que también está en nosotros. El ego, el orgullo, la soberbia, nuestra imagen ante los demás, el dolor que vive en la memoria... En definitiva las tensiones propias del yo ligado al psiquismo, al mundo externo del que quiere cosas, a su propio cuerpo y a la finitud. Estas preguntas se resuelven preguntándole a nuestro corazón ¿quién soy, hacia dónde voy y en qué condiciones quiero vivir...?

A modo de intuición o de experiencia interna, esta posibilidad acompaña al ser humano desde que tuvo conciencia de su finitud y de que, según el tipo de acciones que desarrollemos en nuestra vida, este destino se abre o se cierra. Eres el constructor de tu destino, esa es tu libertad. Sucumbir ante la torpeza humana o rebelarte con la fuerza de los dioses. Pero ten presente que eres en verdad, un ser sagrado e inmortal que vive la ilusión de la finitud y la mortalidad.

La Dirección única es triple.

"El lenguaje común menciona cosas exteriores, por lo tanto ilusorias.

La realidad habla por boca del Poeta".

Microcosmos. Poética Menor. H. van Doren, 1971



La Fuente de la Vida Eterna. Cleveland. Ohio. EE.UU

"El hombre elevándose por encima de la muerte, alcanzando a Dios y hacia la Paz"

El resurgimiento del sentimiento religioso.

“Decimos que el hombre piensa en una dirección, siente en otra y actúa en otra diferente. Así, en cada momento vive sin armonía y obra con violencia en el mundo de los otros hombres. El caos de la humanidad, es el simple reflejo de la desarmonía interna. De este modo aunque no quiera, el hombre actúa en contra de lo que siente, siente en contra de lo que piensa y piensa en contra de lo que actúa. No es pues responsable de sus errores porque no sabe lo que hace. Duerme profundamente y su ilusión mayor es creer que está despierto. Propagamos entre los pueblos la doctrina del despertar, de la no-violencia y de la hermandad. Accionamos por la liberación interior y exterior del hombre”.

Exordio. Silo, 1964

Estamos inmersos en un caos propio de una civilización que declina sin poder proyectarse a futuro. Inmersos nuevamente en una síntesis de etapa histórica que ha construido nuestro mundo en una dirección violenta, desacralizada y contradictoria. Una torre de Babel que desde mi punto de vista, no puede resolverse desde las cosas de este mundo, ya que son éstas las que nos han traído a este estado psicológico perturbado, alejándonos de nosotros mismos y borroneando el futuro.

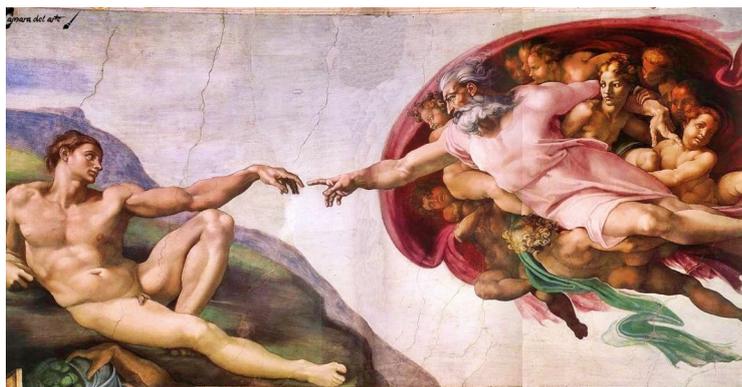
Pareciera que estamos atrapados en un bucle que se repite si no logramos superar la violencia que está afuera por resonancia con nuestra desarmonía interior. Una lucha interna entre el deseo de poseer y la necesidad desnuda. Es un momento de avance o retroceso, en el que hay que decidir en qué condiciones queremos vivir para dar un nuevo salto en nuestra evolución como especie, como lo fue el fuego. Este salto es interno y requiere una sensibilidad que empatice con los demás y una escala de valores afín a la dignidad y sacralidad humana.

Socialmente todo es confuso y contradictorio y surgen todo tipo de temores ante esta incertidumbre a lo que vendrá después. Pero la mayor fuente de sufrimiento sigue siendo la mirada sobre la muerte que cierra el futuro y envenena el presente.

Así pues, no es posible un nuevo salto desde las creencias, que traen disputas sin resolver nada, ni desde los valores que ha promovido un sistema que ha ido deshumanizando al ser humano, vaciándole de su esencia divina.

No hay solución desde este plano de “realidad” manipulada, que nos lleva hacia la nada. Por este motivo está surgiendo la búsqueda de otras respuestas que vengan de otros espacios profundos que esperan la apertura del ser humano en el contacto con su interioridad. La espiritualidad o el sentimiento religioso, esa acción y efecto de ligarse fuertemente con lo divino.

Se está abriendo un nuevo horizonte en la conciencia de este planeta. Este nuevo paisaje humano, nace del contacto con nosotros mismos fieles a nuestras mejores aspiraciones, haciéndolas extensivas a nuestro prójimo. Es un momento histórico de salto, de transformación, de una profunda renovación personal que tendrá su impacto social. Pero todo pasa por una experiencia de contacto con lo sagrado que pulsa en el interior de todo ser humano.



Adán (hombre) mantiene el dedo curvado, impidiendo el encuentro con dios. Esto hace referencia a que, dentro de las creencias religiosas, el creador siempre busca llegar al hombre, pero es éste el que tiene el libre albedrío para decidir si querer llegar a dios o no.

Esta es una etapa de maduración y crecimiento. Una transición que nos lleva al abismo, que presiona, hacia el cambio que estamos pidiendo. Pero es necesario reconocer el fracaso de nuestra civilización, basado en ilusoriedades, espejismos, ensoñaciones de corto alcance y violencia, que solo nos llevan al olvido de nosotros mismos. Al olvido de quiénes somos y hacia dónde nos dirigimos como individuos y como especie... Vamos hacia la inmortalidad, hacia la formación del espíritu humano que trasciende este tiempo y este espacio del yo. Ese es nuestro destino, el propósito que impulsa a la intencionalidad de nuestra conciencia en este planeta.

Silo, a esta etapa carente de valores coherentes y referencias, de luces y sombras, la describe como una etapa prerreligiosa: *“Las etapas prerreligiosas son confusas, podemos comparar en sus características al núcleo de ensueño de los individuos cuando se está transformando. Siente que busca otra cosa pero aún no ha muerto el sistema de intereses del que proviene. Las cosas importantes las considera pero ya no motivan. No se ha terminado la etapa anterior y la nueva no se reconoce aún. Es la etapa interna en la que se vienen abajo cosas. Las valoraciones cambian, las propias prioridades cambian. Se buscan cosas que no se sabe qué son y además se sabe que las cosas de atrás no son. En estos fenómenos prerreligiosos se tiene la experiencia de que la voluntad personal no es suficiente. El ciudadano común frente a tanta inestabilidad y cambio encoge los hombros y dice: ¿Qué puedo hacer yo? Se puede estar de acuerdo o no, pero la sensación es que nada se puede hacer. Es una etapa pos-revolucionaria, etapa a la que Ortega llamó brillantemente: "Etapa del alma desilusionada". "El ocaso de las revoluciones". Es la etapa en que aquella fuerza de transformación, voluntad de cambio y de acción que terminaron produciendo resultados por el compromiso de las personas ha perdido sentido. Y cuando el ciudadano común expresa: ¿Qué puedo hacer yo? Él no comprende porqué lo dice, él no sabe que está asistiendo históricamente a los últimos momentos de la voluntad real de cambio. Cuando grandes masas humanas sienten que hagan lo que hagan todo va a seguir igual (no porque sea así, sino que lo sienten así). Cuando grandes masas pierden la voluntad de acción y de cambio. Cuando se pierde la fe en sí mismo y la fe en los demás. Es porque claramente estamos entrando en una etapa donde han cambiado (son otras), las fuerzas que mueven todo y producen los cambios. Estas otras fuerzas son anónimas, cada vez más anónimas. Antes las fuerzas eran identificables, se sabía la institución, el partido político, el grupo político y se lo ubicaba en países y ciudades. Se veían cómo operaban estas fuerzas, cómo crecían, cómo se extendían, qué negocios montaban, cuántos diputados ponían. Estas fuerzas eran identificables. Ahora son anónimas, universales, policéntricas, multinacionales, raciales, étnicas, culturales, lingüísticas. Son grandes fuerzas globales que coinciden con el momento de globalización del planeta. Estas nuevas fuerzas surgen y se abren paso”...*

Charla de Enrique Nassar con Silo, 1993. BB.AA

Este periodo nos hace recordar la caída del imperio romano de Occidente, como síntesis de un largo proceso de invasiones de otros pueblos y múltiples conflictos, cuya influencia cultural ha llegado a nuestros días. Un superestado centralizado y burocrático que duró unos 500 años dando paso a la Edad Media en Europa de la mano del cristianismo (476 ddc).

Una civilización muy desarrollada, con múltiples dioses, un enorme ejército, avanzada en temas de salud, con una población muy extensa y una fuerte economía, se desplomó ante las luchas por el poder, los cambios y pugnas religiosas de la época y la eficiencia de la administración pública, a la vez que aumentaba la presión de otros pueblos externos a la cultura romana, "los bárbaros", que desterraron al último emperador, perdiendo así el control político sobre su vasto territorio, que llevó al colapso a este gigante cuyo final llegó por sorpresa.

Hay factores comunes que contribuyen al colapso de una civilización: medioambientales, sociales y culturales. Los colapsos sociales provienen de la convergencia de estos tres aunque a veces uno solo puede ser la causa detonante. En nuestra época son todos que convergen y presionan con fuerza.

Hoy como en aquel momento, el “nuevo orden mundial”, un sistema económico globalizado que conlleva que la crisis (de todo) se propague mundialmente, trata de gobernar el mundo ante los problemas que él mismo ha generado de sobre-expansión, cambio climático, degradación del medio ambiente, inmigraciones en masa, grandes desigualdades sociales, aumento del paro masivo por la robótica y la inteligencia artificial y la mala gestión política de sus gobernantes, en detrimento de los servicios públicos, que a pulso, han ido perdiendo la credibilidad y apoyo de sus ciudadanos. Mientras las “grandes religiones”, que también han hecho leña del árbol caído, miran para otro lado. No queda nada en pie que puede proyectarse a futuro. Esta construcción histórica nuevamente fracasa porque sigue sin poner el valor sacro de la existencia humana en el centro; asegurando y protegiendo la igualdad de derechos y oportunidades de prosperidad y bienestar social para todos los seres humanos. Todos somos seres divinos nacidos del mismo misterio que encierra la vida.

Así pues, somos los protagonistas históricos de un viejo mundo que muere y del nuevo que aún tarda en aparecer y en este claroscuro surgen monstruos de todo tipo. Estas dos fuerzas, la luz y la oscuridad libran una batalla en el mundo. Este periodo que nos toca vivir, está cargado de grandes conflictos: sociales, culturales, económicos y religiosos, poniendo en peligro la capacidad de respuesta de las sociedades, ante los dilemas a los que se enfrentan en pos de superarse a sí mismas.

En esta pugna por sobrevivir, en un entorno cambiante, confuso y muy inestable, estamos a punto de colapsar sin saber qué camino tomaremos como individuos y como humanidad. Nadie controla nada y ya no se acepta que lo que es de todos esté en pocas manos y decidan nuestro futuro.

Esta civilización como otras, llega al punto de suicidarse a sí misma. O nos transformamos o desaparecemos. En esta profunda crisis, las creencias y supuestos culturales con los que nos formamos se han roto. Todo salta por los aires. Y ¿cuáles son las características de la crisis que estamos viviendo? ...”***Para caracterizar la crisis podemos atender a cuatro fenómenos que nos impactan directamente, a saber: 1. hay un cambio veloz en el mundo, motorizado por la revolución tecnológica, que está chocando con las estructuras establecidas y con los hábitos de vida de las sociedades y los individuos; 2. ese desfase entre la aceleración tecnológica y la lentitud de adaptación social al cambio está generando crisis progresivas en todos los campos y no hay por qué suponer que va a detenerse sino, inversamente, tenderá a incrementarse; 3. lo inesperado de los acontecimientos impide prever qué dirección tomarán los hechos, las personas que nos rodean y, en definitiva, nuestra propia vida. En realidad no es el cambio mismo lo que nos preocupa sino la imprevisión emergente de tal cambio; y 4. muchas de las cosas que pensábamos y creíamos ya no nos sirven, pero tampoco están a la vista soluciones que provengan de una sociedad, unas instituciones y unos individuos que padecen el mismo mal. Por una parte necesitamos referencias, pero por otra las referencias tradicionales nos resultan asfixiantes y obsoletas***”. “***Los acontecimientos están contribuyendo positivamente a que revisemos globalmente todo lo que hemos creído hasta hoy, que apreciemos la historia humana desde otra óptica, que lancemos nuestros proyectos hacia otra imagen de futuro, que nos miremos entre nosotros con una nueva piedad y tolerancia. Entonces, un nuevo Humanismo se abrirá paso por este laberinto de la Historia en el que el ser humano creyó anularse tantas veces***”.

La Crisis de civilización y el Humanismo Contemporáneo. Academia de Ciencias de Moscú. Rusia, 1992. Silo

Comprendemos que no hay solución desde la cabeza (que perdió el rumbo) ni desde valoraciones externas, es decir, desde el olvido o anulación de la existencia humana. Así hemos llegado a esta situación de colapso y cerrazón de futuro. Solo la reconexión con lo espiritual en nuestro mundo interno, puede despertar el sentimiento religioso que (como un faro) alumbre el camino que reorienta este barco (que es la historia) que va a la deriva a plena noche y en medio de la tempestad. El Sentimiento religioso es una experiencia que impulsa al ser humano en dirección de búsqueda hacia el sentido de la vida. Ese sentido que viene de muy lejos y que empuja a este homínida en su dirección evolutiva para poder continuar en la historia y abrir de nuevo el horizonte.

“El sentimiento religioso está en la base de la vida misma, dando una orientada tendencia hacia las posibilidades evolutivas de la mente. Esta enorme fuerza que opera en el hombre supera a los instintos básicos de conservación, empujando al psiquismo a ir más allá del límite que ponen las necesidades orgánicas. Tal fuerza puede ser canalizada amablemente en el sentido de la Trascendencia, pero también encadenar al hombre. Las religiones externas son casos de traducciones deformadas de este sentimiento, al exponer objetos externos para completar a la conciencia. Las falsas místicas también han malinterpretado el fenómeno, con oscuras traducciones. Teniendo esto en cuenta y lejos de toda fetichización, pueden observarse las enseñanzas de los grandes maestros para comprender el clima que campea en Psicología Trascendental. Este sentimiento se registra cuando la conciencia actúa con calma, atención y vigilancia sobre sí misma. Surge así el interés por este punto, interés que permite comprender el trabajo de Escuela en su contexto no profano sino altamente religioso”.

“Los fenómenos religiosos suelen tener concomitancias de conmoción psicológica. Los fenómenos religiosos parecen estar movidos por una suerte de sentimiento básico, capaz de impulsar al ser humano con más fuerza aún que la fuerza de los instintos”.

Conferencia sobre la Religión Interior. Argentina. Silo, 1974

Existen otras fuerzas que mueven los acontecimientos de cambio de las etapas históricas, como nos ocurre a veces a los individuos y a las sociedades. Estas fuerzas son experimentables, son profundas y surgen ante una gran necesidad. Son fuerzas que aunque adormecidas por la tendencia centrífuga en la que venimos, por el espejismo del ensueño, están esperando ser llamadas. Esta llamada no puede ser superficial o desacralizada, ha de ser hecha con humildad, sentida y conectada con nuestro propio corazón. Y la respuesta a este pedido sentido y profundo tendrá la misma fuerza con la hicimos la llamada. Este contacto con ese otro espacio interno y trascendente, con esa profundidad que hay en todos nosotros, nos confirma además, que no estamos solos.

“No imagines que estás solo en tu pueblo, en tu ciudad, en la Tierra y en los infinitos mundos”
El Camino. El Mensaje de Silo, 2002

El sentimiento religioso es un sentimiento cargado de fuerza y cuando éste despierta, la vida cambia. Eleva a la propia existencia a una nueva comprensión, a una nueva experiencia dadora de un sentido sagrado y profundo. Es como estar en silencio en presencia del fuego; para mí, una experiencia en la que se congela el tiempo, que me lleva hacia adentro y de mucha inspiración. Este sentimiento religioso nos abre la experiencia de lo infinito, la eternidad o como las religiones la han llamado de dios.

Somos una energía del cosmos que ha hecho una parada en este punto de la galaxia con el propósito de hacer avanzar la vida ilimitadamente. Somos una creación divina e inmortal, sin principio ni fin, como decía Antoine Lavoisier, (padre de la química moderna, siglo XVIII): ***“La energía no se crea ni se destruye, solo se transforma”*** o ***“La materia ni se crea ni se destruye, sólo se transforma”***, que viene a ser lo mismo.

Es decir, "nada se pierde nunca". Quiénes, cómo somos y dónde estamos, es el resultado del avance de la historia. Cualquier fenómeno es un fenómeno humano que se convirtió en lo que es. Y eso también pasa con la religión. Esa unión con la divinidad a través del sentimiento religioso; ***ese fuerte vínculo o unión que se despierta entre dios o los dioses y los seres humanos.***

Para Frans de Waal, en su libro "El bonobo y el ateo", el sentimiento religioso ***“es la reverencia compartida hacia lo sobrenatural, lo sagrado o lo espiritual, así como hacia los símbolos, rituales ceremoniosos y adoración con los que se los vincula”.***

Este sentimiento es de gran importancia porque supone una experiencia compartida que no puede ser sobrestimada pues, en la historia, la evolución de la religión humana es inseparable de la sociabilidad de los seres humanos. Este sentimiento que aglutina, es una forma de ser y estar en el mundo y con los otros. Una forma de sentir, una forma de sentirnos juntos.

El antropólogo evolucionista Robin Dunbar comenta que, al comienzo, las religiones tenían una forma chamánica que carecía de dioses y códigos morales. En sus prácticas incluían experiencias de trance y viajes por los mundos espirituales. Estas prácticas se remontan a más de 500.000 años, la etapa de los cazadores y recolectores. Hoy las religiones con base teológica, son características de sociedades pos-agrícolas, de hace unos pocos miles de años. Por tanto para **“comprender la evolución de las religiones hay que analizarlas “desprovistas de sus acumulaciones culturales”**.

El dios moralista de las religiones que se formó en la etapa pos-agrícola, aparece con la construcción de sociedades complejas (más de 150 individuos) fomentando la cooperación entre humanos separados geográficamente y desconocidos entre sí. Esto podría explicar la creencia sobre la “vigilancia divina”, aunque cada cual vele por su propio interés, protege a quienes la profesan de comportamientos crueles y egoístas que, en sociedades humanas más amplias en las que la reputación es un valor, (nos expande socialmente) pueden acarrear castigos divinos y el repudio social. Esta mirada sobre dios, pudo cumplir una función pacificadora o resolver problemas concretos, siendo útil para una convivencia cooperadora y con ello a nuestro proceso evolutivo.

El castigo sobrenatural, la preocupación moral de los dioses y la omnisciencia (el conocimiento absoluto) han evolucionado también junto a la complejidad social. Estos dioses moralistas, han sido como un mecanismo de defensa frente a grandes poblaciones, pero esto ya ha sido superado. Se está buscando de nuevo una experiencia que dote de sentido espiritual a la existencia humana.

Hoy estamos sedientos de contacto humano. Los seres humanos necesitamos la proximidad y el contacto con los demás, esto nos relaja, nos hace sentir bien. Somos en esencia una especie de “conjunto” no de individuos aislados e incommunicados entre sí y lo que nos une, es la convergencia de un sentir común. El verdadero cohesor social y de toda nuestra especie, que por necesidad, está vibrando en una frecuencia de búsqueda de algo profundo. La Historia toma las riendas nuevamente

La religiosidad, la espiritualidad; “el sentimiento religioso”, emerge de esa mayor capacidad de socialización en los seres humanos. Fomenta el contacto social, reforzado a través de ritos, cánticos, danzas, ceremonias y pedidos u oraciones, formando comunidades. Las religiones hoy, son una cáscara sin corazón; instituciones autoritarias, retrógradas y jerárquicas, sin espíritu; el factor de adhesión. En distintos momentos la humanidad encontró la forma religiosa de estar juntos. Juntos con lo sagrado y entre sí. Unidos por una misma experiencia. Estas fuerzas nuevamente se activan y nos empujan hacia el centro de nosotros mismos. Hacia la búsqueda de un sagrado sentido, impelidos por los acontecimientos que azotan nuestras vidas.

Jonathan Turner, en su libro "Surgimiento y evolución de la religión" señala que el proceso de socialización **“ no fue a través de la inteligencia, sino a través de las emociones”**. Esto fue lo que acompañó los importantes cambios en la estructura de nuestro cerebro. Según él, los cambios más importantes se produjeron a nivel subcortical, hace unos 4,5 millones de años, dándoles a los homínidas la capacidad de experimentar un mayor rango de emociones. De allí surge el sentimiento religioso. Un sentimiento que traspasa toda frontera mental y espacio-temporal.

Es la emoción, sin duda, la que impulsa la evolución de nuestra especie. De ella surge las grandes inspiraciones de la vida y la experiencia con lo sagrado. La emoción es el fuego de la vida, la que da dirección a la conciencia. Cuando la emoción se desconecta, la cabeza divaga sin rumbo y se pierde en su propio laberinto porque no hay fuego que la alumbre.

Es la emoción la que da unidad y cohesión a los individuos y a los conjuntos humanos. Por ello el sentimiento religioso, que desde muy atrás nos ha acompañado, puede inspirarnos para dar un nuevo salto en nuestro camino, ampliándose la representación de la conciencia humana, que ya contempla a otros, y su registro con el mundo. Un nuevo salto subcortical que amplíe nuestro modo de existir. Nuestro para qué estamos aquí, nuestro propósito trascendente e inmortal.

Por tanto, nuestra historia, es la historia del “nosotros” y la religiosidad tiene un propósito social y de cohesión para toda la humanidad. Una nueva espiritualidad universal se abre paso en el mundo. Es la espiritualidad que afirma que lo sagrado está en nosotros. Una espiritualidad que reconoce la propia existencia, la libertad de elección y el futuro ilimitado para todos los seres humanos.

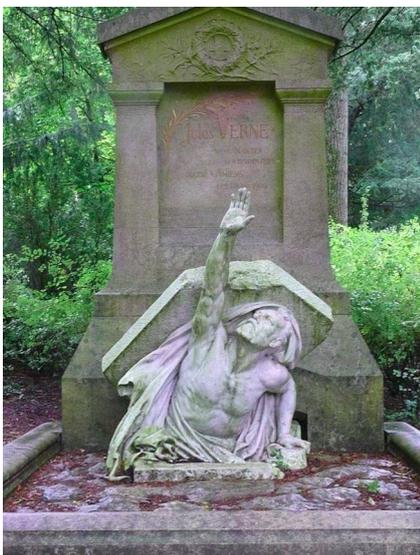
Me atrevo a afirmar que este fue el paraíso perdido, “ **la piedra en nuestro camino, la brecha que hizo torcer el proceso de la evolución de lo humano con lo divino**”. Las grandes religiones fueron la respuesta moral ante sociedades con muchos conflictos y esta fue su forma de gestionarlos. No busquemos culpables, son accidentes por falta de experiencia que nos superaron.

Éstas, con su moral enjuiciadora, con su dios lejano que te observa amenazante, hicieron que el contacto de lo sagrado se perdiera, quedando solo un vahído recuerdo a través de sus ritos sin esencia, sus libros obsoletos, sus palabras vacías sin alma, sus gurúes disfrazados de “puentes con dios”(pero sin dios), alejándose progresivamente del sentimiento religioso, la verdadera experiencia con la divinidad. Esta experiencia íntima y compartida por los individuos de aquellas antiguas sociedades, el espíritu cohesor, se esfumó, haciéndonos perder por un vasto periodo de la historia el hilo de la eternidad.

Sin la emoción, se ahoga el registro de las acciones, se va a las profundidades, un amnésico estado en el que la cabeza se desorienta, vaga sin brújula. Es el sentimiento, la fuerza que nos eleva sobre nosotros mismos el que nos conecta de nuevo con la experiencia de lo profundo, el que abre el futuro ilimitadamente. Inspirándonos, despejando nuevamente nuestras posibilidades de evolución hacia la inmortalidad.

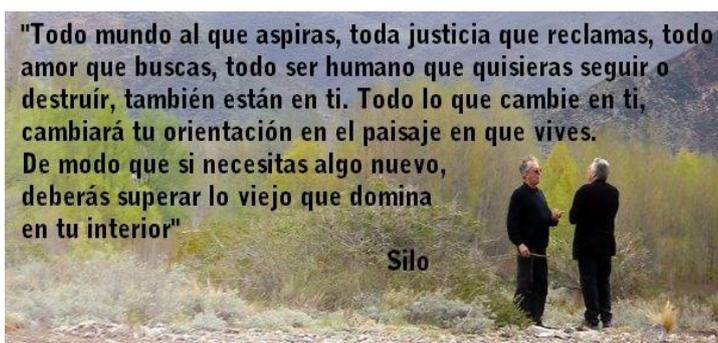
Vamos de transformación en transformación, ese es el proceso de la evolución de la vida, transformaciones de una forma de energía a otra, de una forma de ser y estar en el cosmos dirigida hacia el propio centro de sí mismo, hacia el centro mismo de la vida. No obstante en cada transformación se puede producir una degradación de ella que la hace menos útil. Puede que de esta intuición, surja la creencia hinduista de la reencarnación, buscando la perfección que les libere hacia la inmortalidad.

La inmortalidad es la libertad en su plena expresión, en su expansión de vida infinita. Es la fluidez del todo, en todas direcciones, sin nada que pueda detenerla...



**La tumba de Julio Verne.
Padre de la Ciencia Ficción.
Francia**

La Religión Interior hacia el despertar de la conciencia inmortal



"Todo mundo al que aspiras, toda justicia que reclamas, todo amor que buscas, todo ser humano que quisieras seguir o destruir, también están en ti. Todo lo que cambie en ti, cambiará tu orientación en el paisaje en que vives. De modo que si necesitas algo nuevo, deberás superar lo viejo que domina en tu interior"

Silo

"Hoy, pese a haber muerto dios en los templos, pese a haber muerto en los sacramentos y en los sacerdotes, está renaciendo en el corazón del hombre y está renaciendo en todas las latitudes del planeta. Está renaciendo en los países llamados occidentales; está renaciendo en los países orientales. Y no hay sistema político ni sistema económico que pueda

detener este nuevo afán religioso que se despierta en las nuevas generaciones. Nosotros sabemos todo esto, pero también sabemos que el sentimiento religioso está siendo canalizado por vías inauténticas. Este sentimiento está siendo instrumentado; este sentimiento quiere ser puesto al servicio de determinadas políticas, de determinada enajenación. Nosotros no estamos por los nuevos cultos ni con las religiones nuevas prefabricadas, ni con los nuevos sacerdocios que quieren imponerse. Nosotros hablamos de una religión del hombre, una religión del interior del hombre. Esta forma religiosa nueva tiene determinadas técnicas. Se parece más a un trabajo psicológico que a una religión. De hecho, no nos manejamos con ninguna forma de culto, no nos manejamos con ningún sacramento, no es en el sentido clásico una religión. Es el trabajo sobre un sentimiento religioso"

Conferencia sobre la Religión Interior. Argentina. Silo, 1974

Para Nietzsche la muerte de dios, supone el momento en que el hombre ha alcanzado la madurez necesaria para prescindir de un dios que establezca pautas y límites a la intencionalidad humana; como una moral externa. Esta moral va ligada a lo irracional, a creencias infundadas o inferidas a dios, es decir, extrae un juicio a partir de hechos, proposiciones o principios generalizados, en el sentido de que la moral emana de la religiosidad, de la fe indiscutible, de la pérdida colectiva de juicio crítico en pos del interés de los poderes y el fanatismo de las masas. De la potestad de dios encausada en la servidumbre humana, (como veíamos en el mito de Gilgamesh).

Para Nietzsche la moral ha de ser sustituida por la verdad, es decir, el ser humano al servicio de sí mismo, su esencia, entregado a la consumación de su propia existencia. ***"La auto superación de moral por veracidad, la auto superación del moralista en su antítesis, es lo que significa en mi boca el nombre Zarathustra"*** *Ecce Homo (aquí el hombre)*

Esta nueva religiosidad interior que se está despertando en la humanidad de hoy, se apoya en tres pilares en dirección al despliegue de su conciencia: ***la atención*** sobre uno mismo y lo que se hace, ***la oración o pedido***, un mecanismo de la conciencia orientado hacia el reencuentro con lo sagrado y el contacto con ***la Fuerza***, la manifestación de la divinidad en el propio ser humano. La religión interior habla de ese sentimiento profundo, "el sentimiento religioso", ligado a lo divino pero en el interior del ser humano, no a través de fetiches o externalizadamente.

Todas las religiones en su origen, buscaban el conocimiento para llegar a dios. Fueron escuelas del despertar que apuntaban al estado de conciencia de sí. Lo hicieron de distinto modo, con arreglo a su momento histórico y con diversas técnicas. Gurdjieff, un Maestro místico, se inspiró en las escuelas tibetanas. Estas escuelas hablaban de recursos psicológicos para alcanzar el estado de conciencia de sí. Gurdjieff desarrolló técnicas de división atencional que generaban otro tipo de comportamiento en el ser humano, según el foco atencional.

Él reconocía tres caminos como vías de desarrollo de los poderes latentes en el ser humano, pero suponían una renuncia al mundo como condición para alcanzar la iluminación. Su escuela del “Cuarto Camino” ofrecía al ser humano común, la posibilidad para su desarrollo interno en su aspecto físico, intelectual y emocional sin abandonar su vida cotidiana. Para él, la evolución del ser humano, es el resultado del crecimiento y desarrollo interior individual, y esta apertura interior, es la meta de todas las religiones, de todos los caminos, pero requiere cierto conocimiento empírico que sólo es posible con la ayuda de algún guía con experiencia y a través de un amplio y atento “**estudio de sí y del trabajo sobre sí mismo**”.

Silo explica cómo algunos sacerdotes durante sus sermones, representaban al mismo tiempo la cruz detrás de sus cabezas. Ellos también practicaban la división atencional que les permitía estar en presencia de dios en cualquier situación. Estar en mi y en lo otro.

También el trabajo con la atención dirigida, supone un salto mayor en nuestra evolución, muy distante de la atención simple que es mecánica: frente a estímulo, repuesta; y muy alejada también de la respuesta diferida, postergada, una aptitud únicamente humana. La atención dirigida nos permite lanzar con toda potencia nuestra energía en una dirección, desarrollando nuestras capacidades para ir más allá. La atención es una herramienta del psiquismo humano que nos lleva más lejos, ampliando nuestro existir en el mundo. Ella trabaja para la inmortalidad humana.

Estos ejercicios con la atención, nos van dando conciencia de sí. Nos hacen ser conscientes de nosotros mismos y de lo que nos rodea, formando un centro de gravedad interno y permanente. Y es precisamente este centro de gravedad lo que nos permite darnos cuenta de cualquier desvío. La atención dirigida sobre uno mismo nos lleva a un estilo de vida diferente y en relación con los demás. Menos accidentado, más reflexivo, más despierto.

Otro aspecto de esta nueva religión interior, es el pedido o la oración. Este mecanismo del pedido o la oración está en la raíz de la conciencia humana. **Silo** lo define como “*el fenómeno de tonicidad muscular*”. “***La tonicidad muscular en términos muy generales se basa en lo siguiente: a toda imagen mental corresponde una tendencia corporal. Si ustedes imaginan la casa en que viven, según la ubiquen a diestra, siniestra o en otra dirección, van a ver cómo su cuerpo también va en la dirección en que imaginan la casa: tensión muscular y tonicidad muscular. De manera que según imagine una cosa o imagine otra, los músculos del cuerpo van a tensarse en esa dirección. Esto no es tan extraño, esto nos sucede a cada rato, nos sucede diariamente. Y entonces, la tendencia que nuestro cuerpo siga, las imágenes que nuestro cuerpo siga, en ocasiones se plasman en forma de “pedido”. Si ustedes imaginan a dios muy por encima, a un dios muy grande manejando todo el Universo, e imaginan al hombre pequeño en relación con este dios, van a ver cómo todo el cuerpo tiende a desaparecer, tiende a achicarse, tiende a contraerse. En la medida en que dios se agranda yo disminuyo. Sería un atrevimiento muy grande hacer un pedido a dios poniéndome a su altura. Nadie puede tentar a dios de ese modo. dios va a conceder a mi humilde plegaria cuanto más humilde sea, cuanto mi actitud y mi unión correspondan más a ese pensamiento.***

Conferencia sobre la Religión Interior. Argentina. Silo, 1974

El dios o los dioses (que es lo mismo), nos han acompañado a lo largo de nuestra historia. Es la imagen de un dios omnipotente ante el que nos empequeñecemos hasta desaparecer y como dios está en los cielos nuestros ojos se van hacia arriba. Según explica **Silo**, la casta sacerdotal egipcia, colocaba a 15 cm de distancia una lanceta brillante (un bisturí de médico) delante de los ojos del paciente y lo colocaba por encima del nivel de visión, de este modo el paciente caía en un estado, que muchos siglos después, James Braid (neurocirujano escocés), llamó hipnosis. También hay estrabismos oculares que provocan estados mentales especiales.

Los cuadros de santos y místicos en estado de éxtasis miran hacia arriba. **Silo**, observa el fenómeno mecánico de la “tonicidad muscular” que acontece cuando se coloca la divinidad afuera y por encima. Es decir, el cuerpo va tras la imagen divina que en vez de estar adentro, está afuera. Entonces, ¿qué función cumple la oración o el pedido para la conciencia humana?

Pedimos ante una gran necesidad o un gran deseo. Si por ejemplo, tenemos un ser querido enfermo, nuestro deseo es que se recupere, pero como su salud no está en nuestra mano, apelamos a otras fuerzas, apelamos a dios o a lo que uno crea. Necesitamos conectar con esa fuerza que nos escuche y lo hacemos a través de la oración o el pedido. Este es el modo que nos surge, aunque no lo hayamos hecho antes. Cuando pedimos a dios, que está arriba, “en las alturas”, estamos tan concentrados en ser escuchados, que nos olvidamos de esa persona por la que decidimos orar. Mi relación directa, horizontal con esta persona desaparece en pos de mi relación vertical con dios. Es decir, es tan fuerte la sugestión de ese contacto, en el que delegamos la solución, que nos olvidamos de todo. Estamos como abducidos por esa verticalidad. De este modo se fue formando un estamento mental (un bloque rígido, sin movimiento) entre los pueblos y sus sacerdotes que permitió organizar un sistema de castas muy alejado ya del contacto con lo sagrado y que utilizaron para otros intereses y en su propio beneficio, todo el escalafón sacerdotal hacia lo divino.

“De esta manera, en su tonicidad muscular, por este mecanismo de pedido, el cuerpo se dirige hacia su objeto. Cuando aparece dios y este dios es externo al hombre, nos referimos a él en sentido vertical y es escamoteado el sentido de nuestro pedido. No vamos nosotros a ponernos a discutir si detrás de esto ha habido una intención o si se ha ido produciendo espontáneamente. Cuando a Jesús se le pregunta por dios, en un momento dado dice “dios está en vosotros”, y eso sí tiene aire de familia. Pero en otro momento se le pregunta: ¿y cómo debemos orar? y él responde: “decid así: Padre Nuestro que estás en los cielos”... esto ya es distinto. No está resuelto cómo es el sistema de la oración. Cuando nosotros hablábamos de “oración” no apelábamos a ninguna divinidad externa, la considerábamos en su sentido psicológico, la considerábamos como una necesidad en el hombre, necesidad a la cual respondemos. Nosotros no negamos ni afirmamos la inmensidad de lo divino. Nosotros estamos hablando de la necesidad psicológica del hombre en determinadas circunstancias de su vida que lo llevan a orar. Cuando en el hombre surge la necesidad de orar, esta necesidad puede ser canalizada adecuadamente. “Dejamos de lado otros aspectos, de los cuales son tan amigos los ocultistas (aspectos tales como la energía parapsicológica que puede desplazarse en la oración)”.

Conferencia sobre la Religión Interior. Argentina. Silo, 1974

Hay momentos en la vida en los que surge el menester de orar. Momentos de soledad, angustia, desorientación, de desesperación... En estos momentos de encrucijada, como el momento histórico por el que estamos atravesando, en el que sentimos que no podemos hacer nada, que nada depende de nosotros..., en estos momentos, surge la imperiosa necesidad de pedir, de orar. El pedido o la oración es útil a la vida en la medida en que sea un acto de bondad con uno mismo, un acto de reconciliación con nuestras frustraciones, debilidades y pequeñeces, un acto que nos impulse hacia el logro de la propia unidad interna. En este pedido, al dirigirme hacia mí mismo, en un acto íntimo de amor, de bondad, de compasión hacia esa persona, puedo mover imágenes en dirección a su recuperación y a lo que yo puedo hacer para ayudarle.

De este modo, mi relación con esta persona no se pierde psicológicamente ya que todo mi cuerpo acompaña, nos mantiene atentos a lo que necesita, ya sea medicinas, que la escuchen, etc. Es decir, me voy a mover en la dirección de hacer algo por esta persona y no dejarla referida a la divinidad que me lleva a olvidarme de ella y no hacer nada.

La oración o el pedido adecuado, promueve la unidad psicológica referida a nuestra vida cotidiana. Promueve la unidad interna que es la puerta hacia la inmortalidad; la acumulación de nuestros actos en una dirección integradora, coherente y expansiva hacia el futuro que hemos abierto... Este sencillo mecanismo y al alcance de todos, ateos o creyentes, amplía la estructura de nuestro psiquismo hacia una conciencia de sí que se irá instalando como modo de ser y estar en el mundo en beneficio de todos. Al siguiente salto de conciencia **Silo** lo llama “conciencia cósmica”, “**siempre intuida por los grandes místicos de la humanidad**”.

El tercer aspecto de esta religiosidad interior se refiere a la experiencia de la Fuerza. La fuerza es un fenómeno que puede despertarse cuando nos lanzamos en busca de ella.

Nos movemos en tres niveles de conciencia permanentes; sueño profundo, semisueño y vigilia ordinaria. Gracias a ellos hemos logrado construir el mundo, aunque sin mucho manejo de nosotros mismos por este entrecruzamiento entre niveles que se dan con frecuencia. Pero hemos mencionado otros niveles superiores de conciencia que están al alcance de todos. Estos niveles, a veces los rozamos accidentalmente y es cuando surgen experiencias que trastocan nuestra “realidad”. A veces nos ha irrumpido una alegría súbita, o hemos logrado comprender algo de golpe. En las religiones también se han manifestado estados mentales de inspiración, éxtasis, arrebatos, y reconocimiento.

En la religión animista africana Vudú (espíritu) provista de un fuerte componente mágico, en su ritual religioso, el sacerdote convoca a los espíritus de los muertos, todos danzan hasta entrar en trance por pura motricidad hasta que experimentan “ser tomados” por esos espíritus que hablan por boca del evocador. En esta pérdida de conciencia ocurren fenómenos extraordinarios pero sin ningún control sobre ellos. Algunas drogas también pueden producir estados de una comprensión del mundo diferente pero sin manejo útil para el aprendizaje y el desarrollo de la conciencia.

La religión interior se dirige hacia el siguiente nivel de conciencia, la conciencia de sí, en la dirección del despertar. El nivel de conciencia necesario para avanzar hacia nuestra inmortalidad. El contacto con la Fuerza es un trabajo consciente en el que a través del conocimiento, la profundización y la práctica, se puede desatar la energía interna logrando ese nivel de conciencia de “despierto”. La experiencia de la Fuerza, a través de la representación de una esfera que se aloja adentro del pecho, a nivel del corazón, es una técnica de expansión de esa sensación interna esférica en el pecho hasta que se suelta el mecanismo de la energía comenzando a transitar por estados más conscientes, no por estados de pérdida de conciencia en línea de caída hacia lo crepuscular como pasa con las drogas.

También por vacío de contenidos de conciencia, es decir, sin buscar ningún objeto en concreto, simplemente siguiendo alguna de las experiencias que propone el Libro “El Mensaje de Silo” en su apartado: La Experiencia.

***“Si estamos aquí reunidos y se les sugiere: “busquen adentro de ustedes mismos, aquello que han buscado durante toda su vida”, ustedes dirán: ¿pero qué cosa es la que tengo que buscar?, si tuviera que buscar un florero, o una imagen, o el corazón, por último, la cosa sería fácil. Pero ¿qué es esto de buscar adentro de uno mismo lo que se ha buscado durante toda la vida? Eso no está claro. Pues bien, en eso se basa esta técnica, se basa en no sugerir un determinado objeto. simplemente siguiendo esta experiencia por ejemplo. Si nosotros sugerimos un determinado objeto interno, el acto que se refiere a él se completa en él y se detiene. Si nosotros no sugerimos el objeto, sino que lanzamos un acto de búsqueda de algo que no sabemos qué es, se produce el siguiente fenómeno: aparece una imagen, un automóvil, por ejemplo, y digo: no, esto no lo he buscado toda mi vida, y aparece un perro, no, esto tampoco. Entonces sucede que todos los contenidos que surgen no son el objeto propuesto y voy reconociendo por eliminación que no se trata de ninguno de ellos. En rigor: no sé qué cosa es la que he buscado durante toda mi vida.*”**

Es un sentimiento profundo, es un sentimiento muy adentro de uno mismo, al cual se va llegando a medida que se descartan todos los contenidos y todas las imágenes a las cuales se está acostumbrado ordinariamente. Mediante este procedimiento de un vaciamiento de la mente, también surge de pronto el fenómeno que conocemos como la fuerza”.

Conferencia sobre la Religión Interior. Argentina. Silo, 1974

En una cámara de silencio se puede, intencionando, hacer silencio y permanecer calmo ahí todo el tiempo que quieras. Detienes el transcurrir del tiempo y te adentras al vacío. Al principio cuesta entrar ya que a la conciencia no le gusta la nada. Pero después de varias veces, en el que te familiarizas con ese espacio cálido y flotante, vas entrando en el propósito del trabajo. Aparecen imágenes pero no las sigues, las dejas pasar. Estas pueden ser visuales o auditivas, pero según pones la energía en hacerle vacío a todo, a toda imagen, pensamiento, recuerdo, futuribles y al cuerpo, entras en un estado de conciencia sin ruido y recogimiento. No estás en el nivel de vigilia ordinaria, llena de tensiones, de imágenes, de cosas por hacer, estás como en un estado de semisueño pero activo, y a la vez con atención a las experiencias que te llegan. En una de estas cámaras tuve dos experiencias donde se manifestaron la fuerza y la luz. Fueron dos experiencias muy impactantes. Me di cuenta que seguían una lógica, un recorrido inexorable porque las dos veces se presentaron del mismo modo (el silencio, la energía del doble, la Fuerza...). Estas experiencias fueron un regalo para mí. Salí de estas experiencias fortalecida, con la mente despejada y con claridad en lo tenía que hacer. Me sentí muy lúcida y renovada, llena de energía y en presencia de lo sagrado que me acompañaba en todo momento. Sé que pude ir más lejos, llegar a otro estadio en esa experiencia con la Fuerza. Fue tal el impacto que no pude absorberla toda y ahí la corté. Pero hay un mundo, otra realidad que requiere de nuestra energía para darnos todo lo que tiene para nosotros. La vida es un regalo sagrado y eterno. A ella pertenecemos y a ella deberíamos honrar, expandiéndola.

Y hay un último aspecto que también funciona por vacío mental. **Silo** propone la práctica de esta religión interior accesible a todo aquel que quiera rebelarse contra el absurdo de la muerte.

“Ustedes reconocen que hay personas capaces de imaginar muy bien un objeto y hay otras que no tienen capacidad para imaginar objetos. Hay personas que recuerdan muy bien las caras, hay otras personas en cambio que recuerdan las voces. Hay personas que aprenden mejor leyendo, hay personas que aprenden mejor escuchando. Estamos hablando de dos formas de memoria conocidas desde muy antiguo: la forma de memoria visual y la forma de memoria auditiva. Hay personas que tienen mejor memoria para las representaciones visuales y otras para las representaciones auditivas. Entonces sucede que algunos, los más visuales, pueden imaginar cosas y trabajar con ellas, pero los otros no las imaginan bien. Todos, visuales o no, pueden, concentrándose en sí mismos, escuchar los “ruidos” de la propia conciencia. No son ruidos a huesos, no son ruidos cerebrales; me estoy refiriendo a contenidos de conciencia que si uno los observa bien, es tal como si los escuchara. Estamos hablando de que a veces uno está en conversación consigo mismo, que uno recuerda conversaciones, etc. Pues toda esa cosa auditiva que trabaja dentro de uno mismo, ésa es la que nos interesa vaciar en la conciencia. Nos interesa entonces, atender estos sonidos. Comenzamos por escuchar estos sonidos. Vemos que entre sonido y sonido, entre contenido y contenido a veces se producen silencios y sigue la cantinela y sigue la “conversación”. Entre problema y problema surge un silencio”.

“Este silencio es el que nos importa. Cuando nosotros trabajamos atendiendo al silencio provocamos también un vacío mental del mismo modo que lo hacíamos antes al descartar contenidos. Ahora al descartar sonidos mentales, descartamos no sólo sonidos, sino también imágenes visuales. Vamos atendiendo a ese vacío mental, a ese silencio mental, y en ese trabajo es cuando de pronto también sobreviene esto que conocemos como la Fuerza”.

Sobre la Religión Interior. Silo, 1974

La Religión Interior se dirige hacia la experiencia inmortal, hacia la continuación de nuestra existencia, que aquí ha tomado una forma física propia de este planeta, pero puede tomar otras formas por descubrir.

Una día que soñé que volaba me acompañaban las nubes. Volaba muy ligera y con mucha suavidad sobre paisajes montañosos desde mucha altura. No tenía cuerpo pero sabía que era yo, podía reconocermme aunque no tenía mi asidero físico. Me percibía como una mente, como un gran ojo por el que a través de él, miraba. Planeaba sobre imponentes montañas nevadas, sobre ríos y profundos bosques. Me sentía en un estado de quietud, felicidad y contemplación; en un hondo silencio interno, en total paz y en completa libertad. Era yo sin mi yo. Yo existía de un modo diferente...

Esta nueva religiosidad, no trata de una forma organizada de culto, con sacramentos, libros sagrados, ni sacerdotes, todo muy solemne y externo. Sino de la relación horizontal con la divinidad adentro de nosotros, Trata del despertar el sentimiento religioso que acompaña al trabajo interno, a través de la atención y meditación sobre uno mismo. Este trabajo interno se maneja con tres técnicas o prácticas: En la vida cotidiana, la atención dirigida. La oración o el pedido replegado sobre sí mismo, sin intermediarios, y el trabajo del manejo de la Fuerza, que puede ser en ciertos momentos.

Esta religiosidad interna, destaca el sentimiento religioso que late en el ser humano, la emoción por ese reencuentro con lo sagrado en uno mismo. Un sentimiento que siempre ha acompañado al ser humano, inspirándole. Este sentimiento, el fuego de la evolución, nos pone en la dirección de un desarrollo mental abierto a nuestras posibilidades de inmortalidad. Un pequeño trabajito de atención con uno mismo y quienes nos rodean en la vida cotidiana, despertando la empatía, es decir, la capacidad de ponernos en el lugar del otro. Un acercarnos cada día un poco más a nosotros mismos, a nuestro prójimo y a nuestro dios profundo, **“aquel que los griegos sin reconocer llamaron el dios desconocido”**.

Así pues, el desarrollo de la inmortalidad pasa por el trabajo interno en uno mismo, sin renunciar a nada en la vida, a nada siempre que no genere contradicción, ni guerra con el mundo. Está en la esencia humana el contacto con lo sagrado o con la divinidad. Este sentimiento de lo sagrado nos humaniza. Perderlo nos embrutece, arremetiendo contra la vida desde secundariedades como son las creencias, el color de piel, el lugar de nacimiento, el sexo... De nuevo se pone en marcha esta gran fuerza que está en todos nosotros. Es a través del conocimiento que llegamos a “dios”. Dios es el conocimiento.

“Esta nueva espiritualidad comienza a expresarse en todo el mundo. No es la espiritualidad de la superstición, no es la espiritualidad de la intolerancia, no es la espiritualidad del dogma, no es la espiritualidad de la violencia religiosa, no es la espiritualidad de las viejas tablas ni de los desgastados valores. Es la espiritualidad que ha despertado de su profundo sueño para nutrir nuevamente a los seres humanos en sus mejores aspiraciones...”

Ceremonia de Reconocimiento. El Mensaje de Silo, 2002



Inauguración de Parques de Estudio y Reflexión Toledo. España. Junio 2009. Silo presentando su libro, El Mensaje de Silo, 2002

El Mensaje de Silo, es el Mensaje de lo Profundo

“El Mensaje de Silo es expresión de una espiritualidad personal, pero también social, que ***“va confirmando su verdad de experiencia a medida que pasa el tiempo y se manifiesta en distintas culturas, nacionalidades, estratos sociales y generacionales. Una verdad de este tipo no necesita de dogmas ni de formas organizativas fijas para su funcionamiento y desarrollo. Por eso, quienes sienten y llevan a otros este Mensaje, destacan siempre la necesidad de no aceptar coacciones sobre la libertad de ideas y creencias, y de tratar a todo ser humano del mismo modo en que uno desea ser tratado”***”.



El Mensaje llegará a todos los rincones del mundo porque tocará los corazones necesitados de sentido, afecto y esperanza. Este Mensaje trata sobre el sentido de la vida y el sufrimiento que nos aleja de él. Sobre el amor, la poesía y todo lo que hace a la grandeza de la existencia humana. Se dirige a la experiencia de la propia vida. Sin dioses, sin gurúes, sin dogmas. Promulga la libre y genuina interpretación sobre la inmortalidad y lo sagrado y la libre organización, a través de comunidades de personas muy diversas, que libremente y sin renunciar a sus creencias, se reúnen para compartir experiencias comunes, intercambiar y entablar lazos de afecto, ayuda y amistad en la dirección del mejoramiento de la propia vida y la de los demás.

El Mensaje dado por **Silo** en 2002 pone de manifiesto la necesidad de una espiritualidad universal para toda la humanidad, que construya puentes de comunicación entre los seres humanos y no acentúe las diferencias, como corresponde con nuestra época de mundialización. Mundialización de culturas, pueblos, lenguas, etnias, razas..., de esta humanidad que ya es una, que convive en los mismos espacios y está conectada en todo el planeta. La religiosidad interior de un ser humano universal, abierto al mundo y al futuro ilimitado.

Los pontífices (constructores de puentes) en la antigua Roma, eran funcionarios que tenían a su cuidado el puente sobre el Tíber, “el río sagrado”, que a la vez era una deidad. Más tarde su significado cambió. Los pontífices, eran hombres que pertenecían al consejo religioso supremo de la antigua Roma, “Colegio de Pontífices”. Estos pontífices (llamados a sí mismos), eran aquellos hombres de culto que hacían de “puente” entre la divinidad y los seres humanos. Estos puentes se han roto porque no conectan con nada. El único puente real es el sentimiento religioso capaz de movilizar a los conjuntos humanos hacia causas justas, hacia un mundo mejor en el que quepamos todos.

Este Mensaje despierta este sentimiento religioso, esa gran fuerza interna que tenemos los seres humanos. Se puede no tener dios y sin embargo tener este sentimiento religioso, que no es solemne, sino algo muy humilde, sentido y profundo. Es un sentimiento interno que se expande en el mundo desde lo mejor que hay en cada uno. Este sentimiento orienta hacia la trascendencia, hacia el verdadero sentido de la vida y la inmortalidad.

“Cada hombre y cada mujer, guarda en la profundidad de su corazón un vacío de angustia que ya no puede mantenerse. Y no hay droga, ni desenfreno, ni locura alguna que salven al ser humano de su desesperación. El hermano se alza contra el hermano y el hijo contra su propio padre. El sistema en que vivimos hace traicionar las ideas, los amores y las creencias; hace mentir de continuo y mentirse a sí mismo. Sin embargo, hay una puerta de salida y esa puerta está en cada uno y esto que decimos debe entenderse con toda claridad: la humanidad saltará en pedazos y el ser humano se extinguirá como un soplo si continúa soñando con soluciones externas””.

Anteriormente hemos hablado de distintas prácticas que hacen a la ampliación de la conciencia y su desarrollo hacia la inmortalidad. Una de estas experiencias de cambio en el ser humano, que se proponen en Libro *El Mensaje de Silo*, es el *Oficio*. El Oficio es una ceremonia que se puede hacer conjuntamente con otros o uno solo (si la conoce) y que encierra un conjunto de conocimientos que se van adquiriendo con la experiencia, Esta experiencia de la Fuerza, nos conecta con lo sagrado en nosotros mismos, rescatando los mejores momentos de la vida de uno y la reflexión que deriva de ella.

“Lo sagrado se manifiesta desde la profundidad del ser humano, de ahí la importancia que tiene la experiencia de la Fuerza como fenómeno extraordinario que podemos hacer irrumpir en el mundo cotidiano. Sin la experiencia todo es dudoso, con la experiencia de la Fuerza tenemos evidencias profundas. No necesitamos de la fe para reconocer lo sagrado. La Fuerza se obtiene en algunas Ceremonias como el Oficio y la Imposición. También en las Ceremonias de Bienestar y Asistencia, se pueden percibir los efectos de la Fuerza. El contacto con la Fuerza provoca una aceleración y aumento de la energía psicofísica, sobre todo si cotidianamente se realizan actos coherentes que, por otra parte, crean unidad interna orientando hacia el nacimiento espiritual. La Fuerza se puede exteriorizar a distancia y mayor es su influencia si actúan numerosas personas. Entre familiares, amigos y seres queridos, la acción de la Fuerza aumenta”.

La Experiencia. Anexo a El Mensaje de Silo, 2002

El Oficio: Se realiza a pedido de un conjunto de personas, sentados y con los ojos cerrados para facilitar concentrarse en la experiencia. Se hace respetando los espacios para que cada cual pueda ir dando los pasos.

Mi mente está inquieta.

Mi corazón sobresaltado.

Mi cuerpo tenso.

Aflojo mi cuerpo, mi corazón y mi mente.

Relaja plenamente tu cuerpo y aquieta la mente...

Entonces, imagina una esfera transparente y luminosa que bajando hasta ti, termina por alojarse en tu corazón...

Reconocerás que la esfera comienza a transformarse en una sensación expansiva dentro de tu pecho...

La sensación de la esfera se expande desde tu corazón hacia afuera del cuerpo, mientras amplías tu respiración...

En tus manos y el resto del cuerpo tendrás nuevas sensaciones. ..

Percibirás ondulaciones progresivas y brotarán emociones y recuerdos positivos...

Deja que se produzca el pasaje de la Fuerza libremente. Esa Fuerza que da energía a tu cuerpo y mente...

Deja que la Fuerza se manifieste en ti...

Trata de ver su luz adentro de tus ojos y no impidas que ella obre por sí sola...

Siente la Fuerza y su luminosidad interna...

Deja que se manifieste libremente...

Con esta Fuerza que hemos recibido, concentremos la mente en el cumplimiento de aquello que necesitamos realmente...

Paz, Fuerza y Alegría.

Relajar el cuerpo, el corazón y la mente es la base para el desarrollo de un nuevo ser humano, conectado consigo mismo y con lo que le rodea. Un ser humano con un nivel atencional que le permita el manejo de sí mismo y de las situaciones cotidianas. Un ser humano con libertad interna.

Esta experiencia es una entrada, un portal, como lo son los cánticos, las danzas, los rituales, los mantras, los yantras, la oración, la meditación, la contemplación, el silencio y la escritura metódica como la que desarrolló Abraham Abulafia, rabino cabalista nacido en Zaragoza. Este método llamado Hokhmat ha-Tseruf, “ciencia de la combinación de las letras”, es una guía metódica para la meditación con ayuda de las letras y sus grafías. La finalidad de esta técnica es provocar, con ayuda de una meditación metódica, un nuevo estado de conciencia, que puede definirse como un movimiento armonioso de pensamiento puro que ha roto toda relación con los sentidos. Esta ciencia combinatoria no es sólo una técnica contemplativa, sino que es la “sabiduría de la lógica interna y supernatural”. De muchas formas el ser humano logra el contacto con su divinidad.

En mi colegio (de monjas católicas) se organizaban unas convivencias antes de terminar el curso en Los Molinos, en la Sierra de Madrid. Allí nos juntábamos chicas y chicos de distintos lugares. Estas convivencias las guardo como un grato recuerdo. Era una experiencia de convivencia, de compartir, de jugar juntos, cantar, divertirnos, pero también de retiros de meditación y de contacto con lo sagrado. Yo me conectaba con mi propio dios. Eran fascinantes esos encuentros. Todos los problemas de la vida desaparecían ya que te ponían en otra atmósfera mental abierta hacia una experiencia con tu propia profundidad. Recuerdo que un sacerdote joven (sin sotana) nos reunía en una especie de capilla muy pequeña e íntima a la luz de las velas, sentados en cojines en el suelo de muchos colores y lámparas de luz cálida y tenue (todo muy informal y nada solemne). Él nos planteaba preguntas profundas y nosotros a él; sobre el sentido de la vida, la muerte, sobre qué era para nosotros dios, (también para él) y cómo lo experimentábamos. Aquí se soltaba todo, sin censuras, fluyendo y conectados internamente al calor cálido de aquel lugar. En esas convivencias, en esas meditaciones, experimenté el sentimiento religioso de un modo muy profundo y muy vivido. Conversábamos de un modo muy profundo chicos y chicas ya en la adolescencia, de un modo que en la vida cotidiana no podía aflorar. Volvías a tu vida con tu frente y tus manos luminosas. Volvías desde las nubes, pero también costaba tomar tierra y retomar la vida ordinaria. Estas meditaciones y otras experiencias me abrieron un camino en el que aun a pesar de los problemas y dificultades de todo tipo, me acompañaban dándome esperanza.

“Existen experiencias muy interesantes y de todo tipo, pero no es que eso en sí haga transformaciones radicales. En los trabajos transferenciales de contenidos de conciencia, también se producen cosas interesantes, pero es cuando uno está organizando lo que ha pasado en la transferencia, es ese trabajo pos-transferencial el creativo, esto no ocurre mecánicamente. Esto no funciona mecánicamente. La tendencia terapéutica propia de esta época, donde por distintas vías hay que arreglarle problemas a las personas, sus líos y demases, funciona mágicamente. Se suele trabajar con una psicología ficticia, donde se supone que a las personas le dan ciertas prácticas o ciertas pastillas y la gente se transforma, soluciona sus problemas y demás. No solucionan nada, van pasando de gurú en gurú y quedan en las mismas, y es que ellos no han organizado su pensamiento, ni contribuyen esas prácticas a que se organicen mentalmente, a que entiendan, a que crezcan internamente. No van creciendo internamente”.

“...Más que del carácter mágico que pueda tener una determinada práctica, ese es el esquema primitivo de este tipo de psicología, que tiene ese carácter mágico de que una determinada práctica puede transformar una persona. No es eso, es la actitud de la persona, la organización de sus ideas, la dirección de su pensamiento, es lo que va a producir transformaciones. Me dicen: bueno, pero hay experiencias que todo el mundo tiene y de ellas se sacan conclusiones reconfortantes, por ejemplo, si uno hace trabajos con la esfera, la experiencia de paz, la experiencia de Fuerza, hay indudables registros muy interesantes, y muchas veces muy positivos.

Así es., pero no es que se esté haciendo una transformación muy radical, eso nos está dando unos interesantes registros y nos está permitiendo, además, que el sujeto vaya incorporando una idea del mundo, un modo de pensar de sentir y eso es muy interesante, pero no son esas prácticas las que producen las transformaciones”.

“La conciencia está activa, está investigando, está trabajando, está haciendo testeos, está sacando consecuencias, está organizando de otro modo las cosas. Es uno mismo el que está haciendo las transformaciones interesantes. Esa es la gracia que tiene trabajar así, no es en pasivo. Todo el trabajo planteado es de atención. La atención sobre la percepción”.

Resumen Drummond III. Silo, 2000

Los cambios internos no se producen por las prácticas, que pueden terminar siendo mecánicas y sin profundidad, ni por píldoras milagrosas o por arte de magia, sino que dependen de la comprensión y la meditación de estas experiencias que a veces irrumpen y nos mueven todo.

Los cambios se dan en la reflexión, en la meditación sobre la dirección de la propia vida. Se dan por proceso, como una experiencia poética, en una dirección ascendente, hacia la liberación de todo factor que oprime y desintegra el correcto fluir de la conciencia. **“Te hablo de liberación, de movimiento, de proceso. No te hablo de libertad como algo quieto, sino de liberarse paso a paso como se va liberando del necesario camino recorrido el que se acerca a su ciudad”.**

Capítulo XIII. Los Principios de acción válida. La Mirada Interna. El Mensaje de Silo, 2002

La espiritualidad de El Mensaje se desarrolla a través de 8 Ceremonias que están direccionadas hacia el despertar de este sentimiento de lo sagrado, de la relación directa con la divinidad en nosotros mismos. Este sentimiento es el que liga, el que abre vías de comunicación y entendimiento rompiendo barreras nacionales, generacionales, de estratos sociales y culturales.

El Mensaje de Silo fue editado en libro en Julio de 2002 y consta de 3 partes:

- El libro “La Mirada Interna”
- La Experiencia, propuesta por medio de ocho ceremonias
- El Camino, un conjunto de reflexiones y sugerencias sobre la vida personal, interpersonal y social.

En este camino que es la vida, hay momentos en que podemos pararnos en un recodo, echarnos a un lado para poder ver dónde estamos, cómo estamos y para preguntarnos ¿quiénes somos y hacia dónde nos dirigimos con nuestra vida?. **¿Cómo me gustaría sentirme a futuro? ¿Qué persona aspiro a ser? ¿Con qué atributos? ¿Con qué grado de profundidad me percibo a futuro?**

Este alto en el camino, meditando sobre lo hecho y lo por hacer, nos pone en una atmósfera mental de mayor nivel, en una comprensión bondadosa que nos lleva a irnos reconciliando con nosotros mismos y con todos los accidentes sufridos. Con nuestra condicionada capacidad de elección.

Y esto pasa por una decisión de cambio que ha de ser intencionado. Un cambio hacia nuevos niveles de conciencia que rompan los límites mentales ilusorios y ello está en relación con el cumplimiento de ese destino inmortal de la humanidad. Ese destino es una elección.

El ser humano en estado de inspiración tiene acceso a su ser profundo, conectado con ese sentimiento religioso que orienta los actos hacia la coherencia, la unidad interna y con ello la inmortalidad. La inmortalidad va acompañada de sacralidad y lo sagrado está en nosotros, que podemos reconocer cuando logramos encontrar la paz mental al estar en el mundo sin olvidarnos de de nosotros mismos y hacia donde queremos ir con nuestra vida... ¿Cómo quiero verme a futuro?

Esta espiritualidad para mí, es retomar el camino, que la violencia del mundo en el que vivimos nos ha alejado de nuestra esencia. En estos Tiempos turbios, revueltos e inestables, la Historia del destino humano toma las riendas, terminando un ciclo de proceso para el siguiente salto en su evolución. Y aun a pesar de toda la desgracia y sufrimiento que vivimos y nos rodea, siempre es para bien, para poder *“reencontrar el camino tantas veces perdido y tantas otras reencontrado en los recodos de la historia...”*

“Sin embargo, en este momento creo que debemos hacer el esfuerzo de sobreponernos a este desaliento, recordando otros momentos de grave crisis que vivió y superó la especie humana. En este sentido quisiera evocar aquellas palabras, que comparto plenamente, y que vibran ya en los orígenes de la Tragedia griega: ...de todos los caminos, aparentemente cerrados, siempre el ser humano encontró la salida”.

La Crisis de civilización y el Humanismo Contemporáneo. Academia de Ciencias de Moscú. Rusia, 1992. Silo

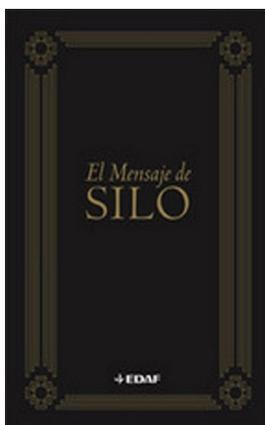
Este Mensaje vaporoso, que danza con los pies de la alegría, tiene la virtud, con mucha suavidad, de unir la cabeza al corazón abriendo el futuro infinitamente. *“Este Mensaje no es un Mensaje estridente, es un Mensaje muy quedo que no se puede escuchar cuando se lo quiere atrapar...”*

“Hoy el ser humano crea a dios dentro de sí al construir el espíritu que es posible que trascienda a otras formas de vida y al reconocer la presencia del proceso divino en todo lo existente”.

La Religión Interior. Silo 1972

El Mensaje circula impreso y a través de las redes sociales.

Y se puede descargar de la página oficial de la Obra de Silo: www.elmensajedesilo.net



“No dejes pasar una gran alegría sin agradecer en tu interior”.

“No dejes pasar una gran tristeza sin reclamar en tu interior aquella alegría que quedó guardada”

El Camino. El Mensaje de Silo, 2002

La Muerte no detiene el Futuro



“Una nueva espiritualidad no violenta y con ello una nueva cultura, se abren paso develando que la mortalidad es una ilusión. Esta realidad depende del tipo de acciones que llevemos en nuestra vida. La muerte y la inmortalidad son dos experiencias internas que se resuelven aquí y ahora”.

En nuestra mitología greco-romana, Thánatos (la muerte) representa la muerte sin violencia ya que intervenía de un modo suave como su gemelo Hipnos (el sueño). La muerte violenta le pertenecía a sus hermanas amantes de la sangre, las Keres, Su equivalente en la mitología romana, Mors. Pero eran las Moiras las que le decían cuándo actuar. Tánatos y Eros, dos fuerzas en movimiento. La pulsión de la muerte y la pulsión de la vida

Escultura del siglo IV a. C. Tánatos. Templo de Artemisa de Éfeso. Museo Británico.

“Una intención evolutiva da lugar al nacimiento del tiempo y a la dirección de este Universo. Energía, materia y vida, evolucionan hacia formas cada vez más complejas. Cuando la materia se comienza a mover, nutrir y reproducir, surge la vida. Y la materia viviente genera un campo de energía al que tradicionalmente se ha llamado “alma” o “doble energético”, actúa en el interior y alrededor de los centros vitales de los seres animados. Los seres vivos se reproducen y en ese acto pasa, a través de las células en fusión, el campo energético que configura un nuevo ser totalmente independiente. Los cuerpos vivos necesitan de elementos sólidos, líquidos, gaseosos y radiantes para nutrirse y realizar sus funciones. Además, los dobles energéticos requieren sensaciones de distinto potencial para lograr su desarrollo. Con la muerte se produce la disolución del cuerpo al tiempo que ocurre la separación y aniquilamiento del doble energético. La evolución constante de nuestro mundo ha producido al ser humano, también en tránsito y cambio, en el que se incorpora (a diferencia de las otras especies) la experiencia social, capaz de modificarlo aceleradamente. El ser humano llega a estar en condiciones de salir de los dictámenes rigurosos de la Naturaleza, inventándose, haciéndose a sí mismo física y mentalmente. Y es en el ser humano donde aparece un nuevo principio generado en el doble. Desde antiguo a este nuevo principio se lo llamó “espíritu”. El espíritu nace cuando el doble vuelve sobre sí mismo, se hace consciente y forma un “centro” de energía nueva”.

El Universo y la Vida. Anexo a El Mensaje de Silo, 2002

Es desde el mundo interno que se mueven las cosas. Hay estados de conciencia desde donde surge la inspiración, la poesía, la mística, el arte, la música y los grandes logros en la vida. Estos estados nos empujan con fuerza a hacer cosas en el mundo. Cosas que revolucionan nuestras vidas y aportan al mundo. Y es que lo que hacemos en la vida tiene su eco con la eternidad.

“Los cambios históricos se dan cuando la conciencia humana conecta con lo profundo y es desde allí donde se dan los cambios y pasos evolutivos. Lo que mueve a la historia es ese motor interno que viene de lo profundo”.

El sentimiento religioso, Silo 1978

Si aspiramos a un cambio en nuestras condiciones de vida, un cambio verdadero y esencial, necesitamos conectar con esos espacios que esperan, vaciarnos de las cosas de este mundo que no tienen sentido y buscar adentro de nosotros mismos esa profundidad que nos conecta con lo sagrado de nuestra existencia, de nuestro prójimo y con ello de todo lo existente.

Pero a todo salto en la evolución se opone una resistencia, que puede ser mayor o menor según nuestra condición para superarla. Este salto de superación de las condiciones anteriores se experimenta como una ampliación de la conciencia y un crecimiento interno que no tiene límite. Es como si nuevos circuitos se activaran asegurando su continuidad, subiendo a un nuevo nivel evolutivo. Es una conquista sin retorno. Como me decía mi madre, *los pies miran hacia delante*.

La evolución de la conciencia humana no es mecánica, sino intencional y esta intencionalidad es la que nos permite ir más allá de toda aparente barrera. Los saltos evolutivos se dan por la necesidad de continuar en el futuro y seguir así viviendo. Este momento de salto lo prepara la crisis que nos cierra caminos poniéndolo todo en jaque. Las crisis se organizan para ayudar a la evolución.

Ese vértigo de tener un pie aquí y otro sin punto de apoyo, es una situación vital de tal tensión, que requiere una determinación resolutiva. O avanzo o retrocedo. Si retrocedo vuelvo a lo de antes y así cierro mi futuro tomado por la frustración que me violenta e invierte el fluir de mi existencia.

No quieres más de lo mismo pero no sabes lo que vendrá después hasta que no das el salto. En este estado no podemos permanecer por mucho tiempo, es como un recodo del río, que llevados por la corriente, se nos presenta en ciertas ocasiones. No tomarlo es volver a la misma corriente que me arrastra sin poder elegir nada, engullido por la repetición.

Esto también pasa en la historia de la humanidad. La Historia es un proceso vivo, dinámico, de aprendizaje y superación. En este momento de una profunda crisis a todos los niveles, pero por sobre todo, una crisis de sentido en la vida, se ha abierto ese recodo en la historia, por un espacio de tiempo, resaltando la necesidad (y no el deseo) para nuestro siguiente salto hacia el futuro que no podrá ser desde la violencia que devora nuestro mundo. En este recodo sale a nuestro encuentro la espiritualidad para orientar el cambio, para darnos nuevamente fe en nosotros mismos, para despertar ese contacto con el sentido sagrado que tiene la vida. Para avanzar toda la especie y abrir el futuro trascendente para el que hemos sido creados.

Esta coherencia que deriva de los saltos de superación, se experimenta como una gran fuerza al servicio de uno mismo y de la vida que empuja hacia su propósito mayor. Ella abre el camino hacia la formación del espíritu humano que es inmortal, el elixir de los dioses compartido con los humanos.

El “espíritu” se construye en este mundo y se experimenta como un volumen interno que antes no existía; es como si algo adentro de uno se ampliara y ocupara su espacio destinado, dándole a nuestra existencia una nueva dimensión. Antes de él solo se experimenta el yo (atado a su cuerpo), que trata de permanecer “aferrado a sus ilusiones” ante el temor a desaparecer, que es su sino y lo sabe.

El registro de esta energía consciente, inmaterial pero real (como el amor), es el que nos confirma nuestra continuidad evolutiva, que no depende de esta forma de la materia física ni de lo que perciben nuestros ojos.

Este espíritu no sufre, por el contrario es la manifestación pura de la vida desde el propósito de su intención lanzada hacia ese futuro ilimitado. El espíritu es el crecimiento y la transformación de nosotros mismos en seres inmortales. El espíritu, que viene con la dote del ser humano, es la gran victoria humana que nos libera de toda ilusoriedad de un mundo que se desvanece.

“No imagines que estás encadenado a este tiempo y a este espacio”

El Camino. El Mensaje de Silo, 2002

El espíritu pues, ordena en dirección evolutiva el valor de las cosas, para que sea restablecido por un nuevo ser humano que lucha consigo mismo para que la luz ilumine de nuevo a la vida. La oscuridad vive con y entre nosotros. Estamos más habituados a verla porque estamos condicionados a ella y es que toda la estructura social, que no está al servicio del desarrollo de la divinidad humana, crea esta ilusión. La luz por el contrario es la libertad total a la que aspiramos, rompe los límites mentales con los que nos hemos formado. El salto es hacia la luz, hacia la libertad que expande la vida y con ello el futuro. La conciencia empuja para ampliar su libertad.

“El ser humano no ha terminado su evolución. Es un ser incompleto y en desarrollo que tiene la posibilidad de formar un centro de energía. Tal cosa ocurrirá de acuerdo al tipo de vida que lleve. Según que los actos realizados sean coherentes, se irá estructurando un sistema de fuerzas centrípetas al que llamamos “espíritu”. Según que los actos sean contradictorios, el sistema será centrífugo y por tanto no habrá nacido el espíritu o tendrá una conformación elemental, sin desarrollo. Un ser humano puede nacer, llevar adelante su vida, morir y disolverse y otro puede nacer, llevar adelante su vida, dejar su cuerpo y seguir evolucionando sin límite. El ser humano en su bondad, en la eliminación de las contradicciones internas, en sus actos conscientes y en su sincera necesidad de evolución, hace nacer su espíritu. Para la evolución son necesarios el amor y la compasión. Gracias a ellos es posible la cohesión interna y la cohesión entre los seres que posibilitan la transmisión del espíritu de unos a otros. Toda la especie humana evoluciona hacia el amor y la compasión. Quien trabaja para sí en el amor y la compasión, lo hace también para otros seres”.

El Espíritu Humano. Anexo a El Mensaje de Silo, 2002

No podemos evolucionar hacia este espíritu humano sino liberamos la luz que hay en nosotros. Ella se manifiesta desde nuestras mejores virtudes que hacen de la vida una experiencia inspiradora y poética, abierta al mundo y al futuro, digna del ser humano. La alegría, el entusiasmo, el atreverse, el amor y la compasión están al servicio del sentido de la vida. Sin compasión, sin empatía, no hay una verdadera moralidad humana. Esta hace que nos interese por los otros, que nos importen emocionalmente. Nos humaniza y humaniza con ello a nuestro mundo saltando por encima de todo impedimento que nos cierra el horizonte.

Pero hemos avanzado en esta superación del dolor y el sufrimiento, en este avance hacia la inmortalidad. Los avances han sido a través de la ciencia, la justicia y la tecnología, todo externo a la experiencia interna y su sacralidad. Aun a pesar de todas sus imperfecciones que succionan desde el futuro, esperando ser restablecidas desde un sentido evolutivo para todos los seres humanos, comienza a buscarse adentro de uno mismo las respuestas sobre ¿qué es la vida?, ¿para qué estamos aquí?, ¿qué es la muerte?, ¿en qué condiciones queremos vivir...?, aspirando a una coherencia y buen hacer, que nos permita seguir más allá de nuestro ilusorio límite espacio-temporal...

“La producción y reproducción artificial de vida están al alcance del ser humano; también la prolongación del ciclo vital. En todos casos, el ser humano será acompañado por su campo energético hasta un tiempo después de la muerte física. Si se ha generado el espíritu, éste podrá permanecer en regiones próximas al plano de la vida física, pero finalmente cumplirá con su ciclo de espíritu individual para seguir avanzando hacia planos más evolucionados. El espíritu se puede formar tomando energía del doble. La acción del doble se manifiesta en ocasiones fuera del cuerpo sin que haya ocurrido la muerte. El doble puede permanecer sin disolverse por un tiempo luego de la muerte, si ésta se ha producido de un modo violento, quedando el campo energético desplazado desde el cuerpo hacia el ámbito en que se produjo el deceso. Esos dobles fijados a ciertos ambientes no poseen sino una aparente conciencia de tipo refleja, permaneciendo en ese estado durante un tiempo hasta que pierden cohesión o se desacomoda el ámbito físico al que estaban adheridos. Hay casos de relativa permanencia, originados por un fuerte deseo de testimoniar o por afectos muy profundos de amor y odio referidos a otras personas. Los dobles de animales y vegetales pueden quedar también adheridos a ciertos ámbitos hasta su pronta disolución. Por último, existen conglomerados energéticos de considerable energía que actúan sin llegar a formar verdaderos dobles”.

Cuerpo, Doble y Espíritu. Anexo a El Mensaje de Silo, 2002

La formación de este espíritu es nuestra siguiente “forma existencial” sin finitud. La que trasciende nuestra existencia para seguir su evolución. Evolución, del latín (evolutio) es el proceso por medio del cual una especie o individuo, pasa de un estado a otro. En la Edad Media, bajo la influencia del cristianismo, la evolución se entendía desde el creacionismo; doctrina que sostenía que dios había creado la Tierra y después al hombre a su imagen y semejanza. El proceso fisiológico de nacer, reproducirse y morir estaba predestinado por gracia divina, por lo tanto todo acotado.

Algo nos hizo existir y lo hizo con un propósito. No es accidental haber llegado a este mundo. Si tomáramos conciencia de que todos nos dirigimos hacia la muerte, viviríamos de una manera más esencial y alegre, priorizando de un modo diferente y desde un modo de ser y estar que nos rebelaría quienes somos realmente y cuál es nuestro aporte al buen desarrollo del mundo.

No haber logrado lo que queríamos hacer con nuestra vida, nos detiene en cosas que se escapan de nuestras manos. No tenemos control sobre los acontecimientos vividos y hemos elegido muy poco. El paso del tiempo es irreversible, no hay vuelta atrás, pero nunca es tarde para ajustar la conducta en una dirección que nos revele el misterio de la vida.

Hacer una “parada”, aunque sea una vez en nuestro transcurrir, para ver nuestro proceso, nuestra historia, nos renueva mental y espiritualmente. Esta visión nos da más profundidad sobre nosotros mismos y nuestra propia vida que se logra, no solo al mirar hacia atrás sino también hacia adelante. **“Pero si miras hacia delante te encuentras con la finitud. Para apartar la mirada de la “finitud” evitarás mirar hacia delante”.**

La muerte no es el fin, aunque la imaginamos con mucho sufrimiento porque la proyectamos desde el estado interno que tenemos. No la aceptamos porque no comprendemos el sentido que cumple la vida, y no hemos aprendido a hacerla parte de nosotros. Nuestra cultura es la causa de que la afrontemos como un hecho traumático al cual tememos. Para otras, sin embargo, es el mismo proceso natural que nacer, cargado de trascendencia y sacralidad, agradeciendo esta experiencia que es tener conciencia de que existimos. Quizás habría que ser más precisos y definir a la muerte, (algo ya quieto, sin movimiento) como trascender, porque de esto se trata, de trascender a otra realidad espacio-temporal que nos abre sus puertas a todos.

Todos los miedos que en forma de apegos, dependencias, falsas esperanzas, ilusoriedades..., propio del no hacernos cargo de nuestra vida ni asimilar los cambios de tapa o el mirar para otro lado ocupados en cosas..., tienen por raíz el miedo a la muerte.

El conocimiento y la aceptación se consiguen al profundizar en uno mismo, al reconciliarse con todo lo vivido. Estas dos actitudes liberan a la Mente hacia el sentido del para qué hemos nacido, con esta forma temporal, en este mundo material, dotado de un espíritu divino e inmortal.

La vida es proceso, transformación, nunca es igual, siempre está en movimiento cambiando de una forma a otra. Venimos con todo para construir la inmortalidad en nosotros mismos. No somos este cuerpo que nos avisa (como un reloj) del paso del tiempo. Somos un ser espiritual, sagrado, hacedor de sentido, con una forma temporal que transita por etapas de aprendizaje, experiencia y evolución.

Como decía Stephen Hawking, **“mira hacia arriba, hacia las estrellas y no abajo de tus pies. Trata de darle sentido a lo que ves y pregúntate ¿Qué hace que el universo exista? Sé curioso”** . Bien valdría para la propia vida un poco de poesía y meditar sobre: ¿Qué hace que tú existas? ¿Para qué esta existencia pasajera en un cuerpo que se marchita? ¿Quién soy? y ¿Hacia dónde me dirijo con mi vida y en este Universo infinito?.

La muerte es simplemente un tránsito hacia otro modo de ser, estar y continuar con tu existencia.

“Imaginen ustedes la importancia que puede tener para el ser humano esto de lograr una experiencia tal, que dé al ser humano sentido. Que dé al ser humano un sentido trascendente tal, que la muerte no pueda detener su Mente. Imaginen el significado que puede tener para el ser humano, el por experiencia, captar la posibilidad de que la muerte física es, simplemente, la desaparición de la conciencia mecánica, pero de que la mente es registrable y la mente no termina ni comienza con la muerte física o con el nacimiento. Si una de las fuentes más importantes del sufrimiento para el ser humano es ésta, el temor a la muerte, toda experiencia trascendental que ponga al ser humano en presencia de ese sí-mismo, de esa Mente, esa experiencia es una de las más importantes que puedan existir. Si un ser humano, aún cuando pierda la experiencia luego de haberla tenido, luego de haberla tenido..., ya tiene una referencia sin duda, ¡sin duda! que ha barrido con una de las fuentes principales de sufrimiento”.

La Superación de la Muerte. Silo, 1978



**“No imagines que estás encadenado a este tiempo
y a este espacio”**

El Camino. El Mensaje de Silo, 2002

Escultura “El beso de la muerte”. Cementerio de Poblenou. Barcelona. España

La irrupción del plano trascendental

“Cuando en la gran cadena montañosa encuentres la ciudad escondida debes conocer la entrada. Pero esto lo sabrás en el momento en que tu vida sea transformada. Sus enormes murallas están escritas en figuras, están escritas en colores, están sentidas. En esta ciudad escondida se guarda lo hecho y lo por hacer...”

La Mirada Interna. Cap. XIV. La Guía del camino interno



En la mitología griega, Caronte era el barquero del inframundo, que ha de ser el transportador de las almas de los muertos a través de los ríos Aqueronte y Styx.

En la mitología griega Caronte (brillo intenso) es el barquero de Hades encargado de guiar las sombras errantes de quienes habían partido recientemente, de un lado a otro del río Aqueronte, previo pago del viaje con un óbolo (moneda de plata acuñada). Por esta razón en la Antigua Grecia los cadáveres se enterraban con una moneda bajo la lengua. Esta costumbre se importó posteriormente a la Antigua Roma, donde seguían venerándolo. Aquellos que no podían pagar tenían que vagar cien años por las riberas del Aqueronte, tras los cuales Caronte, accedía a llevarlos sin cobrarles el tránsito.

Siempre hemos intuido que este tránsito no es algo mundano, sino que encierra un gran misterio cargado de sacralidad y trascendencia; como lo es nacer y vivir encontrando el sentido que tiene la vida. En la experiencia guiada de **Silo**, “La Muerte”, cuya ambientación se desarrolla en un teatro, se escucha una voz que pregunta: ***¿De dónde vienes? – No sé qué responder, así que explico que vengo de “adentro”. ¿Qué es “adentro”?, dice la voz. –Ensayo una respuesta: “Como vivo en la ciudad, el campo es ‘afuera’. Para la gente del campo, la ciudad también es ‘afuera’. Yo vivo en la ciudad o sea ‘adentro’ y por eso digo que vengo de ‘adentro’ y ahora estoy ‘afuera’”. –Eso es una estupidez, tú entras a nuestros dominios de manera que vienes de “afuera”. Este no es el campo sino que es tu “adentro”. ¿No pensaste acaso que esto era un teatro?***

Entraste al teatro que, a su vez, está en tu ciudad. La ciudad en que vives está afuera del teatro. – No, respondo, el teatro es parte de la ciudad en que vivo. –Escucha insolente, dice la voz, terminemos con esta discusión ridícula. Para empezar te diré que ya no vives en la ciudad. Vivías en la ciudad, por lo tanto tu espacio de “adentro” o de “afuera” se quedó en el pasado. Así, estás en otro espacio-tiempo. En esta dimensión las cosas funcionan de otra manera”. En un momento entra un anciano que extrae todos los órganos del “protagonista de la experiencia” depositándolas en una balanza. En un lado coloca las vísceras: hígado, riñones, estómago, corazón, y en el otro deposita una pluma de búho. Entonces la voz, vuelve a dirigirse al protagonista de la experiencia y le dice: ***“Ahora que estás muerto y has descendido hasta el umbral del mundo de las sombras, te dirás: ‘están pesando mis vísceras’, y será cierto. Pesar tus vísceras es pesar tus acciones”...*** Esta experiencia guiada termina así: ***...”Y la voz concluye: “Has perdonado a tu pasado. Demasiado tienes como para pretender más por ahora. Si tu ambición te llevara más lejos podría suceder que no volvieras a la región de los vivos. Demasiado tienes con la purificación de tu pasado. Yo te digo ahora: ¡Despierta y sal fuera de este lugar! Las luces de la escena se van apagando lentamente, mientras siento que estoy afuera de aquel mundo y nuevamente adentro de éste. Pero también advierto que en este mundo contengo las experiencias de aquel otro”.***

Esta experiencia guiada está inspirada en el capítulo XIV del libro La Mirada Interna, “La Guía del Camino Interno”. La experiencia afirma lo que expone Bergson en su Obra “Las dos fuentes de la moral y de la religión”. En ésta, el autor trata de responder, en plena crisis de la conciencia europea, al problema del malestar en la vida social...: ***“El cuerpo, indudablemente, es para nosotros un medio de obrar, pero también un impedimento para percibir. Si este mecanismo se descompone, la puerta que mantenía cerrada se entreabre y algo pasa de un “de fuera”, que es acaso un “más allá...”***

Para Henri Bergson (filósofo francés) su idea fundamental sobre el ser humano es la duración. Desde su punto de vista, el ser humano comienza por percibirse a sí mismo como una duración, de este modo, descubre que no solamente él puede percibirse como duración sino también la realidad. Nuestra forma habitual de concebir el tiempo es como una sucesión de instantes de la misma duración basado en el movimiento de las agujas del reloj. Esta forma de concebir el tiempo es fruto del intelecto que “especializa” el tiempo, es decir, lo concibe como un cuerpo físico y lo divide en partes iguales.

Es claro que nuestra percepción del tiempo y el espacio están relacionados con el ámbito mayor (que es este mundo) en el que desarrollamos nuestra existencia. Hay un tiempo pautado, medido (fruto del intelecto) por el que nos desenvolvemos en la vida. Pero hay otro tiempo que la Mente Humana experimenta como ***eterno***. Esto se experimenta cuando traspasamos los límites espacio-temporales, dicho de otro modo, cuando logramos acallar al yo, (encadenado a este espacio-tiempo) corriéndolo a un lado o achicándolo. Cuando nos enfocamos en tomar contacto con lo sagrado en nosotros mismos, el yo psicológico con el que nos identificamos y reconocemos, cede su espacio para dar paso a otra experiencia exenta del yo, de la que después solo puede haber traducciones que se ajustarán según la particular sensibilidad, creencias o visión de cada cual.

Este plano, que viene de otro espacio-tiempo, irrumpe como una experiencia trascendental a través del silencio, la meditación, la oración, la contemplación, algunos sonidos u otros..., con la virtud, de adentrarnos en nosotros mismos, vaciarnos de toda inquietud para entrar en lo interno profundo.

Pero para entrar necesitamos relajar las tensiones que succionan toda la energía y soltar, aunque sea por un rato, nuestra vida y bucear en nosotros mismos. En esa búsqueda de lo sagrado y lo innumerable. Como dijo Evagrio Póntico, monje solitario y padre del desierto y que recoge la “Filocalia”, (colección de textos dedicados a la mística y la ascesis) ***“mantente inmaterial y tú comprenderás...”***

El plano trascendental, irrumpe en ciertos momentos de la vida, tanto de los individuos como en los momentos históricos. El tiempo por el que transitamos es un momento de aparente estancamiento donde otras fuerzas toman las riendas. Todo se viene abajo creando un gran desorden en la vida de todos los seres humanos. Este desconcierto que experimentamos, en el que nos sentimos impotentes sin saber ¿qué podemos hacer?, ¿cómo podemos protegernos y a nuestros seres queridos?, penetra profundamente en las personas despertando un gran clamor, una llamada a esos espacios de nuestro interior profundo esperando ser escuchados.

Es el momento histórico el que pone la condición para que a través de este clamor, de este sentido pedido, de este contacto profundo en las personas y en los pueblos recibamos alguna señal. Una señal que irrumpa en la conciencia humana inspirándola, indicando el camino que abra nuevamente el futuro en dirección del plan de la vida, hacia el recto camino.

Los grandes cambios se dan por necesidad y también por agotamiento de una etapa vital en la que se reconoce el fracaso de una dirección de la vida basada en una felicidad ilusoria. En los pequeños deseos de este mundo que terminan en este mundo también. Todo lo que acontece está armado desde una una dirección mental contradictoria y violenta y por ello muy sufriente para todos los seres humanos. Pero la conciencia es activa, tiene una intención y busca el modo implementarla.

Estamos llegando al límite de este sin-sentido que dirige el mundo. Necesitamos dar un salto para construir un nuevo mundo, desde un ser humano reconstruido y coherente. En esta dirección violenta, a través de todas sus formas, en esta profunda contradicción histórica, social y personal está en juego nuestro futuro como especie en este planeta. Y cada cual tendrá que ver cómo quiere vivir, cómo quiere ser tratado y cómo es el trato que da a otros directa o indirectamente. Este modo de tratarnos a nosotros mismos y a los demás es el inicio de un cambio profundo y esencial que dará vuelta a todo.

Ingenuamente creemos que la vida se reduce a lo que vemos, olemos.... Son esos espacios en nuestro interior a los que accedemos, en algunos momentos de la vida, que nos ponen en presencia de otros mundos, de otras realidades con gran verdad interior. Dirigir la energía hacia nosotros mismos y esa otra realidad interior, nos hará recordar quienes somos y hacia dónde vamos, recobrando la dignidad. Y ya sin esperar nada de afuera, conectaremos los dos mundos, seremos el puente entre ellos. Ambos mundos serán uno cuando logremos dar coherencia y significado trascendente a nuestra vida. Más allá de toda aparente finitud (al que nos someten los sentidos), reconoceremos que son los propios actos los que resuenan en ese espacio infinito y tiempo eterno...

***“Cuando Zarathustra cumplió treinta años, abandonó su tierra y fue a un lugar lejano. Allí vivió en su caverna por mucho tiempo. Solamente se alimentaba con un queso que nunca disminuía y tomaba el agua pura de la montaña. En la noche el fuego le hablaba y así comprendió el rumbo de las estrellas. En el día el sol le hablaba y así comprendió el significado de la luz. Pero una mañana muy temprano, llegó hasta su cueva el clamor de los animales de la tierra. Porque las vacas y los rebaños tienen un alma, Zarathustra escuchó a esa alma grande, a Kine, pedir a dios sus bendiciones. Elevando su lamento, que era como un gran mugido, Kine dijo: "Mi alma padece, Ahura Mazda. ¿Para quién me creaste? ¿A imagen de quién me modelaste? Otorgarme el bien, impide que las tribus salteadoras lleven el ganado a su muerte. Siento que estoy rodeada por la ira, la violencia, el azote de la desolación, una insolencia audaz y un empuje arrebatador. Salva a mis animales, oh Ahura Mazda, tú que proporcionas los verdes pastos". Entonces Zarathustra, en la boca de su caverna miró al día y pidió a Ahura Mazda: "Permite que la Buena Mente de Zarathustra guíe a los que trabajan la tierra para que ésta dé buenos pastos y fortalezca a los rebaños; para que las vacas den leche y la leche queso y el queso nutra a los hombres que labran; para que nunca más el saqueador arruine al pueblo y en cambio se convierta en el amigo que aprende a trabajar y compartir.*”**

Así quiero agradecer tus enseñanzas y el alimento que me has brindado. Ormuz le responde a Zarathustra. Le da poder para actuar a favor de los animales y lo nombra el profeta de Ormuz. A pesar de las protestas de Zarathustra, Ormuz le va delegando diversas tareas: “Tendrás que...”. Zarathustra baja de la montaña y empieza a escribir las Yasnas con las enseñanzas y recomendaciones que le va dando Ormuz y que va juntando en el Zend Avesta”.

“Pregunta: ¿Entonces lo que iba escribiendo Zarathustra era la traducción del mensaje de Ormuz? Efectivamente los Yasnas son las traducciones que va haciendo Zarathustra del mensaje de Ormuz. La traducción de señales profundas se da desde la conciencia inspirada, que es una estructura de conciencia, cuya función es conectar los dos mundos y traducir las señales que provienen de ese espacio profundo cubriéndolas con un ropaje poético. Si lees el Corán vas a ver el ropaje poético. Si lees alguno de los cuatro evangelios lo vas a ver, por ejemplo lee el evangelio de san Juan. Lee alguno de los libros que forman el Deuteronomio y lo vas a ver. (Los libros del Deuteronomio son leyendas provenientes de distintos pueblos y fueron agrupadas como si se refirieran a un solo pueblo y como si fueran escritas por Moisés). Moisés es el profeta de Yahvé o sea del dios de Akenathon”.

Conversación de Enrique Nassar con Silo, Mendoza, 2006

La Mirada Interna, que está incluida en el Libro, El Mensaje de Silo, señala que el sentido de la vida se encuentra al superar la contradicción, es decir, ese estado psicológico, que nos divide internamente por la acumulación de actos contra nosotros mismos. Esto lo experimentamos como una guerra interna donde no hay paz, cargada de violencia, frustración, resentimiento y sufrimiento, con el claro registro o sensación de cerrazón de futuro. ¡Qué mejores referencias y al alcance de uno mismo, que el registro de las propias acciones! El corazón es el guía y la cabeza le acompaña...

Este desajuste entre el pensar, sentir y actuar se siente como una profunda herida, una profunda traición que proyectamos en otros cerrando también su futuro (de ahí la pérdida de fe en la humanidad). Pero hay un modo de salir del sin-sentido, (esa sensación interna que acompaña a la contradicción) hacia el sentido de la vida, y éste consiste en acumular acciones coherentes, es decir, siendo fieles a nosotros mismos, a lo que pensamos, sentimos y hacemos en una misma dirección, orientando de este modo a la propia vida hacia la unidad interna y continuidad que se logra acumulando de acciones válidas, es decir, aquellas que aportan a la libertad y felicidad de todos, incluyéndose uno mismo.

La conversión de la dirección de la vida acrecienta nuestra existencia y con ello la fuerza interna. La fuerza que empuja hacia la eternidad. Esta conversión es posible y no depende de creencias, ni dogmas, ni moralinas externas..., sino de la construcción de esa realidad interior en nosotros mismos que se expresará con otros, sumando acciones coherentes que nos den sentido y aporten al mundo hacia la liberación de la inmortalidad de toda la especie humana. Como dice **Silo**: **“Ama la realidad que construyes y ni aún la muerte detendrá tu vuelo”.**

¿Pero cómo reencontrar la dirección, si ya me alejé de mí hace mucho. Si perdí la fe en mismo y en quienes me rodean? Todo pasa por decidir darte esta oportunidad. Empezando por ponértelo fácil, con pequeñas cosas a tu alcance que te ayudarán a reconciliarte con tus errores, renovando la fe en ti y en quienes te rodean. Haz lo que dices, termina lo que empiezas, sigue a tu corazón y no te traiciones más persiguiendo ilusiones que te alejan de ti mismo perdiéndote en las sombras...

Hay experiencias trascendentes, que a veces se presentan abruptamente, sin esperarlas. Son como sondas que nos llegan desde esos otros espacios sacros que, cuando nos tocan, impactan de tal modo en nuestra vida que ya nada es igual que antes. Estas experiencias nos ocurren a todos en momentos de soltada, necesidad, fluidez con la vida, calma interna y también, cuando las buscamos...

¿Cómo es posible que una religión interior hermane a los hombre? ¿Cómo es posible que a la opresión y la violencia se las derrote por medio de la paz? Cuando todos los intentos sean gastados, cuando tu vieja lucha esté perdida, buscarás la paz y entonces la violencia será dentro del imperio y caerá. Pero comprende bien: todo depende de tu liberación interior, de tu paz interior. El resto se producirá a consecuencia de ello.

Conversación de Enrique Nassar con Silo, Mendoza, 2006

Anteriormente hemos hablado del pedido o la bocanada que, apoyados con la mano en el corazón (que nos lleva hacia adentro), mientras aspiramos una bocanada de aire, puede realizarse en cualquier momento en el que experimentemos esta necesidad. Este sencillo proceso nos ayuda a avanzar en la coherencia, a descubrir qué necesitamos realmente, adentrándonos en nuestro mundo interno, en esos espacios profundos que esperan nuestro contacto para ampliar nuestra vida.

Hay otra oración que también puede resultar muy inspiradora, despejando, como con la bocanada, nuestras ideas y emociones. Esta es la oración Gnóstica. Esta oración es elevadora, también un proceso poético hacia el despertar del sentimiento religioso. De ese sentimiento que une y armoniza a los seres humanos. Este sentimiento que unifica la cabeza y el corazón, empieza por uno mismo.



"Tú que eres la luz, enséñame a ver tu presencia en lo Uno y lo Todo. Enséñame a ver con el entendimiento por encima de y por encima de los ojos humanos. Tú que eres lo permanente, muéstrate a través de mis recuerdos, de mis pasiones, de mi fuerza que no es mía. Tú que eres lo Uno y lo Todo, siempre quieto y activo, muéstrame el misterio de aquello que no está en ti para comprender por qué estás por encima de la luz y también de lo oscuro en unidad eterna".

La iluminación o nirvana del Buda, o la "experiencia de la divinidad" de **Silo**, sucede por irrupción. Ésta puede ser súbita y sucederle a cualquiera. De hecho en algún momento, hemos podido experimentar algún tipo de experiencia mística, deteniéndose, por un instante, (que nos ha parecido eterno) nuestra vida cotidiana.

Experiencias de éxtasis; un estado mental en el que te sientes flotando, deslumbrado dentro de sí. De arrebató; una agitación emotiva-motriz en la que te sientes transportado a otro espacio-tiempo. O de reconocimiento; en que se comprende todo de golpe. También experiencias desde un estado de inspiración que a modo de intuiciones nos muestran otras realidades; como la corazonada o pálpito, el enamoramiento, la comprensión repentina de situaciones biográficas y la resolución instantánea de problemas o climas emotivos que presionaron durante mucho tiempo, son muestras de ello.

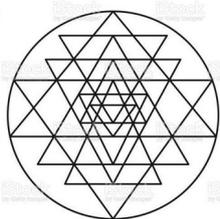
La irrupción de este plano trascendental es conmovionante, nos pone frente otro mundo, ante una realidad sin condiciones que no está sujeta ni a este tiempo ni a este espacio en el que se configura nuestro yo. El yo es y como ya hemos dicho, simplemente una herramienta de la conciencia humana necesaria para desarrollar su intencionalidad en este planeta. Esta configuración psicológica y funcional, hace que la conciencia, (el director de orquesta de nuestro psiquismo) despliegue su propósito trascendente destinado a este punto de la galaxia.

Somos seres, "humanos". Esencialmente un ser sagrado, divino, espiritual, viajero del cosmos; un ser inmortal, que al tocar este mundo padecemos su limitación perceptual que nos hacer creer en la mortalidad. Solo el registro interno de la dirección de nuestra vida nos rebela otra posibilidad...

Este error de apreciación a esta ilusión que experimentamos en la vida, es superada desde una construcción de la vida coherente y con sentido en dirección evolutiva. Morir a lo ilusorio, a las falsas esperanzas basadas en cosas alejadas de uno mismo, es alumbrar un nuevo estado interno y mental, desde un estado de estar “despierto” sin olvido de sí mismo. **Silo** lo describe así: **“Quien muere antes de morir no morirá jamás”**. Así pues, todo pasa por el reconocimiento de nuestra ilusoriedad, de nuestra mirada puesta afuera como expectativa de felicidad y continuidad...

El cuerpo es una materia perecedera, tiene un tiempo limitado y está a tu servicio para que desarrolles tu vida hacia tu inmortalidad. Por tanto, no eres tu cuerpo que se va gastando con el paso del tiempo. Eres un ser impulsado hacia el infinito al orientar tu vida en esa dirección.

Las “grandes religiones monoteístas” han destruido el sentimiento religioso distanciando al ser humano de sí mismo, de su propia sacralidad, de su centro de gravedad, poniéndolo afuera, cuando en verdad todo está adentro. El sentido de la trascendencia no es una ilusoriedad, de hecho es lo más real que vivimos y es desde un hacer bondadoso para con uno y con los demás que se experimenta como un crecimiento interior sin barreras y sin límites.



Otra de las prácticas espirituales que sirven como herramienta para entrar en otros espacios adentro de nosotros y quizás menos conocidos son los Yantras. Yantra en sánscrito, significa “instrumento para la liberación de la esclavitud”. Un yantra es pues, un instrumento para la meditación y la contemplación que ayuda a la liberación espiritual. Los Yantras son figuras geométricas sagradas. Están formados por nueve triángulos entrelazados que irradian hacia afuera desde el centro o punto de enlace. Este punto central se considera el lugar de encuentro o unión entre el mundo físico y el espiritual o la fuente no manifestada. El triángulo como símbolo para el hinduismo, representa la fuerza ya que cualquier peso colocado sobre ellos se distribuye uniformemente entre los tres lados. Esta “santa trinidad” que es esta forma sagrada, hace también referencia a la triada: vida, muerte y renacimiento. El Yantra es el patrón visual del mantra sagrado OM, considerado el primer sonido proveniente de la divinidad o principio universal supremo que origina a su vez la realidad espiritual. Por sus repetidas representaciones, ya sean visuales (yantras) o auditivas (mantras) estas tienen la virtud de trasladarnos hacia nuestro espacio interno.

Podemos hacer irrumpir este plano trascendental de distintas formas, pero este contacto está ligado siempre al silencio interno, a ese espacio profundo e insondable. Con tensiones mentales, emocionales y corporales es difícil el acceso. Es necesario abstraerse de todo, un poco cada día, para ir haciendo este proceso, esta experiencia, este camino que nos devela el despertar espiritual. Este contacto con nuestro dios interno. El silencio nos hace escuchar más allá de nosotros mismos.

Vivimos desacralizados porque nos invade el ruido, las tensiones de conflictos internos y externos. Como dice el filósofo alemán Byung Chul, **“el ruido es catártico, desacraliza, profana el mundo, nadie escucha a nadie, ni a sí mismo”**. El silencio es un elevador, nos aleja del ruido perturbador y nos ofrece otra experiencia de la existencia. En el silencio nuestro ser profundo permanece en calma contemplativa, en atención profunda ante ese espacio que se abre ante nosotros. En el silencio se encuentra el espacio sagrado. El silencio acalla al yo y redime el vacío; esa presencia intensa, esa manifestación espacial del silencio. El vacío y el silencio se entrelazan. Hay sonidos que nos ayudan a hacer silencio. Es en la quietud del silencio que se escucha el sonido de la eternidad...

“No dejes pasar un día sin responderte quién eres...”
“No dejes pasar un día sin responderte hacia dónde vas...”

La Muerte es la ilusión máxima.

La charla con Silo no fue muy diferente a como la reconstruyó Salvatore a continuación:

Silo dijo que hay un Doble y eso se da por sentado. Este Doble está registrando todo lo que pasa durante la vida, como si fuera una especie de, (él la nombra “copia de carbón” o fotocopia del cuerpo) y todo lo que le pasa a uno se registra allí. No solo esto, sino también las características con las cuales uno nace están allí, grabadas en el Doble. Porque ahí surge un problema bastante serio, que sería: ¿En qué términos podríamos hablar de justicia humana, si uno efectivamente no conoce las condiciones que se han dado a una persona? Por ejemplo, nace una persona coja, otro ciega o con un desarrollo intelectual muy bajo, o muy alto. Uno nace en una situación ambiental de un cierto modo, otro en una situación totalmente desfavorable, otro en el medio de un campo. ¿Es distinta la cosa, no? La capacidad que uno tiene de desarrollo... Y entonces ¿De qué manera podemos juzgar a una persona? ¿Dónde está la justicia? Son preguntas que ustedes se habrán hecho mil veces...

También dijo que esas características con las cuales uno viene al mundo y el ámbito en el cual cada uno viene, todo esto está grabado en el Doble. Cada uno viene con una determinada característica que él llama la “Dirección Mental”, que podría ser lo que los griegos llamaban el “Daimón”, que es la fuerza que empuja a una persona en una dirección u otra y que la va llevando preferiblemente hacia una dirección y no otra. Y después se va desarrollando en un determinado ámbito en el cual está, en el cual cada uno nace y todo esto da la Dirección Mental que se le ha dado (y podemos hablar así...) En el nacimiento y todas las cosas que le pasan después, en la vida, si ha estado en un ámbito favorable o en uno poco favorable, etc, todo esto se registra en el Doble. Entonces, si hay un tipo de juicio pos-mortem es un juicio muy distinto del juicio humano. Entonces, todo lo que se le ha dado al comienzo mas lo que ha dado en las interrelaciones con el ámbito más favorable o menos favorable y todas las cosas que le han pasado a lo largo de la vida, se van registrando allí como una fotocopia perfecta de lo que le ha pasado en la vida, se acumula allí.

Les describo el panorama como él me lo presentó:

La Muerte ¿Qué es la Muerte? Él me dio una definición que recuerdo muy precisamente:
“La Muerte es la ilusión máxima”

¿Por qué es así? La razón era esta:

Durante la vida, uno tiene impulsos, no solamente de la memoria sino también del ámbito externo y entonces se va ubicando también con respecto del ámbito externo, va respondiendo a cosas que están afuera y uno se mueve hacia ellas... Pero cuando mueres ya tu cuerpo no tiene mas la posibilidad de responder a estímulos, de sentirlos, de captarlos; entonces la única cosa que queda es la memoria, en el Doble. Dicho en nuestro lenguaje; tienes representación pero no percepción. Si no tienes percepción, lo que tienes son solamente tus recuerdos que se han organizado de una cierta manera. Entonces, después de la muerte, aparte de que el sujeto no entiende..., un sujeto sin trabajo interno no entiende que se ha muerto, y entonces se le corta la relación con el medio y le surgen todos sus contenidos; sus climas y sus contenidos y estos climas van organizando un paisaje como el paisaje del sueño o el paisaje de la transferencia y él se mueve ilusionado por estos paisajes creyendo que son reales. Entonces la aproximación que yo puedo tener a este fenómeno es la transferencia o el sueño. En el sueño yo estoy en un paisaje que yo mismo construyo, pero yo no sé que lo he construido yo... Si el sujeto no se da cuenta, no tiene otra referencia, le pasa como en un sueño. Él está dentro de su paisaje pero no se da cuenta que lo está construyendo él mismo y automáticamente los paisajes que él construye van a tener un argumento, un desarrollo, hasta que llega a un punto donde se le da la contradicción.

Yo me pregunto en este punto: ¿El sujeto está vivo o está muerto? ¿Quién es el que percibe? Esto es un lío ¿Quién es el que me ve? Estamos proponiendo una hipótesis, que es que existe el Doble, porque si pensamos que existe solamente el cuerpo, entonces es otro lío... El Doble está trabajando con su memoria. La conexión entre la memoria, el Doble y el cuerpo, esto yo no sé cómo funciona... Sigamos suponiendo que el Doble existe y la próxima pregunta es ¿Cómo actúa el Doble sobre el cuerpo? Esto no lo tengo claro. No sé tampoco en qué momento empieza el fenómeno. Yo transmito lo que él me dijo.

Quedamos en que él está adentro de un paisaje que él mismo construye sin saberlo y lo lleva automáticamente a su contradicción y luego de esto, algunos de estos Dobles, los que están allá y no pueden procesar más, se disuelven, pierden su unidad. El paisaje que ellos han construido por la contradicción, se disuelve y otros no. Otros llegan a un paisaje como los que hay en la mayoría de las religiones. Llegan a un paisaje y allá se pesan, se deciden, las acciones buenas y las acciones malas...

Él decía que es así, pero no es lo común que el Doble llegue al juicio.

Yo entonces le pregunté: Si hay un juicio, hay jueces... ¿Quién juzga? ¿Estos jueces tienen identidad? ¿Tienen realidad externa al sueño del sujeto o son una proyección misma del sujeto cuando ha llegado a un cierto estado? Porque en la mayoría de las religiones están los jueces de los muertos. Dijo que esto no era muy importante. No es el punto central. Luego dijo:

Y después del juicio se lo envía a distintos lugares, que parece más o menos corresponder a lo que dice en las religiones, a un punto donde lo disuelven otra vez, es decir que después del juicio, él se puede disolver. Es como que hay varios “chequeos”

Y después dijo, y quizás esto es lo más interesante que me dijo:

Esos que han pasado un juicio favorable (sí se puede decir así), están frente al anillo, el de la experiencia “El Viaje”.

Eso me lo dijo explícitamente.

Y allá se pasa verdaderamente a una cosa completamente distinta. Esos Dobles que han mantenido su unidad, que han podido pasar a través de su sueño y después han sido juzgados de manera favorable, entonces se les aparece ese anillo.

Decía que más o menos éste es el paisaje pos-mortem, y la experiencia “El Viaje”, está expresando exactamente ese túnel luminoso por donde transitan los Dobles que llegan.
¿Qué Dobles llegan?

Eso es interesante.

Eso depende de lo que ha hecho con esta Dirección Mental que se te ha dado al comienzo. ¿Qué has logrado, qué has hecho, dadas las condiciones que te han tocado?

Otra cosa que mencionó fue respecto de la reencarnación, dijo que existe, pero que solamente los Bodisatwas se reencarnan, es decir, esa persona muy especial que ha llegado a un determinado nivel de comprensión y elige por amor a la humanidad o por lo que sea, “bajar”. Esta es la única forma de reencarnación, decía él. No todos se reencarnan.

Otro punto muy, muy importante aunque ya no del paisaje pos-mortem, era cómo Oriente y Occidente han encarado esto de la muerte.

Él decía que los occidentales han tomado la forma egipcia de conservar el cuerpo o la idea aquella que toman luego el judaísmo y el cristianismo, de que resurgirá la carne.

Entonces está el problema del cuerpo, y la momificación, será esta una idea fundamental de occidente que lo lleva a una cierta materialidad de la civilización. En Oriente la idea es completamente distinta. Esto es un valle de lágrimas, donde está esa rueda monstruosa, tremenda que te hace siempre reencarnar y reencarnar y reencarnar y tienes que pasar 10.000 vidas y primero gusano, después mariposa, etc., hasta que llegas a ser Brahmán. La idea fundamental es que desaparezca este de aquí y esto produce 2 trasfondos mentales muy muy distintos, que dan dirección a un tipo de civilización. Allá es deseable irse (Oriente) y acá conservar el cuerpo (Occidente).

Otra cosa que me dijo, con respecto al purgatorio, que no era una idea tan estúpida...

Cuando se le hace el juicio, también se le da un tiempo para que pueda recomponer su contradicción y entonces algunos son juzgados y a otros se les da un tiempo, que correspondería al mito cristiano del purgatorio, en donde puede haber interacción con los vivos. Interacción mental. Los vivos pueden ayudarlo a hacer lo que tiene que hacer. Así se explican los rezos por los muertos y esa cosa.

Así describía él el paisaje...

De todo esto se desprende una idea muy útil, que es que no importa en qué momento de la vida uno muere ni en qué condiciones nace. Esta es la cosa más excepcional, más importante: ¡Que hay una verdadera justicia, que no es la justicia humana! No hay desventajas, es una justicia que no entendemos muy bien.

La otra idea que se puede extraer de esta conversación, que es muy útil, es que ayuda en esto de la transferencia y de la acción válida. Eso me empuja a sacarme mis contradicciones, porque son las mismas que yo encontraré, con la diferencia que aquí puedo operar y allá no.

Con respecto a la Dirección Mental, decía que: ***no todos parten o vienen con la misma. Esta dirección Mental es la Dote. No es predeterminismo, es un foco. Con todo esto que se te dio ¿Qué has hecho? Se te mide según lo que se te dio y esa es la justicia.***

Él decía literalmente:

Todo esto, tanto la dirección mental que te ha sido dada como las condiciones, las cosas que te han pasado durante la vida, están grabadas en el Doble, por lo tanto no se puede comparar y es por esto que no existe justicia humana. Entonces es enorme la dificultad, la enorme humildad que tendríamos que tener nosotros para juzgar la vida de los demás. Es muy difícil juzgar. La justicia por tanto es relativa, el juicio que te harán será relativo. Es un juicio personalizado, no con un código.

Esto de la justicia me saca mucha problemática a mí, no se si se las saca a ustedes, no sé, pero a mí me ha aliviado mucho, por eso se los cuento. Lo otro, la muerte como ilusión y como creación de imágenes de un sueño en donde se van construyendo paisajes de acuerdo al clima que tú tenías en la vida, también a mí, sin espantarme, me genera muchas ganas de trabajar porque de todas maneras lo quiera yo o no, va a aparecer lo que yo tengo. Eso me impulsa a trabajar.

Te puedes esconder, como el avestruz, pero de todas maneras lo que tienes te va a aparecer, así que mejor que lo trabajes. Mejor que llegues a una unidad porque aunque hagas como el avestruz, te va a aparecer de todas maneras. Eso es lo que creo útil... el resto, son anécdotas que yo no entiendo. Eso es todo.

*Charla de Silo con Salvatore Puleda. 1983
Apuntes sobre comentarios que hizo Salvatore de conversaciones con el Negro relativos al fenómeno de la muerte,
durante unos seminarios en los que participó en Mendoza.*



Salvatore (izda) Silo (centro)



El Monolito. Parques de Estudio y Reflexión Punta de Vacas. Mendoza. Argentina.

El Viaje - Experiencia Guiada -

La Experiencias Guiadas, son narraciones escritas en primera persona, es decir, el protagonista es quien la hace, con una ambientación que sirva de enmarque para que el lector llene la escena con él mismo y sus propias ocurrencias. En diversas partes aparecen en el texto un asterizado que marca pausas y ayuda a introducir, mentalmente, las imágenes que convierten a un lector pasivo en actor y coautor de cada descripción.

"... Sigo subiendo a pie por el camino montañoso. Me detengo un instante y miro hacia atrás. A la distancia, veo la línea de un río y lo que podría ser una arboleda. Más lejos, un desierto rojizo que se pierde en la bruma del atardecer. Camino unos pasos más, mientras la senda se estrecha hasta quedar borrada. Sé que falta un último tramo, el más difícil, para llegar a la meseta. La nieve apenas molesta mi desplazamiento, así es que continúo el ascenso.

He llegado a la pared de roca. La estudio cuidadosamente y descubro en su estructura una grieta por la que podría trepar. Comienzo a subir enganchando los borceguíes en las salientes. Pego la espalda en un borde de la grieta, mientras hago palanca con un codo y el otro brazo. Subo. La grieta se ha estrechado. Miro hacia arriba y hacia abajo. Estoy a mitad de camino. Imposible desplazarme en ninguno de los dos sentidos. Cambio la posición, quedando pegado de frente a la resbaladiza superficie.

Afirmo los pies y muy despacio, estiro un brazo hacia arriba. La roca me devuelve el jadeo húmedo de la respiración. Palpo sin saber si encontraré una pequeña fisura. Estiro el otro brazo suavemente. Siento que me balanceo. Mi cabeza comienza a separarse lentamente de la piedra. Luego, todo mi cuerpo. Estoy por caer de espaldas... Pero encuentro un pequeño hueco en el que aferro mis dedos. Ya afirmado, continúo el ascenso trepando sin dificultad en el asalto final.

Por fin llego arriba. Me incorporo y aparece ante mí una pradera interminable. Avanzo unos pasos. Luego, cambio de frente. Hacia el abismo es de noche; hacia la llanura, los últimos rayos del sol fugan en tonalidades múltiples. Estoy comparando ambos espacios cuando escucho un sonido agudo. Al mirar hacia lo alto veo un disco luminoso que, describiendo círculos a mi alrededor, comienza a descender.

Se ha posado muy cerca. Movidado por una llamada interior me acerco sin prevenciones. Penetro en su interior con la sensación de traspasar una cortina de aire tibio. Al momento, experimento que mi cuerpo se alivia. Estoy en una burbuja transparente, achatada en su base.

Como impulsados por un gran elástico, partimos rectamente. Creo que vamos en dirección a Beta Hydri o, tal vez, hacia NGC3621.

Alcanzo a ver, fugazmente, el atardecer en la pradera. Subimos a mayor velocidad, mientras el cielo se ennegrece y la Tierra se aleja. Siento que aumenta la velocidad. Las límpidas estrellas van virando de color hasta desaparecer en la oscuridad total.

Al frente, veo un único punto de luz dorado que se agranda. Vamos hacia él. Ahora se destaca un gran arco que se continúa en larguísimo corredor transparente. En un momento, nos detenemos súbitamente. Hemos descendido en un lugar abierto. Atravieso la cortina de aire tibio y salgo del objeto.

Estoy entre paredes transparentes que, al atravesarlas, producen musicales cambios de color.

Sigo avanzando hasta llegar a un plano en cuyo centro veo un gran objeto móvil, imposible de capturar con la mirada, porque al seguir una dirección cualquiera en su superficie ésta termina envuelta en el interior del cuerpo. Siento mareo y aparto la vista.

Encuentro una figura, al parecer, humana. No puedo ver su rostro. Me tiende una mano en la que veo una esfera radiante. Comienzo a acercarme y en un acto de plena aceptación, tomo la esfera y la apoyo en mi frente. ()*

Entonces, en silencio total, percibo que algo nuevo comienza a vivir en mi interior. Ondulaciones sucesivas y una fuerza creciente bañan mi cuerpo, mientras brota en mi ser una profunda alegría. ()*

Sé que la figura me dice sin palabras: “Regresa al mundo con tu frente y tus manos luminosas”. ()*

Así pues, acepto mi destino. Luego, la burbuja y el aro y las estrellas y la pradera y la pared de roca. ()*

Por último, el camino y yo, humilde peregrino que regresa a su gente. ()*

Yo que vuelvo luminoso a las horas, al día rutinario, al dolor del hombre, a su simple alegría. Yo que doy de mis manos lo que puedo, que recibo la ofensa y el saludo fraterno, canto al corazón que del abismo oscuro renace a la luz del ansiado Sentido...”

Experiencias Guiadas. Silo, 1989



NGC 3621 es una galaxia espiral alrededor de 22 millones de años luz de distancia en la constelación de la Hidra (la serpiente de mar). Es relativamente brillante y puede ser bien visto en telescopios de tamaño moderado.

En audio:

<http://www.nuovastradaonlus.org/expeguid/expesp.htm>

Ceremonia de Asistencia.

El Mensaje de Silo. –La Experiencia--.

Esta Ceremonia tiene el propósito de ayudar a la reconciliación de la propia vida y acompañar a quienes están próximos a su partida de este mundo. Esta es una ceremonia que requiere de mucho afecto y pide que quien la realiza dé lo mejor de sí. La ceremonia puede ser repetida a pedido del interesado o de aquellos que cuidan de él. Cualquiera sea el aparente estado de lucidez o inconsciencia de la persona, el lector se aproxima a él hablando con voz suave, clara y pausada...

“Los recuerdos de tu vida son el juicio de tus acciones. Puedes, en poco tiempo, recordar mucho de lo mejor que hay en ti. Recuerda entonces, pero sin sobresalto y purifica tu memoria. Recuerda suavemente y tranquiliza tu mente...”

(Se hace silencio por unos minutos, retomando luego la palabra con el mismo tono e intensidad)

Rechaza ahora el sobresalto y el descorazonamiento...

Rechaza ahora el deseo de huir hacia regiones oscuras...

Rechaza ahora el apego a los recuerdos...

Queda ahora en libertad interior, con indiferencia hacia el ensueño del paisaje...

Toma ahora la resolución del ascenso...

La Luz pura clarea en las cumbres de las altas cadenas montañosas y las aguas de los-mil-colores bajan entre melodías irreconocibles hacia mesetas y praderas cristalinas... No temas la presión de la Luz que te aleja de su centro cada vez más fuertemente. Absorberla como si fuera un líquido o un viento porque en ella, ciertamente, está la vida...

Cuando en la gran cadena montañosa encuentres la ciudad escondida debes conocer la entrada. Pero esto lo sabrás en el momento en que tu vida sea transformada. Sus enormes murallas están escritas en figuras, están escritas en colores, están “sentidas”. En esta ciudad se guarda lo hecho y lo por hacer...

(De nuevo, se hace un breve silencio, retomando luego la palabra con el mismo tono e intensidad)

Estás reconciliado...

Estás purificado...

Prepárate a entrar en la más hermosa Ciudad de la Luz, en esta ciudad jamás percibida por el ojo, nunca escuchada en su canto por el oído humano...

Ven, prepárate a entrar en la más hermosa Luz...”

Síntesis y Cierre

“El ser humano quiere eternidad. El ser humano aspira a la perfección. Lo va resolviendo a su modo, pero sin duda que está fuertemente impulsado en esa dirección. Esto nos lleva al problema de la experiencia, más que al problema de la explicación en torno a estas formas un tanto externas con que se expresa el Sentimiento Religioso”.

El sentimiento religioso, Silo 1978

Hemos tratado con este trabajo, de tomar algo de perspectiva, para mostrar que nuestra historia, aun a pesar de los errores de dirección cometidos y aún habiéndonos alejado de nuestra divinidad, siempre nos pone en ciertos momentos en la vida y en los momentos históricos, en situación de volver a la fuente que nos inspire hacia el camino para el que estamos destinados. Y es que la intencionalidad humana se dirige hacia su plena libertad y en ella está su inmortalidad.

Hemos visto cómo hay distintas creencias culturales, sensibilidades y enfoques sobre la muerte y la inmortalidad. Algunas culturas son menos sufrientes en su modo de comprender este pasaje existencial. Otras en cambio lo enfocan desde un terror al más allá, muy alejadas del sentimiento religioso, que como hemos visto y experimentado, es el verdadero cohesor social y humano.

Estamos en un bardo histórico, en un momento de transición por el derrumbe de un mundo alejado de su sentido sagrado, de su sentido existencial, hacia otro que será según lo que decidamos los seres humanos que coexistimos hoy. Este nuevo futuro supone un salto y como en todo salto hay que dejar cosas para saltar ligerito; soltar toda ilusoriedad, toda expectativa puesta afuera de nosotros mismos, que nos trae sufrimiento (porque nunca se cumple) y nos quiebra el futuro.

Los seres humanos tenemos un afán por vivir y es porque es nuestro destino vivir y perdurar, dicho de otro modo, nuestro destino es la inmortalidad. Lo intentamos de muchas formas externas, a través de nuestras obras, a través de nuestros hijos, a través de la memoria de otros y en la historia. El sentido del desarrollo de la historia es la inmortalidad, superando el dolor y el sufrimiento que nos aleja de ella. Pero la inmortalidad es una construcción intencional que se basa en lo que hacemos con nuestra vida y con los demás. Tu vida siempre la puedes llevar más allá cuando te abres el futuro...

Nacemos aquí con un propósito, con un algo por hacer por y para este mundo. No somos seres concluidos, sino seres en dinámica, siempre en constante evolución y transformación. Estamos dotados de un espíritu divino que para continuar con nuestro desarrollo hacia el infinito, necesita desarrollar su libertad y construir este camino para uno mismo y para otros. Somos dioses en proceso, dioses encadenados a la ilusoriedad que nos dan los sentidos externos y también los internos, de un cuerpo, que tiene un tiempo de duración en este espacio y tiempo del yo. Incluso el cuerpo, nuestra herramienta locomotora, ha ido evolucionando y cambiando su forma. Y es que en el ser humano nada es fijo ni determinado. Es un creador, una fuerza imparabile en el cosmos.

Hay un sentimiento en el ser humano que se orienta hacia la trascendencia, el sentimiento religioso. Este sentimiento hace de puente con otra realidad que se irá manifestando en el mundo, desde una realidad interior, como centro de gravedad y aprendizaje en nuestra evolución, abriendo de nuevo el horizonte. Hoy, nos movemos sin proyectos y damos respuestas de corto alcance; es la característica de toda caída de civilización, de los fracasos profundos que nos indican que por ahí no hay salida. Pero todo se reorganizará y la respuesta no vendrá desde lo social, que tendrá su posterior consecuencia, sino desde la religiosidad interior, desde ese reencuentro con lo sagrado, enderezando de nuevo la dirección trascendente de la vida, el verdadero destino del ser humano. *Busca a tu ser sagrado en ese espacio profundo que abre la oración o el pedido. Vuélcate sobre ti mismo.*

Hemos visto distintas formas de acceder a este espacio interior profundo que no viene de la cabeza, sino de lo profundo del corazón y que el silencio y el vacío ponen la condición. No sabemos hacia dónde vamos, ni quiénes somos, hemos olvidado nuestra esencia, hemos perdido el sentido del proceso que nos hace comprender de dónde venimos y hacia dónde nos dirigimos... Por esto, necesitamos recuperar las riendas de nuestras vidas, sacudirnos el polvo de la ilusión y resucitados, caminar hacia el futuro que merecemos y al que estamos destinados.

Rescatar el proceso es una experiencia que nos permite comprender todo lo ocurrido y rectificar, eligiendo cómo seguir a futuro, ya que sin futuro no hay proyecto ni continuidad.

En este contacto con lo sagrado lleno de significados a los que accedemos en lo profundo de nuestra conciencia, surgen las traducciones de esa experiencia que en la medida en que logremos irnos reconciliándonos con lo vivido, ir comprendiendo el proceso de nuestra vida, desde un trato bondadoso hacia nosotros mismos, iremos despertando el amor y la compasión necesarios para la evolución de nuestra especie, *aprendiendo a tratarnos bien y a los demás del mismo modo en que queremos ser tratados.*

Estas experiencias, que si son compartidas en ámbitos propicios para su desarrollo, serán la expresión de una nueva especie psíquica universal que traspasará fronteras culturales, generacionales, nacionales y de estratos sociales, resonando todos los seres desde una renovada y sentida espiritualidad, avanzando hacia nuestra aspiración más profunda que es vivir en paz, con alegría y plenitud, superando toda forma de violencia y discriminación en nuestras relaciones personales y en el mundo que nos rodea. Queremos un mundo nuevo, donde la alegría y la libertad se expresen con toda su fuerza.

El volcarnos sobre nosotros mismos a través de la oración o el pedido, es volver a la fuente que inspira a la conciencia hacia nuevos niveles en su evolución. La unidad interna que progresivamente va dando la conciencia de sí, esa atención sobre lo que hacemos y nos rodea, es la que internamente se registra como la formación de un "algo" nuevo en uno, de un centro de gravedad que se expande, en torno al cual se despliega el quehacer vital.

Un nuevo mito está surgiendo que envía señales profundas de cambio, y éste no se está formando desde afuera, sino desde la interioridad humana. Este mito es un nuevo código ético y universal para construir el mundo renovado al que aspiramos los seres humanos de hoy, los hijos de los padres de nuestros padres para dar continuidad a la historia... ***¿De dónde provienen esas señales que el ser humano traduce? Las señales que dan origen al mito vienen en “el equipo” con que nace el ser humano y pueden ser traducidas de muy diversas maneras, otra cosa es que las escuche y las traduzca. Esas señales vienen en “el equipo” de todos los seres humanos, escuchar o no escuchar esas señales es lo que hace la diferencia. ¿A partir de qué momento de la vida se ponen en marcha esas señales? Muy al comienzo de la vida de una persona, desde que es muy niño.***

Conversación de Enrique Nassar con Silo, Mendoza, 2006

Así pues, en estos tiempos de una profunda crisis de sentido de la vida, es imperiosa la necesidad de volver a la fuente divina y retomar el contacto con lo sagrado y lo profundo que palpita en nuestro corazón. Este sentimiento bondadoso hacia uno mismo, alinea la cabeza con el corazón avanzando en la unidad, en la coherencia con uno mismo y en el buen trato que damos a los demás. Este es el sentido que mueve toda manifestación de la vida que es inmortal...

Como dice Silo: ***“Con avances, retrocesos, líos, la conciencia humana avanza. No es azar, es un proceso bien acotado, con una intencionalidad clara, con una dirección, con una fuerza que nada podrá detener”.***

El proceso humano. Mendoza, Silo, 1991

Preguntarnos, ¿qué soy, quién soy, de dónde vengo, hacia dónde voy...? Son preguntas trascendentales que no tienen respuesta desde la cabeza. Son preguntas sagradas, preguntas al alma. La respuesta viene de adentro, desde el contacto con tu interior y está referida a tu vocación, a tus mejores virtudes, a lo que te da plenitud y alegría de vivir. Eso que no te cansarías nunca de hacer. Búscalo, encuéntralo y desarrollalo, porque en ello estará tu ser danzando entre los dioses.

Por último, libera a la Mente, a tu dios interno, o ese ser profundo que está en ti y que se manifiesta cuando logramos recogernos, dejando a un lado al yo y sus cosas mundanas. Hacer el vacío, (entrando en ese espacio abierto interior) a lo que acontece en nuestras vidas, es la experiencia que nos confirma que hay una intención muy lejana, una intención divina, sagrada y trascendental para este ser humano, que de la nada ha ido construyéndose a sí mismo, haciendo del mundo un lugar para él donde proyectarse hacia los infinitos mundos que nos confirman, **“que no hay sentido en la vida si todo termina con la muerte”**.

“La Mente, no termina ni comienza ni con la muerte física ni con el nacimiento. Imaginen el significado que puede tener para el ser humano, el por experiencia, captar la posibilidad de que la muerte física es simplemente la desaparición de la conciencia mecánica, pero de que la Mente es registrable y la Mente no termina ni comienza con la muerte física o con el nacimiento. Si una de las fuentes más importantes de sufrimiento para el ser humano es esta: el temor a la muerte, toda experiencia trascendental que ponga al ser humano en presencia de ese sí mismo, de esa Mente, esa experiencia es una de las más importantes que puedan existir. Si un ser humano, aún cuando pierda la experiencia luego de haberla tenido, ya tiene una referencia, sin duda, que ha barrido con una de las fuentes principales de sufrimiento. nos lleva a vivenciar estas aparentes contradicciones de las que seguramente todos hemos experimentado alguna vez en la vida”.

Canarias, Silo, 1978



Dancer, 1954

Leonora Carrington trabajó su muerte junto a su familia antes de partir, sabía que le quedaba poco tiempo y pidió ver a sus nietos para leer con ellos, en un momento ella se quedó mirando un muro blanco y dijo;

- **Hay algo maravilloso ¡Ve ahí!**
- **¿Maravilloso..., qué hay? Dijo su hijo Gabriel.**
- **Hay estos pájaros volando en el muro...**

Fueron de sus últimas palabras y les dejó esta extraordinaria imagen mental, como una especie de ultimo regalo.

**Artista surrealista de nacionalidad mejicana.
Nacida el 6 abril de 1917.
Fallece a sus 94 años.**

La Muerte no detiene el Futuro



Salto a los espacios profundos. Tommaso Pancaldi. Bologna, 2006

"Declaro ante ustedes mi inconvencible fe y mi certeza de experiencia, respecto a que la muerte no detiene el futuro. Que la muerte por el contrario, modifica el estado provisorio de nuestra existencia para lanzarla bienaventuradamente hacia la trascendencia inmortal. Y no impongo mi certeza, ni mi fe inconvencible; y convivo con aquellos que se encuentran en estados diferentes respecto al sentido. Pero me obligo a brindar solidariamente el mensaje que reconozco, hace libre y feliz al ser humano. Por ningún motivo eludo mi responsabilidad de expresar estas verdades, aunque tales fueran discutibles por quienes sufren la provisoriedad de la vida y temen el absurdo de la muerte. Por otra parte, jamás pregunto a otro por sus particulares creencias y, en todo caso, aunque defino con claridad mi posición respecto a este punto, proclamo para todo ser humano la libertad de creer o no creer en Dios y la libertad de creer o no creer en la inmortalidad. Así, entre miles y miles de mujeres y hombres que codo a codo solidariamente trabajan con nosotros, se suman ateos y creyentes, gente con dudas y con certezas y a nadie se pregunta por su fe, y todo se da como orientación para que sigan por sí mismos la vía que mejor aclare el sentido de sus vidas. No es valiente dejar de proclamar la propia certeza pero es indigno de verdadera solidaridad tratar de imponerla".

Declaración hecha por Silo en una convención de La Comunidad. México, 10 de octubre de 1980.